

*Encuentro XXI*

---

---

*Nº 17*

---

---

*Otoño del Sur, 2000*

## *El Pensamiento Crítico del Siglo XX*

*Discurso pronunciado en el Parlamento de Suecia, Joan E. Garcés*

---

---

*Alegato ante el Pleno de la Corte de Apelaciones de Santiago en la vista por el Desafuero del Senador Vitalicio Augusto Pinochet Ugarte, Carmen Hertz*

---

---

*Mas Allá Del 2000: Los Próximos Desafíos, Jorge Arrate*

---

---

*El Pensamiento Crítico del Siglo XX, Göran Therborn*

---

---

*El Pensamiento Crítico del Siglo XX, Göran Therborn, Diálogo con los participantes*

---

---

*Conversando Con Georges Labica, Manuel Loyola  
Jaime Massardo*

---

---

*La Derecha Como Conservadora Revolucionaria, Luis Corvalán Márquez*

---

---

*Cartas Al Director*

## El Pensamiento Crítico del Siglo XX

Encuentro XXI se complace en presentar a sus lectores éste su número 17, dedicado principalmente al importante e inédito trabajo de Göran Therborn, *El Pensamiento Crítico del Siglo XX*.

Encuentro XXI, junto a CENDA y varias de las principales universidades del país —con el auspicio del Gobierno de Chile, el Diario La Nación y el PNUD— habían invitado a Göran Therborn a dirigir un seminario acerca del marxismo del siglo XX. Basado en su trabajo *Dialécticas de la Modernidad*<sup>1</sup>, publicado antes por Encuentro XXI.

Al iniciar su conferencia, sin embargo, Göran Therborn sorprendió a todos —principalmente a los comentaristas invitados, quiénes habían preparado sus preguntas y comentarios en base al texto original— anunciando que, si bien iba a referirse a su artículo y al marxismo del siglo XX, no podía sino hacerlo en el contexto más amplio de lo que denominó *El Pensamiento Crítico del Siglo XX*.

Según Therborn, el Pensamiento Crítico del siglo XX no puede de modo alguno reducirse sólo al marxismo. El marxismo —en su opinión *la doctrina secularizada más importante de la historia de la humanidad... la oposición leal a su majestad la modernidad*— fue sólo una de las corrientes de pensamiento crítico del siglo XX. Pero el marxismo también fue un pensamiento acrítico y aún anticrítico durante este siglo. Si se quiere hablar en serio acerca del Pensamiento Crítico del siglo XX —dice Therborn— es necesario definir éste como un nuevo objeto de estudio. El seminario de Santiago —que se reproduce íntegramente en el presente número de Encuentro XXI— constituye para Therborn el comienzo de dicho estudio.

*El espacio crítico* —nos dice Therborn— *debe considerarse como la democracia. Un espacio de diálogo, de confrontación. Donde no hay solamente amigos y gente simpática. También hay enemigos y personas con ideas falsas, con ideas conservadoras. Pero pensadores que aceptan las reglas de juego del diálogo crítico.*

En ese diálogo, la crítica toma posiciones en un espacio social conflictivo. Para enfrentar *desde su lado* al pensamiento establecido, *bien pensant*, en relación siempre problemática con la autoridad y el sentimiento de identificación.

Con toda su terrible carga de catástrofes, *de victorias amargas y derrotas ambiguas* el siglo XX termina —para Therborn— con un panorama mucho más favorable al desarrollo del pensamiento crítico que el que había en sus inicios. Con un resurgimiento del interés por Marx, puesto que las contradicciones básicas del capitalismo que confronta la crítica de la

---

<sup>1</sup> Göran Therborn, *Dialéctica de la Modernidad*, Revista Encuentro XXI, N° 6, primavera del sur 1996

economía política siguen en pie. *En este sentido —concluye Therborn—sigo siendo un optimista. Creo que nosotros, los progresistas críticos de varias corrientes, tenemos un futuro importante en este siglo.*

Therborn desarrolla su conferencia al despuntar el nuevo milenio, el 6 de enero del 2000. En un Chile convulsionado por una transición en crisis, entre la primera y la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. La victoria del candidato Ricardo Lagos en ambas rondas electorales se logra estrechamente. Frente a un candidato neoliberal que desarrolla su campaña — esto llama la atención a Therborn— centrada no en las consignas neoliberales de siempre, sino en los problemas que el neoliberalismo ha acarreado para la mayoría de la población chilena. Luis Corvalán Márquez nos presenta en este número un profundo análisis histórico acerca de la derecha chilena que puede ser útil para comprender su evolución actual.

Las elecciones han demostrado finalmente a todo el mundo que se requiere un cambio de fondo: Chile no se puede seguir gobernando como hasta ahora.

La derrota de la candidatura de la derecha en las recientes elecciones ha sido una gran victoria de las fuerzas progresistas. La mayoría del pueblo la ha sentido como propia. El gobierno del Presidente Ricardo Lagos ha iniciado su mandato con buenos augurios. Hacemos votos porque el nuevo gobierno pueda estar a la altura del mandato otorgado: encabezar el proceso para terminar finalmente de adecuar el Estado a las nuevas realidades de la sociedad chilena. Ello sólo se logrará cuando el país se dé una nueva constitución, verdaderamente democrática. Y atender los acuciantes problemas de la gente. Para que en Chile efectivamente se pueda vivir mucho mejor. Jorge Arrate, miembro del consejo de redacción de Encuentro XXI y nuevo embajador de Chile en Argentina, analiza en este número los recientes resultados electorales, algunas de sus causas y probables consecuencias. *Es muy grande la oportunidad social y cultural que ofrece el gobierno del Presidente Lagos —concluye Arrate— la voluntad y empeño requeridos para hacerla fructificar son proporcionales a su magnitud.*

La victoria de Lagos en ambas vueltas electorales fue posible sólo gracias a la confluencia de todas las fuerzas democráticas. A la acción mancomunada de la mayoría de las corrientes del pensamiento crítico progresista del país. De la misma manera se abrió paso a la transición. En la resistencia clandestina, en las protestas callejeras, en el plebiscito de 1988 y en la elección del Presidente Aylwin. El término de la transición será posible sólo si se logra mantener y ampliar la acción conjunta de todos los demócratas. Ello requerirá visión, amplitud y respeto al lugar de todos los actores. Es éste un desafío patriótico, en el cual a cada uno le corresponderá hacer lo suyo.

El detonante de la crisis terminal de la prolongada transición chilena ha sido la detención de Pinochet en Londres. Enfrentado a la nueva situación de vigencia universal de una de las principales corrientes del pensamiento crítico

del siglo XX: los Derechos Humanos. Este número de Encuentro XXI entra en prensa en el preciso momento en que Pinochet enfrenta en Chile la posibilidad cierta de ser despojado de su fuero parlamentario por los tribunales chilenos. Como un homenaje a quiénes han encabezado esta larga lucha por una justicia igual para todos—única base de la convivencia democrática moderna<sup>2</sup>— publicamos en este número el discurso de aceptación del premio Nobel Alternativo por parte del abogado Joan Garcés Quién fuera asesor del Presidente Allende y la principal figura que hizo posible el juicio de Pinochet en España. Publicamos también el reciente alegato ante la Corte de Apelaciones de la abogada Carmen Hertz. Miembro del consejo de redacción de Encuentro XXI y viuda del periodista Carlos Berger, asesinado por la así llamada "Caravana de la Muerte", por cuyos crímenes hoy Pinochet enfrenta a la justicia.

Ha sido principalmente la lucha persistente del Movimiento de Derechos Humanos —apoyado en el sentir mayoritario del pueblo chileno y el respaldo de la humanidad progresista— la que ha hecho retroceder significativamente al pinochetismo al interior de las propias fuerzas armadas. Es probablemente en este fenómeno, más que en ningún otro, donde se pueden encontrar las claves principales del rápido y progresivo cambio en la situación política chilena. Al perder poder en lo que ha sido su principal bastión, se debilita aceleradamente la influencia política del pinochetismo. El no despreciable viraje hacia el centro experimentado por la derecha política es probablemente consecuencia de ello, hasta cierto punto. Algún movimiento en esta dirección pudiera estar empezando a insinuarse, asimismo, en las cúpulas empresariales.

El retroceso del pinochetismo no se reduce, sin embargo, a sus esferas de influencia políticas y sociales más visibles. Más importante que ello, es un fenómeno que cruza la sociedad de arriba abajo. Es la persistente maleza represiva enredada en el tejido social, la que está retrocediendo. El desarrollo de este proceso permite quizás empezar a avizorar un país diferente. Un país en el cual la mayoría de sus ciudadanos no se sientan ya más obligados a callar cotidianamente parte de sus opiniones. A limar cotidianamente parte de sus convicciones. A ocultar cotidianamente parte de lo que son.

Quizás es posible un país en el cual la mayoría de sus ciudadanos pueda volver a vivir con plena dignidad.

El Director

---

<sup>2</sup> Ver Jorge Pantoja y otros, *Encuentro XXI n° 16*.

**Discurso pronunciado en el Parlamento de Suecia, Joan E. Garcés**

Ceremonia de entrega del Premio de la Fundación sueca Right Livelihood Foundation 1999 (Nobel alternativo)

9 de diciembre de 1999

Sr. Presidente del Parlamento  
Señores Miembros del Parlamento  
Distinguidos invitados  
Sr. Presidente de la Right Livelihood Foundation.

Estimados amigos:

Es un gran honor tomar la palabra en este acto, que deseo agradecer al Jurado de la Right Livelihood Foundation, así como a quienes han propuesto mi nombre para esta distinción, que me permito recibir como un estímulo a todos cuantos se esfuerzan por hacer nuestro Mundo más seguro y libre de crímenes contra la Humanidad.

El siglo que termina ha sido el de mayores catástrofes humanas de la Historia. Guernica, Shanghai, Dresde, Gulag, Auschwitz, Hiroshima, son momentos de una larga sucesión de tragedias donde el desarrollo técnico y organizativo de la Sociedad ha sido utilizado para incrementar la capacidad de destruir a decenas de miles de personas por motivos ideológicos, raciales o étnicos.

El asesinato en masa, la tortura generalizada, el terrorismo selectivo, el terror indiscriminado, han sido utilizados de modo sistemático en todos los Continentes como instrumentos de política interior o exterior. Y lo siguen siendo.

Puestas al servicio de la destrucción mental y física de enteros sectores sociales, estas políticas de Estado han dado origen a categorías jurídicas, como las de "genocidio" y "crímenes contra la Humanidad", en respuesta a las hecatombes de la Segunda Guerra Mundial.

Preciso es constatar que los más graves crímenes han sido y están siendo cometidos por personas que se sirven para ello de recursos e instrumentos del Estado. Sin embargo, esas mismas personas se envuelven en un manto de impunidad tejido con recursos económicos, políticos y militares del propio Estado. Se declaran a si mismo por encima de las leyes, hasta

lograr llevar su delito al nivel de "crimen casi perfecto", nunca sancionado. Llegan a negar la propia existencia del crimen, que encubren bajo códigos como los de "solución final", "limpieza ideológica", "limpieza étnica", "desaparecidos", etc. E incluso tratan de legitimar el crimen so pretexto de "doctrinas" que hemos visto denominar en algunos países como de "seguridad nacional", de "interés nacional", de "identidad racial", de "lebensraum", etc.

Encierra un gran peligro colectivo que tales "doctrinas" sobrevivan a quienes las concibieron. Son una simiente dispuesta a germinar en nuevos crímenes, una espada de Damocles sobre pueblos enteros. La paz interna, los valores humanos y democráticos estarán en precario mientras se perpetúen la impunidad de tan graves crímenes y las "doctrinas" que los justifican.

La impunidad en los crímenes de Estado es, ciertamente, inaceptable desde el punto de vista moral, ético y jurídico. Pero a menudo se olvida que también es condenable por razones de realismo y pragmatismo político. Pues la impunidad hoy es una invitación a nuevos crímenes, en una espiral que se retroalimenta dentro un círculo perverso y la convierte en una amenaza, latente o efectiva, a la paz internacional. Un Estado, una institución de ese Estado, que tienen como "doctrina" la impunidad del crimen de lesa Humanidad, tienden a proyectar tal doctrina en su política exterior, y ejercen sobre otros Estados un efecto demostración, de comprensión.

Así lo reconoció la generación que en 1945 derrotó a los Estados que oficializaron algunas de esas "doctrinas", y así lo proclamó en la Carta de la Naciones Unidas. Fue aquella generación la que por primera vez en la Historia elevó la Humanidad a sujeto de derecho, dándole un rango superior al de los propios Estados y al de las normas y personas que los gobiernan. Principios jurídicos que son norma de derecho internacional desde que fueron aprobados el 11 de diciembre de 1946 por la Asamblea General de la ONU bajo la denominación de "Principios del Estatuto y la Sentencia del Tribunal de Nuremberg".

Si el "ciudadano" tuvo que esperar a las grandes conmociones que fueron las Revoluciones de fines del siglo XVIII para ser reconocido como sujeto de derechos, la Humanidad recién alcanzó ese status en 1945, en el calor de otra gran conmoción social. Desde 1945, el esfuerzo colectivo para prevenir y sancionar los crímenes de lesa Humanidad ha logrado plasmarse en un cuerpo normativo que, lentamente, sobreponiéndose a obstáculos e intereses coyunturales, ha cristalizado en Tratados que establecen la obligación, para todos y cada uno de los Estados, de sancionar los delitos de genocidio y torturas, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra.

Está en la esencia de estos Tratados la asunción de que los crímenes de Estado a menudo son difícilmente sancionables por el propio Estado que los cometió. Y es para salvar esta realidad objetiva que los Tratados auspician la jurisdicción universal, considerada un medio necesario para prevenir y sancionar tan graves criminales.

Es, pues, cada Estado el que al ratificar los Tratados ha asumido la responsabilidad de prevenir y sancionar los crímenes contra la Humanidad. Por eso podemos decir que los Estados están no solo legitimados para sancionar a los responsables, sino que tienen el deber de hacerlo.

Solamente si los Estados cooperan en esta obligación ser posible sancionar a los peores enemigos del género humano. Es una tarea necesaria y también posible. Como lo han demostrado la esclavitud y la piratería, que durante milenios fueron asumidas como hechos naturales y se terminaron cuando los Estados resolvieron sancionar a los esclavistas y piratas allí donde fueran cogidos.

Quien ha cometido un crimen de lesa Humanidad ofende a esta última como tal, y nadie está legitimado para asumir la representación de la Humanidad para cubrirlo con el manto del olvido o del perdón. Por ello el Derecho declara tal crimen imprescriptible y no amnistiable.

A menudo se invocan contratos comerciales o compensaciones políticas para evitar exigir responsabilidades en crímenes de lesa Humanidad. Con ello se están sacrificando intereses permanentes a los de una coyuntura, en una inversión de prioridades cuyas consecuencias están a la vista: la espiral de crímenes ha seguido en ascenso, la paz interna e internacional ha estado permanentemente amenazada y periódicamente rota. En el medio y largo plazo, los costos humanos, económicos y de civilización han sobrepasado, en mucho, los beneficios coyunturales derivados de la impunidad de los máximos responsables de crímenes contra la Humanidad.

Nuestra proposición es que el desarrollo del Estado de Derecho en el ámbito internacional es la forma económicamente menos costosa, y socialmente más rentable, de prevenir y sancionar los crímenes contra la Humanidad. Y en esta labor corresponde que los Parlamentos, en conformidad con los Tratados internacionales, promulguen las leyes que otorguen competencia a sus Tribunales para sancionarlos con carácter universal. Y que los Gobiernos otorguen respaldo político y diplomático a los Tribunales que ejercitan esta específica función jurisdiccional.

Esta contribución de los Tribunales de Estado es hoy necesaria. Y lo seguirá siendo después que entre en funciones el Tribunal Penal Permanente aprobado en Roma en julio de 1998, cuya competencia ser subsidiaria, o acumulativa, pero no sustitutiva de la de los Tribunales de Estado. Además, la específica competencia del Tribunal Internacional requerirá la necesaria cooperación de los Estados y de sus órganos jurisdiccionales.

La Comunidad internacional está buscando nuevos instrumentos para interrumpir la espiral de crímenes contra la Humanidad. Los medios legales son uno de ellos, y son susceptibles de mucho mayor desarrollo que el alcanzado hasta hoy. Los Tratados internacionales vigentes deben ser aplicados de manera consecuente con la finalidad que persiguen. En esta labor, los Tribunales de Justicia existentes deben ser estimulados a aplicar

las normas internacionales. Y las otras ramas del Estado tienen el deber de aportarles respaldo diplomático y político.

En 1973 las autoridades de Suecia fueron clarividentes en su condena de la insurrección militar que destruyó el sistema de convivencia democrática entonces más desarrollado en el mundo Hispánico. El Embajador de Suecia en Chile, el Sr. Harald Edelstam, salvo centenares de vidas con riesgo de la propia, y me complace rendir homenaje a su memoria. Después, la Asamblea General de la ONU ha condenado en 19 ocasiones las actividades criminales del Estado surgido de aquel golpe militar, siempre con el concurso del voto de Suecia. Dicho en otras palabras, la Comunidad Internacional nunca ha aceptado la institucionalización de la impunidad en los crímenes contra la Humanidad. Principio que están reafirmando hoy los Tribunales de los Estados que tienen abiertos procedimientos judiciales por crímenes cometidos por funcionarios del Estado de Chile: los de España, el Reino Unido, Suiza, Francia, Bélgica, Italia, EE.UU., Argentina y Alemania. En otras palabras, las condenas de ayer en las Naciones Unidas están hoy siendo sometidas a la consideración de los Tribunales de Justicia penal. La detención a efectos de extradición de Augusto Pinochet, instada por la Justicia española el 16 de octubre de 1998, la concesión de su extradición por la Justicia británica el 8 de octubre de 1999, son un ejemplo de que la Comunidad Internacional ha dotado a la Justicia de los Estados de instrumentos jurídicos para sancionar a los máximos responsables de crímenes de esta naturaleza, incluidos los Jefes de Gobierno y de Estado.

La proyección futura de este concreto precedente de cooperación entre Tribunales de Justicia dependerá de que sea aplicado en otros casos, sin distinción de ideologías, ni de la nacionalidad de los presuntos culpables, ni de la de sus víctimas.

La labor es compleja, requiere poner en práctica disposiciones normativas que afectan a presuntos criminales con capacidad de movilizar ingentes recursos diplomáticos, económicos y militares. Es un desafío, sin embargo, que ofrece el estímulo de crear y desarrollar instrumentos pacíficos y civilizados para hacer más efectivo el respeto a la vida, a la libertad y a la dignidad de las personas y de los pueblos.

Es un camino que deberemos recorrer todos juntos, porque es necesario el esfuerzo de todos, y porque a todos nos beneficiara. Es ese esfuerzo colectivo el que entiendo que busca estimular la Right Livelihood Foundation con la recompensa que hoy tengo el honor de recibir.

Muchas gracias



## **Alegato ante el Pleno de la Corte de Apelaciones de Santiago en la vista por el Desafuero del Senador Vitalicio Augusto Pinochet Ugarte, Carmen Hertz**

Vengo en alegar S. S. Iltma. en mi propia calidad de querellante y en representación de mi hijo German Alejandro Berger Hertz con el objeto de que éste tribunal de justicia declare que ha lugar a formar causa contra el inculpado Senador Vitalicio Augusto Pinochet Ugarte por su responsabilidad en los hechos que investiga el ministro de fuero Sr. Juan Guzmán Tapia en causa rol 2182-98, relacionados con los crímenes perpetrados en el norte del país en octubre de 1973.

La víctima cuyo caso represento en estrados, Carlos Berger Guralnik, abogado y periodista, 30 años de edad, un hijo, fue detenido el día 11 de septiembre de 1973 en el interior de radio El Loa de Chuquicamata, medio del cual era director. Con fecha 23 de septiembre de ese año fue sentenciado por un consejo de guerra a la pena de 60 días de prisión, a ser cumplida en la cárcel pública de Calama.

Cabe hacer presente para ilustración del tribunal que el día 18 de octubre de 1973 solicité personalmente al fiscal militar de la zona, se le conmutara a Carlos Berger los días que le faltaban para enterar la pena por una multa equivalente. El fiscal militar accedió verbalmente a la solicitud indicándome que la formalizaría al día siguiente su decisión. Sin embargo en horas de la mañana del día 19 de octubre me informó que no podía resolver la petición, ya que había arribado a la zona una comisión de oficiales de ejército al mando del general Sergio Arellano Stark.

El mismo 19 de octubre alrededor de las 15 hrs. concurrí a la cárcel pública a informarle a Carlos el resultado de mis gestiones. En ese momento ya habían sido sacados de la cárcel en forma particularmente violenta, encapuchados y esposados, 13 detenidos por personal militar que Carlos desconocía. Solo instantes después que me retiré de la cárcel, Carlos Berger fue sacado junto a otros doce prisionero, y trasladados a un lugar desconocido perpetrándose minutos más tarde la masacre por todos hoy conocida.

A esta abogada se le informó por un llamado anónimo efectuado en la noche de ese día, en horas de toque de queda que Carlos había sido sustraído desde la cárcel. Solo eso se me informó. Al día siguiente después de infructuosas y angustiosas gestiones realizadas por mí, en que se me entregaron distintas y contradictorias versiones sobre el destino de Carlos Berger, fui informada en la noche de ese día por dos oficiales de ejército que concurrieron a mi domicilio que los detenidos habían “intentado fugarse durante un traslado a la ciudad de Antofagasta” y por “ello todos habían sido muertos”. Esa fue la expresión literal que usaron para informarme del crimen.

2. - Transcurrieron años de mentiras, desinformaciones, encubrimientos y obstrucciones a la justicia los que finalmente han llegado a su término, y hoy precisamente en la esfera que corresponde en cualquier estado de derecho, la de los tribunales de justicia ha sido posible reconstruir parte importante de la verdad de esos crímenes y, producto de una investigación rigurosa y exhaustiva, se han acumulado diversos elementos de convicción que permiten en definitiva constatar lo siguientes hechos, decisivos para este procedimiento de desafuero:

A. - Que a fines del mes de septiembre de 1973 el entonces presidente de la junta militar de gobierno y comandante en jefe del ejército, Augusto Pinochet Ugarte nombró al general Sergio Arellano Stark "oficial delegado", es decir representante directo suyo y con plenos poderes con el objeto de cumplir una misión que tenía el propósito oficial y aparente de "coordinar criterios institucionales, de gobierno interior y procedimientos oficiales." A la fecha de la designación que el país se encontraba en "tiempo de guerra" ya que el estado de sitio decretado en el país el mismo 11 de septiembre debía entenderse según el d. l. n° 5, "estado o tiempo de guerra..."

B. - Que el oficial delegado, Sergio Arellano Stark convocó y designó a los miembros de su comitiva, la que quedó compuesta entre otros por el entonces teniente coronel Sergio Arredondo González, jefe del estado mayor de la agrupación de combate Santiago centro a cargo de Arellano Stark, el mayor Pedro Espinoza Bravo, capitán Marcelo Moren Brito, el teniente Armando Fernández Larios y el ayudante personal de Arellano, teniente Juan Chiminelli Fullerton.

B. - Que la comitiva militar partió en un helicóptero Puma desde el aeródromo Tobalaba el día 16 de octubre en dirección a la ciudades de La Serena, Copiapó, Antofagasta y Calama.

C. - Consta asimismo por diversos medios de prueba, entre ellos las declaraciones judiciales de los propios implicados y resultados de careos entre ellos, que efectivamente ese día 19 de octubre alrededor de las 10 hrs. arribó a Calama la referida comitiva militar encabezada por el oficial delegado general de ejército, Sergio Arellano Stark y consta que en horas de la tarde, miembros de esa comitiva, concretamente Sergio Arredondo González y Marcelo Moren Brito llegaron a la cárcel de Calama y procedieron a sustraer ilegalmente a Carlos Berger a otros 25 prisioneros políticos, que luego los detenidos fueron trasladados en vehículos militares al sector denominado Topater en las afueras de Calama, donde personal de esa comitiva, premeditadamente y actuando sobre seguro, procedió a torturar a sus víctimas, a acuchillarlos con corvos, y a dispararles en diferentes partes del cuerpo. Se ha logrado asimismo establecer fehacientemente que trece de los prisioneros fallecieron en el lugar y los otros trece restantes, entre ellos Carlos Berger, fueron conducidos hasta un lugar que permanece desconocido hasta la fecha

2. - Asimismo se encuentra acreditado que esta misma comitiva se constituyó previamente en las ciudades de La Serena, Copiapó y Antofagasta entre los días 16 y 19 de octubre de 1973, donde sus integrantes realizaron la misma operación de seleccionar un número de detenidos políticos, sustraerlos desde los recintos de reclusión y ejecutarlos o hacerlos desaparecer con métodos de eliminación similares. Resultado de este plan y concertación criminal: 56 personas asesinadas y 20 personas desaparecidas hasta la fecha, al margen de toda legalidad, incluida la de tiempo de guerra.

D. - En relación a Carlos Berger y las otras trece víctimas de Calama, han quedado tipificados los delitos de secuestros calificados reiterados, previstos y sancionados en el art. 141 incisos 1 y 4 del código penal.

Cabe hacer presente que la unanimidad de la doctrina penal y la jurisprudencia reiterada de nuestros tribunales superiores han calificado al secuestro como un delito de ejecución permanente,. El delito permanente supone la persistencia en el tiempo de una situación antijurídica, mantenimiento a través del cual se sigue realizando el tipo, por lo que el delito continua consumándose hasta que se abandona la situación antijurídica.

Las consecuencias del carácter permanente de este delito se manifiestan claramente en diversos efectos que la ley establece; en el ámbito de la legítima defensa por ejemplo y en la amnistía y la prescripción de la acción penal, estas últimas eximentes de responsabilidad penal que por cierto, son absolutamente improcedentes en esta causa, como lo ha señalado la jurisprudencia de nuestros tribunales.

E. - Por otra parte, atendida las alegaciones efectuadas anteriormente en estrados de que Carlos Berger y los demás secuestrados estarían necesariamente muertos por el tiempo transcurrido desde los hechos, es preciso hacer presente que el hecho punible en el homicidio se prueba no por presunciones o por deducciones derivadas del paso del tiempo, sino por los medios que la ley de modo taxativo establece en el artículo 121 del Código de Procedimiento Penal: la identificación del cadáver y su autopsia judicial. Estas normas procesales por cierto son normas de derecho público, y por tanto irrenunciables y no admiten interpretaciones ni analógicas ni extensivas.

4. -- Por existir en el proceso rol presunciones fundadas de la participación criminal en calidad de autores en el delito de secuestro calificado cometido en la persona de Carlos Berger Guralnik y otras trece personas en Calama, se encuentran sometidos a proceso, los siguientes oficiales de ejército, el general ® Sergio Arellano Stark, el coronel ® Sergio Arredondo González, coronel® Marcelo Moren Brito y el brigadier ® Pedro Espinoza Bravo, todos ellos actualmente en prisión preventiva en diferentes unidades militares o en sus respectivos domicilios, además del capitán ® Armando Fernández Larios, cuya extradición ha sido solicitada a los EE. UU.

El auto de procesamiento es de fecha 8 de junio de 1999, ratificado por la unanimidad de los miembros de la quinta sala de la Iltma. Corte de Apelaciones con fecha 26 de agosto de 1999, como ya se refirió uno de los abogados integrantes estuvo por extender además el auto de procesamiento a los implicados por los homicidios calificados de las restantes víctimas. Asimismo fue ratificado por la Excma. Corte Suprema al rechazar por unanimidad los recursos de amparos deducidos por los procesados. A su vez con fecha 17 de marzo de este año fue sometido a proceso por los hechos de Calama en calidad de autor el brigadier Pedro Espinoza, auto ratificado por este Iltmo. Tribunal.

Cabe hacer presente que esta corte al resolver los recursos de amparo de los procesados que se fundaron, entre otros razonamientos, que con el auto de procesamiento se desconocía el efecto de cosa juzgada, consideró que del examen de los expedientes tenidos a la vista se desprende que en ellos no se precisaron los hechos sobre los cuales recayó la investigación como tampoco se imputó responsabilidad a persona determinada, circunstancias que resultan indispensables para aplicar la institución de la cosa juzgada, puesto que en tales condiciones no se generó el efecto de certeza jurídica que ella pretende.

5.. - Iltma. Corte como ya se señaló se encuentra plenamente establecido en el proceso, que el aludido general al mando de esta misión actuó en calidad de "oficial delegado" del presidente de la junta militar de gobierno y comandante en jefe del ejército, el hoy senador vitalicio Augusto Pinochet Ugarte.

En efecto, entre otros elementos probatorios, constan en el proceso las declaraciones judiciales del entonces jefe de la primera división del ejército e intendente militar de Antofagasta gral. @ Joaquín Lagos Osorio ( fs. 70 y siguientes. Y declaraciones de fs. 1893 y sgtes. ), quien dado los acontecimientos ocurridos en Antofagasta y Calama, al día siguiente le solicitó al gral. Arellano y su comitiva que regresaran a Antofagasta, lo que efectivamente ocurrió.

añade el Gral. Lagos.. "enfrentado con el gral. Arellano le enrostré su criminal actitud y le manifesté mi indignación por esos crímenes cometidos a mis espaldas en un lugar bajo mi jurisdicción. Se disculpó diciendo que el comandante Arredondo había actuado por iniciativa propia y sin su autorización. Me molestó sobremanera este subterfugio con el que se declaraba poco menos que inocente y asignaba la responsabilidad a un subalterno, en circunstancias que el jefe de la comitiva era él.. " Le añadí que lo hecho constituía un crimen tan monstruoso como cobarde pues se había dado muerte a gente indefensa, sin que mediara sentencia alguna del juez militar. Ante esta situación, el gral. Arellano me contestó que el respondía de todo. Entonces sacó de la manga un documento que me entregó para que lo leyera: era una comunicación del comandante en jefe del ejército que lo nombraba "oficial delegado" para "revisar y acelerar procesos.....".

Por su parte, el coronel de ejército ® Eugenio Rivera Desgroux, a la sazón jefe militar de la región de El Loa, preguntado acerca de los hechos acaecidos en Calama el día 19 de octubre de 1973 señala (a fs. 403 y sgtes. ): “que en la oficina del comandante del regimiento de Calama, el gral. Sergio Arellano Stark me entregó para mi conocimiento el documento por el cual el gral. Augusto Pinochet Ugarte, comandante en jefe del ejército y pdte. de la junta militar, lo designaba como delegado para agilizar y revisar los procesos que se substanciaban en la jurisdicción. El delegado asume la función de aquel superior que se estima esta cumpliendo en forma inadecuada su responsabilidad... leído y comprobada la firma del gral. Pinochet devolví el documento al gral. Arellano..... ”

termina su declaración, señalando que después que se retirara el gral. Arellano y su comitiva, el 2° comandante de su regimiento le informó “que la comitiva del gral. Arellano, al interrogar a los detenidos había usado corvos para dar tajos y masacrar a los detenidos. Esto es lo que me informaron... ”

Constan asimismo en autos las declaraciones del entonces comandante del regimiento de ingenieros n° 1 de Atacama, Oscar Haag Blaschke y del entonces cmdte. del regimiento de artillería n° 2 Arica de La Serena, coronel Ariosto Alberto Lapostol Orrego, plenamente concordantes entre si respecto al punto de la investidura con la que actuaba el general Arellano Stark por haberseles exhibido el documento de su designación y las plenas atribuciones del oficial delegado para obrar en todos los aspectos del mando.

El propio gral. Arellano Stark reconoce: ” yo recibí un documento de parte del comandante en jefe del ejército gral. Augusto Pinochet Ugarte, en que me nombraba su delegado para viajar a varias ciudades del país, a fin de cumplir labores de coordinación de criterios institucionales, de gobierno interior y de procedimientos judiciales. ”

Esta misión para “ coordinar criterios institucionales” se tradujo, como ya señalamos, en la desaparición y ejecución de 76 personas.

Ultma. Corte el procedimiento o antejuicio de desafuero que se alega en esta vista es un procedimiento especial, regulado en los arts. 611 y sgtes. del código penal, y que como parte integrante de nuestro sistema procesal penal el que esta construido sobre la base del debido proceso no solo no lesiona garantía alguna, sino por el contrario refuerza precisamente el debido proceso. El objeto preciso de este antejuicio es determinar si el senador vitalicio Augusto Pinochet puede ser sometido a la justicia en nuestro país, de acuerdo a los antecedentes que obran en el proceso que instruye el ministro Sr. Juan Guzmán. Esta Iltma. Corte ha de establecer si de los antecedentes del proceso aparecen “datos bastantes”, es decir “fundadas sospechas” de la participación penal del aforado en los hechos punibles que se encuentran acreditados en autos, esto es el secuestro calificado de 19 personas en la ciudad de Calama, entre ellos el abogado Carlos Berger. En definitiva, el desafuero no hace más que colocar a un privilegiado con fuero

en la condición normal de todo ciudadano en interés de la función jurisdiccional penal.

8. -. Es por eso que el objetivo de este antejuicio es llevar a cabo simplemente un “bastanteo” de si hay antecedentes suficientes para los efectos de iniciar una causa contra el parlamentario aforado.. -

Ultma. Corte, la relación de Augusto Pinochet con estos hechos criminales, se encuentra suficientemente establecida en autos.

En efecto ¿que significa la institución del oficial delegado?

Al momento de la comisión de los crímenes la institución de oficial delegado se encontraba regulada por el reglamento del estado mayor del ejército.

De acuerdo a la propia doctrina del estado mayor en el caso del oficial delegado, el portador del documento lleva la representación del comandante que emite y actúa en nombre suyo. Se manda un oficial delegado cuando se estima que un comandante subalterno no está actuando con estricta fidelidad a las ideas y deseos del comandante en jefe.

El oficial delegado puede ser inferior en jerarquía o en antigüedad al oficial ante quien se presenta. Esto fue lo que sucedió en el caso del general Lagos Osorio pues Arellano tenía menor antigüedad.

A este respecto, el gral. Lagos Osorio señala a fs. 6110: en nuestras fuerzas armadas y particularmente en el ejército, cuando se determina por el mando que debe cumplirse una misión, se procede a dar los siguientes pasos: 1. - Se designa un mando (en este caso el gral. Arellano Stark ) 2. - Se le asignan los medios (personal a su cargo y medios materiales ) 3. - Se fijan los objetivos específicos y los plazos en que deben cumplirse y 4. - Finalmente se fija la zona en que se debe ejecutar la misión. El comandante asume integralmente la responsabilidad de los medios que se le entregan para el cumplimiento de la misión recibida.

Agrega el gral. Lagos a fs-6110: todo comandante debe dar a conocer a sus subordinados como va a cumplir la misión recibida. Todo comandante es responsable de lo que hace o deja de hacer su unidad. Si un subalterno desobedece las órdenes que ha dado su comandante para cumplir la misión recibida se hace acreedor de una severa sanción que en caso de guerra puede llegar hasta la muerte.

Ultma. Corte esta misión se ordeno por el comandante en jefe del ejército, en tiempo de guerra, al interior de una estructura absolutamente jerarquizada como el ejército. No se trato de la misión de una banda o montonera privada. Resulta completamente inverosímil pretender que una misión de esta naturaleza haya sido desobedecido por el subalterno o alterada en sus objetivos sin las graves consecuencias a que hizo referencia el gral. Lagos.

El superior jerárquico de esta misión fue el cmdte. En jefe del ejército, Augusto Pinochet.

Asimismo consta en el proceso, a fs. 23 y sgtes. que en forma personal el gral. Joaquín Lagos dio cuenta el día 20 de octubre, al día siguiente de la masacre a Augusto Pinochet en el aeropuerto de Cerro Moreno, durante una escala hecha por el cmdte. En jefe a su regreso a Santiago proveniente desde Iquique. Señala textualmente “ le informe de todo lo sucedido en Antofagasta y también lo de Calama., Ya que en la mañana el crel. Eugenio Rivera me había informado de las ejecuciones que el gral. Arellano y su comitiva habían perpetrado en esa zona la noche anterior... ”.

Deja constancia asimismo el gral. Lagos que con fecha 31 de octubre a petición del comando de las Fuerzas Armadas (Cofa) dirigió un oficio secreto al cmdte. En jefe del ejército con una relación pormenorizada de las ejecuciones que fueron ordenadas por el delegado del c. j. e. Sergio Arellano Stark en su territorio jurisdiccional y las que habían sido ordenadas por el comando de agrupación jurisdiccional de seguridad interior “(cajsi). Este documento rola a fs. 1885 y sgtes.

Agrega en autos el gral. Lagos que “en vista de lo anterior fue citado por el cmdte. En jefe a Santiago para el día siguiente En la noche del día 1 de noviembre llegó al lugar donde se alojaba el gral. el ayudante del cmdte. en jefe del ejército, coronel Enrique Morel Donoso, con el oficio conductor, transmitiéndole la orden del señor cmdte. en jefe en el sentido de eliminar de ese oficio toda referencia a lo obrado por el gral. Arellano, haciéndose solo una lista general de las ejecuciones. ”Cabe hacer presente que el oficio le fue devuelto al gral. Lagos con enmiendas hechas de puño y letra del cmdte. en jefe, el que como ya se señaló esta acompañado al proceso.

Está acreditado que el cmdte. en jefe al menos conoció oportunamente los hechos y que no adoptó medida alguna para esclarecer los crímenes y establecer responsabilidades, no obstante que le correspondía la plenitud no solo de la potestad disciplinaria sino el pleno ejercicio de la jurisdicción militar de tiempo de guerra.

Sino muy por el contrario, todos los miembros de la comitiva, en las semanas siguientes, fueron ascendidos y designados en mandos de gran jerarquía y destinaciones al exterior.

Así por ejemplo, el gral. Sergio Arellano Stark fue ascendido de general de brigada a gral. de división y nombrado el 1 de diciembre de 1973 comandante En jefe de la segunda División del ejército con sede en Santiago, la más importante del país. Por su parte, el ejecutor material de los crímenes, Sergio Arredondo González fue ascendido a coronel y nombrado director de la escuela de caballería del ejército y más tarde agregado militar en Brasil. Por su parte Pedro Espinoza Bravo fue ascendido de inmediato y en el año 1974 paso a dirigir la brigada de inteligencia metropolitana de la Dina. Marcelo Moren Brito, ascendido a coronel, pasando más tarde a formar parte de la plana mayor de la Dina y por años dirigió el centro clandestino de detenciones y torturas de la Dina llamado “cuartel Terranova” o “villa Grimaldi”. Situación similares se produjeron respecto de Armando

Fernández Larios, quien cumplió misiones claves de la Dina en el exterior como el asesinato de Orlando Letelier y Juan Chiminelli quien también integró la Dina.

Es decir Iltma. Corte, la misión fue cumplida a cabalidad, cumpliéndose el objetivo fijado por el cmdte. en jefe del ejército, ya que el mismo premio a sus integrantes y curso los ascensos. Y por el contrario, todos los jefes militares de las ciudades que recorrió el gral. Arellano que pusieron reparos a éste fueron llamados a retiro en los meses siguientes a los hechos.

9. - A nuestro juicio Iltma. Corte es plenamente procedente declarar la plausibilidad del juicio contra el senador vitalicio.

En este proceso, Iltma. Corte existen no solo fundadas sospechas sino presunciones fundadas, es decir sustentadas en hechos reales y probados, múltiples, graves, precisas, directas y concordantes de la participación criminal de Augusto Pinochet en el secuestro calificado de Carlos Berger y otras doce personas en la ciudad de Calama.

En definitiva, atendido los elementos de convicción existentes en el proceso solicito a esta Iltma. Corte declare que ha lugar la formación de causa en contra del senador vitalicio Augusto Pinochet Ugarte por la responsabilidad penal que le cabe como autor en calidad de inductor de los secuestros calificados de Carlos Berger y otros doce detenidos de la ciudad de Calama, perpetrados por la comitiva encabezada por el oficial delegado gral. Sergio Arellano Stark.

Santiago, 26 de abril de 2000



## Mas Allá Del 2000: Los Próximos Desafíos, Jorge Arrate

1.

Para situar estas reflexiones —centradas en el estado de la situación política chilena al comenzar este siglo— quisiera destacar dos procesos ocurridos entre 1973 y el año 2000, tanto por la profundidad de su alcance como por sus efectos de largo plazo.

El primero es la instalación temprana del modelo de libre mercado —mucho antes que en los demás países de América Latina— y su acelerada expansión sin el previo establecimiento de mecanismos reguladores elementales. La energía liberada y multiplicada por el mercado promovió un vigoroso desarrollo de las fuerzas económicas. Pero, además, la lógica mercantil tendió progresivamente a invadir el tejido cultural, incluida naturalmente la política.

El segundo es el proceso de reposición democrática limitada que tuvo su hito más destacado en el plebiscito de 1988 y su comienzo efectivo durante la presidencia de Aylwin hace exactamente diez años. Este proceso de transición es paradójico: por un lado deriva su potencia de una creciente demanda democrática, que se universaliza luego de la caída del muro de Berlín en 1989. A partir de entonces la opción en casi todo el mundo ha sido clara: la democracia liberal, más allá de sus imperfecciones, es considerada la forma más deseable de organización política y social. Por otra parte, la transición ha respondido también a los intereses y temores de los núcleos autoritarios o, más ampliamente, de los poderes llamados “fácticos”, que convinieron en aceptar formas democráticas pero con garantías tales —vigentes hasta ahora— que desfiguran el contenido de nuestra democracia.

Entre el brío de un mercado muchas veces descontrolado y la pugna no resuelta entre el viejo autoritarismo y las demandas libertarias e igualitarias, la transición chilena ha puesto en evidencia facetas singularmente complejas que habitan la tortuosa relación entre la democracia y el mercado. Es preciso no olvidar que la primera se funda en un supuesto artificioso —uno de los frutos más apreciados de la civilización moderna— cual es el principio de igualdad: un hombre, una mujer, un negro, un blanco, un rico, un pobre, un voto. El mercado como institución social funciona bien —es decir de acuerdo al modelo teórico— sólo si trabaja con un criterio mucho más realista pero contrapuesto al principio de igualdad: todas las diferencias, incluidas todas las indeseables, deben ser consideradas en lo que valen. Un hombre, una mujer, un negro, un blanco, un rico, un pobre, tantos votos como dinero tenga cada uno.

Ahora bien, es en la relación específica entre mercado y democracia donde, en el último cuarto de siglo de historia chilena, han tenido lugar cambios culturales de gran trascendencia. Para entenderlos es preciso reconocer la

manera concreta en que se relacionan, complementaria o contradictoriamente, mercado y democracia en la evolución de la sociedad chilena. En otras palabras, es necesario desmenuzar la relación señalada para tener a la vista el encuadre de la conexión entre la economía y la política. Estas reflexiones quisieran ser las primeras de un análisis más a fondo en esa dirección.

2.

Es un lugar común decir que la Derecha siempre ha sido fuerte en Chile. Sin embargo se percibe con mucho menos nitidez que no lo ha sido siempre como potencia electoral. En particular, desde fines de los treinta en adelante —es decir durante casi dos tercios del siglo XX— la Derecha tuvo escasas posibilidades de gobernar. Alcanzó su mayor votación en 1938 cuando fue estrechamente derrotada por el Frente Popular y luego decayó hasta veinte años más tarde cuando logró la Presidencia de la República con la primera mayoría relativa y algo más de un tercio de los votos. Desde fines de la dictadura de Pinochet, cuando se hubo restablecido un sistema de registros electorales para el plebiscito de 1988, la Derecha registra nueve derrotas consecutivas en otras tantas elecciones a manos de la poderosa alianza de Centro Izquierda constituida por la Concertación.

Este balance oculta, sin embargo, un hecho indesmentible: la Derecha se fortaleció durante la dictadura de Pinochet y aumentó su caudal electoral. De este modo, en 1988 la opinión favorable a la prórroga presidencial del dictador alcanzó un 44% del voto popular y un año más tarde, en las presidenciales de 1989, la suma de votos de la Derecha y de un candidato populista del mismo signo superó esa cifra.

En la esfera de la “representación”, la Derecha asumió durante la dictadura la totalidad de las Alcaldías —nominadas entonces directamente por el poder central—, la totalidad de la “función legislativa” mediante “legisladores” no electos y, una vez recuperada una democracia básica, logró a través de normas constitucionales establecidas ex profeso sesgar la representación mediante el sistema electoral binominal y los Senadores no electos y vitalicios. Es decir, con representantes electos o no electos, la Derecha tuvo a partir de 1973 un espacio privilegiado —es decir, siempre mayor que su fuerza electoral— en el ámbito de las instituciones de índole representativa que en las democracias se originan en el mandato popular.

Pero sin duda el fenómeno de mayor interés en la historia reciente de la Derecha chilena es su proceso de reconstitución política en torno al liderazgo indudable del partido UDI y ahora de su ex candidato presidencial Joaquín Lavín. Con Lavín la Derecha política dejó de ser una mera representante de intereses económicos que defender y propiciar para convertirse en una fuerza con una propuesta de contenido y presentación atractivas capaz de atravesar las resentidas identidades sociales.

3.

Por su parte, la Izquierda sufrió también, a partir de 1973, procesos de cambio que han incidido en la situación actual y que pudieran definirse como una desestructuración en sus dos espacios. Valga recordar, sin ánimo de consolación sino como referencia indispensable, que la vida de la Izquierda en el mundo entero ha sido en el último cuarto de siglo uno de los capítulos más azarosos de la historia política contemporánea.

Los dos espacios —que sumados conformaron la vieja Izquierda— han sido los de la “renovación”, por una parte, protagonizado fundamentalmente por el Partido Socialista, y el de la “resistencia”, cuyo actor principal ha sido el Partido Comunista.

El proceso de renovación socialista alcanzó un importante punto alto con la reunificación partidaria de fines de 1989 y, en los años inmediatamente siguientes, con la consolidación de la idea de un partido con matrices ideológicas plurales y con la aceptación unánime del elemento esencial de dicha renovación: el reconocimiento de la democracia como ámbito y a su vez límite de la acción política. Las tendencias posteriores, que condujeron a una menor nitidez de la identidad socialista y a un debilitamiento de algunos importantes referentes históricos, constituyen parte de una etapa que bien pudiera ser identificada como distinta, de “post renovación”, y que no corresponde necesariamente a las inspiraciones fundacionales de la renovación socialista formuladas en los años setenta.

Por su parte, la defensa de las viejas identidades propuesta por el Partido Comunista ha carecido de márgenes razonables de flexibilidad que permitieran un grado mayor de influencia bajo las nuevas circunstancias y una capacidad de juego político que diera profundidad al intento de rescate de ciertas banderas históricas de la Izquierda.

Entre la sobre-renovación y la petrificación, la Izquierda anterior a 1973 ha enfrentado no sin dificultades el desafío propuesto durante la transición por fuerzas centristas o por nuevas corrientes y tendencias que postularon una mayor plasticidad como disposición política para competir por los decisivos votos del Centro.

4.

La irrupción virulenta del mercado, los límites de la democracia, la sagacidad de la Derecha, la penuria de la Izquierda, han conmovido como nunca al Centro. No podía ser de otra manera: una de las tendencias más marcadas en el último cuarto de siglo es a la “centrifugación” de las fuerzas políticas o, en otras palabras, la definición del Centro como territorio privilegiado, como espacio a conquistar.

Este fenómeno surgió con mayor transparencia en Chile cuando el Partido por la Democracia se convirtió con éxito en fuerza política con perfil propio o, al menos, con la ambición de poseerlo, y sugirió una aspiración competitiva frente a la Democracia Cristiana. Y, luego, con el cambio que

significó el triunfo de Lagos en las primarias de la Concertación al modificar uno de los supuestos implícitos del proceso de transición: la hegemonía de la Democracia Cristiana en la alianza. Al ocurrir este cambio el mapa político dejó de ser el de una fuerza de Centro con capacidad expansiva hacia ambos flancos para dejar lugar a una configuración signada por la Derecha y la Izquierda disputando el Centro.

El resultado fue una campaña presidencial en que tanto la candidatura de Derecha como la de la Concertación, encabezada por un hombre de su izquierda, desperfilaron necesariamente viejas banderas. La Derecha mostró menos inquietud frente al ambiguo discurso de su candidato o a los rasgos populistas de su oferta programática, que la incomodidad de algunos sectores de la Concertación frente a la indiferenciación aceptada por su propia campaña o al ecumenismo de sus propuestas.

Quizá sea válida la siguiente afirmación, nada más como una hipótesis de interpretación: una Derecha firmemente apoyada por su identidad de mercado es más plástica y flexible que una Izquierda apoyada en su identidad democrática. O, en otras palabras, como parecería obvio: para la Izquierda es mayor el sufrimiento por la erosión de sus identidades básicas, seguramente porque para ella el universo de las ideas y el discurso correspondiente son aglutinantes indispensables, mucho más necesarios que para una Derecha que se une fuertemente en función de su poder económico.

Si se intenta profundizar esta idea, pudiera afirmarse: en una sociedad democrática de mercado, las fuerzas de la economía tienden a posesionarse de los espacios ciudadanos, y la única defensa posible para el ideario democrático es la preservación y construcción de identidades culturales fuertes fundadas en el respeto a la diversidad y en la pluralidad de modos de inserción en la sociedad, es decir en la legitimidad de diversas maneras de existir.

5.

La sorpresa de la Concertación y de las candidaturas alternativas tras la primera vuelta presidencial fue porque no habían percibido los cambios en la cultura política que diecisiete años de dictadura, diez de cauta gestión gubernativa de la Concertación y veinticinco de libre mercado habían provocado.

Joaquín Lavín consolidó en primera y segunda vuelta un 48% de la votación democrática. Fue un hecho nuevo en la política chilena, pero posible de predecir. Ya en las elecciones municipales de 1996 hubo síntomas de desafección de la ciudadanía por la política en general y por el Gobierno y sus partidos en particular. Esos signos fueron evidentes en las parlamentarias de 1997 cuando la suma de los ciudadanos que no se registraron para votar pudiendo hacerlo, los que se abstuvieron, los que votaron en blanco y los que anularon intencionalmente el voto, alcanzó

alrededor del 40% de la ciudadanía potencial. Si bien la Concertación logró la primera mayoría, obtuvo un porcentaje inferior al de todas las elecciones del decenio. Así en 1997 el país se dividió en aproximadamente tres tercios: los concertacionistas, los opositores, mayoritariamente de Derecha pero también de Izquierda, y los indiferentes y contestatarios, este último el tercio más grande, por así decirlo. La hipótesis que parece más razonable es que en la reciente elección una parte de este universo habría dado un paso más: ya no sólo se trató de alejarse de la Concertación sino que ahora se cruzó la frontera que demarcaba, desde el plebiscito de 1988 cuando Pinochet fue derrotado, los territorios de los adversarios a la dictadura y los de sus sostenedores. Una migración estimulada por las varias crisis del año 1999 y por una nueva dinámica de aspiraciones sostenida en sectores fundamentalmente de clase media y media baja, deseosos de lograr velozmente el ansiado y moderno bienestar material propuesto como estribillo por el himno de moda al modelo de crecimiento.

Hay quienes, en ambos sectores, aunque mucho más en la derecha, celebran estos cambios. Estaríamos, se dice, ante un avance del proceso de modernización; la transición sin fin habría terminado por voluntad de los electores. La ciudadanía, crecientemente, rechazaría adscripciones a signos del pasado o a organizaciones políticas cerradas, e impulsada por conductas más individualistas resolvería sus opciones electorales en función de sus intereses más inmediatos, en especial sus posibilidades de ascenso social. Sería ese segmento de chilenos el verdadero protagonista de la reciente elección.

Desde ámbitos concertacionistas se constata que el décimo año de gobierno de la Concertación fue una etapa particularmente compleja. Tres crisis se hicieron presentes con fuerza, por causas fuera del control de la autoridad: una sequía que duró dos años y que obligó durante el período invernal a severas medidas de racionamiento eléctrico. Luego el inesperado arresto de Pinochet en Londres que sumió a la elite dirigente en un circuito de acusaciones y sospechas y que el Gobierno resolvió enfrentar asumiendo una incómoda posición de defensa de principios jurídicos para después, desgastada ésta, emprender una ofensiva político-diplomática a fin de lograr la restitución del dictador a los tribunales chilenos que habrán de juzgarlo. Por último, pero también muy importante, el impacto retardado de la crisis iniciada en Asia afectó el crecimiento económico y duplicó el desempleo. De este modo, la Concertación debió enfrentar en condiciones desmejoradas la elección presidencial. La alta votación de la derecha se explicaría, en parte, por estos factores.

Otros análisis enfatizan la pobre percepción del Gobierno del Presidente Frei y sus partidos respecto de la cambiante y compleja realidad cultural del país. El hecho parece evidente, pero menos evidente es que todos aprecien la razón de esa deficiencia: haber sido más complacientes que autocríticos, más satisfechos con los logros —muy importantes muchos de ellos— que preocupados por las insuficiencias —muy importantes muchas de ellas.

6.

En momentos en que las viejas identidades se han hecho borrosas ante el impulso avasallador de la globalización, en que falta energía en las fuerzas políticas de más alto grado de conciencia y capacidad crítica, en que presenciamos la reconstrucción política de una Derecha mimética, el gobierno de Ricardo Lagos emerge como una poderosa oportunidad. Para poner término a la transición y consolidar la democracia y para provocar un vuelco ciudadano que robustezca la conciencia política y social adormecida y proyecte creativamente otras energías.

Ya en la primera vuelta presidencial un segmento de votantes críticos de la Concertación entregaron su apoyo a Lagos en una clara manifestación de legítima inquietud ante un eventual triunfo de Derecha. Sin duda el desasosiego tenía fundamento: en un Chile donde hay una alta concentración de poder económico, donde el pensamiento de Derecha tiene influencia predominante en las Fuerzas Armadas, la Iglesia Católica y los medios de comunicación, donde tres de los cuatro municipios más ricos del país tienen Alcaldes de Derecha, donde la Derecha conserva un veto legislativo en el Senado en virtud de disposiciones de la Constitución pinochetista que no han podido ser modificadas o, si no lo ejerce directamente, a través de un Tribunal Constitucional con tendencias potenciales a la desmesura, el desequilibrio de la democracia es ya muy grande. En ese cuadro el Ejecutivo constituye un factor indispensable de reequilibrio. Si la Derecha dominara el Poder Ejecutivo, además de los espacios ya indicados, el desequilibrio sería total.

La votación de la segunda vuelta presidencial fue una confirmación, por un parte, de la solidez de la Concertación, que soportó sin desmoronarse el cambio de signo de su liderazgo y, por otra, de la clara conciencia de la mayoría de los votantes de izquierda que no apoyaron a Lagos en primera vuelta sobre la imperiosa necesidad de asegurar su mandato.

En la primera semana de gobierno, que aún no termina al escribir estas líneas, Lagos ha reafirmado su decisión de regular de modo distinto las relaciones laborales —eslabón importante del funcionamiento económico— con un sentido protector de los trabajadores. Ha anunciado su intención de construir acuerdos para la democratización plena de las instituciones y para generar una Constitución legitimada por la libre voluntad de todos los chilenos y, en el caso de no conseguirlo, ha anunciado que recurrirá al plebiscito. Ha hecho saber que estima deseable que en una democracia la autoridad política pueda designar y remover a los altos mandos militares. El Gobierno ha notificado también su voluntad de abrir ahora —antes de las elecciones municipales— la discusión legislativa sobre el financiamiento de la política. Ha propiciado un relanzamiento de energías de intelectuales y artistas con la expectativa de desatar procesos nuevos no sólo en la esfera artística sino en el ámbito mucho más amplio de la cultura. Al mismo tiempo,

ha reabierto con audacia la posibilidad para que los ciudadanos ocupen los espacios públicos de forma masiva y pacífica, y en un gesto simbólico de gran fuerza, ha abierto a la ciudadanía el tránsito a través de La Moneda recuperando una vieja tradición de la democracia chilena. Con reiterada claridad el nuevo Gobierno ha afirmado que no interferirá la acción de los Tribunales y que los respaldará en su tarea de dar curso a las setenta y cinco —a la fecha— querellas presentadas contra el ex dictador Augusto Pinochet por diversas violaciones a derechos humanos.

Sin duda, el modelo económico vigente en el país no sufrirá alteraciones radicales. En realidad, pareciera no haber en el mundo de hoy otra posibilidad para una nación como Chile —quizá para ningún país, cualquiera sea su importancia, tamaño o ubicación geográfica—. Pero los modos de funcionar dentro de ese modelo universal son diversos, admiten opciones, importantes márgenes de elección entre alternativas. El Gobierno de Lagos ha señalado ya su decisión de optar por formas de funcionamiento que efectivamente signifiquen una mayor justicia social.

Las instituciones políticas pueden ser sustancialmente modificadas en un sentido más democrático. En el último decenio las fuerzas antidictatoriales no supieron o no pudieron construir un acuerdo lo suficientemente amplio como para forzar democráticamente estas modificaciones. La división política, y en particular electoral, de quienes votaron “NO” en 1988 permitió el veto legislativo ejercido por la Derecha en el Senado. Ahora es evidente que el escenario del plebiscito que propone Lagos como previsible si no hay un acuerdo previo, requerirá obligadamente, una vez más, el esfuerzo común de todo un espectro desde la izquierda no concertacionista hasta sectores de la derecha liberal.

Es deseable y posible a lo menos poner límites a la influencia del dinero sobre el poder político o, en otros términos, a la mercantilización creciente del ejercicio democrático. El peso del dinero tiende a convertir la democracia en censitaria y, por tanto, hace retroceder al país en un siglo, más todavía cuando prevalece una identificación política e ideológica entre la gran mayoría de los sectores empresariales y las organizaciones de la Derecha.

La situación absolutamente desequilibrada en materia comunicacional, acompañada de una burda mercantilización especialmente de los medios audiovisuales, incluida la televisión pública, resulta una carga demasiado grande para una democracia y debe ser revertida.

La sociedad requiere más espacios de desarrollo, más incentivos y protección a sus organizaciones autónomas, más canales participativos. Es imperativo resistir, cada cual a su modo y según sus posibilidades, la cultura uniforme que impone el mercado y el integrista de las creencias, y generar bases culturales más libres.

Esto y muchas otras tareas no son poco para un Gobierno de seis años en las condiciones institucionales en que asume Ricardo Lagos. Evidentemente, en ese tiempo breve no es posible revertir totalmente procesos como los

ocurridos en el último cuarto del siglo XX, pero también es claro que se pueden dar pasos de gran significación en la recuperación de señas de identidad perdidas o en el surgimiento de otras nuevas, más vigorosas y más democráticas.

En todo caso, los logros o las victorias políticas son tales o no llegan a serlo en función de las expectativas del ciudadano. Y en Chile, con un modelo de mercado extendido e insuficientemente regulado, los gobiernos no miden su éxito sólo por la magnitud de sus obras: deben confrontarse, en desigual contienda, con las aspiraciones velozmente crecientes de los votantes. Es esencial para el sistema en que vivimos insuflar nuevas aspiraciones, demandas, ambiciones en los ciudadanos trabajadores y productores. El logro o cumplimiento de ellas dinamiza a las fuerzas económicas que una vez alcanzados ciertos objetivos requieren de otros nuevos para mantener su dinámica. Los gobiernos más exitosos, entonces, son desafiados al infinito en una espiral que no necesariamente han construido o deseado, pero de la cual deben hacerse cargo porque, si desapareciera, el ritmo de sus logros disminuiría.

Por eso la dimensión comúnmente llamada cultural es tan significativa y tan urgente una redefinición de las políticas públicas en esta materia. La cultura mercantilizada se ha extendido a la vida cotidiana, hasta al ámbito de la intimidad y de la familia, y ya está establecida más allá de todo límite aceptable en esferas como la salud, la educación y la seguridad social. La revalorización de áreas gratuitas de la existencia y la salvaguarda de otras ante la ventolera mercantilista son desafíos que deben proponerse a lo menos a la par con los político institucionales o económico sociales.

En el Chile de fin de siglo XX la renovación de la Izquierda y sus movimientos posteriores han mostrado un resultado electoral positivo en la reciente elección presidencial, si bien es inevitable constatar que antecedido por inesperadas dificultades. Pero no es posible hacer ni siquiera un balance global positivo en materia de la cultura política prevaleciente. Por el contrario, pareciera consolidarse una creciente indiferencia de amplios sectores por los asuntos públicos, en especial de los jóvenes. Se ha generado también un cierto desencanto, a veces traducido en una fuerte crítica, de un segmento de la población que no considera requisito para la consolidación plena de un régimen democrático la renuncia a referencias ideales que, si bien hoy parecieran no tener el esplendor de antes y requerir reformulaciones, no por eso han perdido su valor. Es más, pudieran recuperar relevancia precisamente para enfrentar el fenómeno de una política de gelatinosa superficie, una política que funciona cada vez más como mercado.

Es muy grande la oportunidad social y cultural que ofrece el gobierno del Presidente Lagos. La voluntad y empeño requeridos para hacerla fructificar son proporcionales a su magnitud.

Santiago, 17 de marzo de 2000



## El Pensamiento Crítico del Siglo XX<sup>3</sup>, Göran Therborn<sup>4</sup>

### **Fortalecer las armas de la crítica en tiempos de escasa crítica de las armas**

Es un gran honor ser invitado a esta serie de seminarios que organiza CENDA junto a Encuentro XXI y otros organismos en colaboración con ellos. Para mí personalmente es una gran alegría estar de nuevo en Chile con viejos y nuevos amigos, con intelectuales críticos de orientaciones diferentes. Espero que tendremos una discusión franca, abierta, radical, o por lo menos crítica.

El Pensamiento Crítico significa crítica de cada orden establecido, incluso el orden programático del seminario. Entonces no hablaré exactamente de lo que dice el programa.

Hace casi dos años Encuentro XXI publicó un artículo mío<sup>5</sup> sobre la dialéctica de la modernidad. Acerca de la Teoría Crítica y el legado del

---

<sup>3</sup> El texto que sigue fue expuesto por el profesor Göran Therborn en el seminario "Pensamiento Crítico del Siglo XX", realizado en Santiago de Chile, el 6 de enero del 2000. El seminario fue organizado por la Revista Encuentro XXI y el Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo, CENDA, contando con el patrocinio de la Universidad ARCIS, la Universidad de Chile, la Universidad de Santiago, la Universidad de Concepción, la Universidad de Valparaíso, la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y la Universidad Raúl Silva Henríquez. El seminario contó con el auspicio del Gobierno de Chile, a través del Ministerio Secretaría General de Gobierno, del Ministerio Secretaría General de la Presidencia y de la Dirección Nacional de Archivos y Museos, DIBAM. Asimismo, el evento fue auspiciado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD y el Diario La Nación.

El seminario consistió en dos conferencias del profesor Therborn, seguidas cada una de ellas por comentarios de intelectuales que representaban las diversas instituciones patrocinantes, así como preguntas del público, lo que fue respondido por el conferencista en cada ocasión. Para efectos de su publicación, se han reunido ambas charlas en el presente texto. Todos los comentarios y preguntas, así como las respuestas a los mismos de Göran Therborn se han reunido, por su parte, en un texto que se publica a continuación de éste.

<sup>4</sup> Göran Therborn, de nacionalidad sueca, es sociólogo, Professor, Director del Swedish Collegium for Advanced Study in the Social Sciences.

<sup>5</sup> Göran Therborn, *Dialéctica de la Modernidad*, Revista Encuentro XXI, Nº 6, primavera del sur 1996. El programa original del seminario contemplaba conferencias del profesor Therborn sobre la temática de este trabajo. El texto del mismo se repartió de antemano a los comentaristas, de modo que prepararan sus intervenciones. Como explica en su intervención, Göran Therborn decidió ampliar la temática de sus conferencias, pasando de la Teoría Crítica o Marxismo del Siglo XX, al Pensamiento Crítico del Siglo XX en una acepción más amplia.

Marxismo del Siglo XX. El programa oficial de este seminario se basa en este artículo. Estoy naturalmente a su disposición para defender este artículo, si los comentaristas quieren criticarlo. Voy a hablar del Marxismo y las rutas a través de la modernidad. También de lo poco que podemos decir sobre el futuro de la dialéctica.

Pero quise preparar algo nuevo para ustedes. Algo más amplio, también más provisorio, más preliminar. Un primer balance, un ensayo del primer balance histórico del Pensamiento Crítico en el mundo del Siglo XX. Que es una empresa mucho más grande que el Marxismo y que la historia del Marxismo.

Es importante creo, porque ahora más que nunca, tenemos que tomar en serio el Pensamiento Crítico y sus tareas, sus desafíos. Porque hay poca crítica de armas, entonces las armas de la crítica deben fortalecerse.

### ***El Marxismo, la doctrina social secularizada más importante de la historia humana. "La Oposición Leal a Su Majestad La Modernidad"***

Es verdad que el Marxismo tiene un lugar naturalmente central, tanto como Pensamiento Crítico, como pensamiento social general en el siglo pasado. El Marxismo se presenta teóricamente como crítica, como crítica de la economía política. Con su influencia de masas y política, el Marxismo es la crítica social secularizada o la doctrina social secularizada más importante en la historia humana. Comparable solamente a las grandes religiones mundiales. Entonces el pensamiento marxista no es algo solamente para los ojos de los universitarios. Es también un fenómeno de la historia, de la teoría política, de las ideas jurídicas. Es también un fenómeno de la historia social.

Además el Marxismo ha jugado no solamente un papel de influencia importantísima en la historia de la modernidad. Ha jugado un papel único como la oposición leal de la modernidad. Por una parte criticando la explotación, la enajenación en la sociedad capitalista moderna. Pero por otro lado siempre defendiendo la dinámica modernizadora del capitalismo. Sus procesos históricos de industrialización, de urbanización, etc.. El futurismo del capitalismo. El Marxismo forma parte de este fenómeno del parlamentarismo clásico inglés de una oposición leal: La Oposición Leal a Su Majestad La Modernidad. Por una parte crítico y por otro lado leal a la constitución. Leal a la constitución de la modernidad, de la sociedad moderna.

El Marxismo es el único pensamiento que ha tratado de captar las contradicciones y la dialéctica de la época moderna. En contra de la simple afirmación moderna del liberalismo y contra la negación absoluta del conservadurismo o del anarquismo.

## ***El Pensamiento Crítico del Siglo XX: Mucho más que el Marxismo del Siglo XX***

Sin embargo el Pensamiento Crítico no se reduce al Marxismo. Gran parte del Marxismo no ha constituido un Pensamiento Crítico. Necesitamos una perspectiva mucho más amplia, más reflexiva, más autocrítica.

Hace casi diez años di una charla en la Cámara de Diputados de México sobre las rutas a través de la modernidad. Para mí fue el comienzo de una década de estudios sobre la modernidad. Este seminario de Santiago es para mí el comienzo de algo, no es su conclusión. Comienzo de un esfuerzo de estudiar, de captar las dimensiones, los problemas, la historia, las victorias y las derrotas del Pensamiento Crítico.

Entonces mi exposición hoy tiene dos partes. En primer lugar trataré algunos problemas y perspectivas generales del Pensamiento Crítico. ¿Qué significa Pensamiento Crítico? Su historia y su estructura sobre todo. En la segunda parte daré un panorama de las modernidades y los momentos críticos del pensamiento social del Siglo XX.

Es un esfuerzo de historia crítica social global del Pensamiento Crítico del siglo pasado. Aparentemente este ensayo de panorama debe ser algo muy provisorio, muy limitado, dado el formato de un seminario. Tenemos una serie de conferencias. Esto es solamente algo para comenzar una discusión con los eminentes comentaristas. Espero que pueda ser un comienzo para una reflexión sobre el Pensamiento Crítico. Algo que viene a ser más importante en este nuevo siglo.

Entonces debemos decir algo sobre la historia del Pensamiento Crítico. Algo sobre una crítica de la razón crítica. Que influye, como ustedes saben, también en la manera utilizada por Marx en sus críticas del Hegelianismo de izquierda. Debemos identificar algunas etapas cruciales en el desarrollo del Pensamiento Crítico.

### ***Historia del Pensamiento Crítico***

Es un concepto que deriva de la Grecia antigua. Pero que en Grecia tenía un rol bastante marginal. Un concepto jurídico retórico, significando más o menos un juicio razonado. Un juicio más activo que un juicio teórico. Pero en el pensamiento griego clásico la crítica tuvo un papel muy marginal.

Se le estudió en el Renacimiento y con los humanistas del Renacimiento. Acá en América Latina se puede subrayar que el redescubrimiento del concepto de crítica ocurrió en 1492. No por Colón pero por otro italiano. Un filólogo que se llamaba Angelo Poliziano. Este concepto de crítica emergió en el pensamiento como un concepto de investigación filológica de textos. Tenía siempre una polémica contra la exégesis religiosa del dogma. Entonces, la crítica se desarrolló como un instrumento para analizar textos. En primer lugar textos sagrados, la Biblia y otros textos. Con la intención no de criticar

la religión, sino de encontrar el texto original y el texto auténtico. Después de todas las traducciones, todas las copias, etc. En los siglos XVI y XVII este concepto de crítica se elaboró en la filología, en la estética y en la lógica, sobre todo como crítica de textos.

Pero en el siglo de la Ilustración todo esto tuvo una nueva orientación. En el siglo de la Ilustración la crítica llegó a ser un concepto clave de la filosofía y del pensamiento. Culminando en la obra de Kant. Una filosofía que sometió todo, en principio, a la crítica de la razón. Tanto la religión como el gobierno. Ahora el objeto de la crítica, o el fin de la crítica, no es solamente encontrar el texto auténtico. Sino que comienza también la crítica del contenido de estos textos, religiosos, políticos, metafísicos. Nuestra época es la verdadera época de la crítica, dijo Kant.

Podemos decir que el siglo XVIII terminó con una división histórica bastante interesante. Por una parte la práctica radical de la Revolución Francesa y por otra parte la teoría radical de la crítica kantiana. No hubo una enemistad. Los kantianos fueron simpatizantes de la Revolución Francesa. Pero hubo también una división y problemas no resueltos entre la crítica y la revolución. Un problema que nosotros conocemos muy bien en el Siglo XX.

Un poco más tarde, en el Hegelianismo y sobre todo en el hegelianismo de izquierda, en los años treinta y cuarenta del siglo XIX, se conectaba directamente el arma de la crítica con la crítica de armas. Con la elaboración de los jóvenes hegelianos de izquierda: el concepto de crítica práctica. Algo que Marx tomó como punto de partida para su concepto de la crítica de la economía política.

La crítica de la economía política en el sentido de Marx es, por una parte, una crítica teórica científica muy detallada. Escribió volúmenes de críticas minuciosas de los economistas de su época y poco antes. Por otro lado, esta crítica de la economía política se afirma como expresión de un movimiento social. Como parte de una crítica práctica del movimiento social, del nuevo movimiento obrero. Esta combinación de crítica teórica y práctica política, la identificación de una fuerza, gran fuerza social histórica, es la combinación específica del Marxismo clásico. Bueno, no estoy acá para darles una conferencia sobre la historia del Marxismo.

### ***Revoluciones del Siglo XX: Éxitos Amargos y Derrotas Ambiguas***

El Siglo XX no ha sido un siglo de crítica comparable con la Ilustración europea. Ha sido más un siglo de revolución que de Pensamiento Crítico. De revoluciones, de éxitos amargos y derrotas ambiguas.

No obstante, se ha institucionalizado la crítica en el Siglo XX. Se ha institucionalizado la crítica y el papel de crítico. Crítica estética, crítica cultural, crítica social. Conceptos de ciencia crítica, de epistemología crítica. Karl Popper por ejemplo, con su epistemología criticista presentando el

progreso de la ciencia a través de hipótesis críticas, de hipótesis y procesos de falsificación. Hay en el siglo pasado toda una tradición de debates sobre el rol crítico de los intelectuales, analizado por mi colega de Princeton, Michael Waltzer en "The Company of Critics", "La Compañía de Críticos". Comenzando con la problemática famosa de Julian Benda sobre la tradición de los críticos. Es decir, de su tradición racionalista, de su rol de críticos, de intelectuales críticos.

Entonces en el Siglo XX hay muchísimas críticas y muchísimos críticos, corrientes críticas. La Teoría Crítica de Frankfurt, de Adorno, Marcuse y otros, debe situarse en este contexto mucho más amplio. No es posible escribir o presentar el Pensamiento Crítico del Siglo XX concentrándose en la Teoría Crítica de Frankfurt. Es solamente una corriente amplia entre muchas otras.

Entonces enfrentamos el problema de que si queremos hacer con justicia una historia crítica del Pensamiento Crítico del Siglo XX, uno de los problemas es la amplitud de las críticas. Parece ser un caos. Podemos sistematizar, analizar y entender a toda esta cacofonía.

### ***Pensamiento Crítico y pensamiento no crítico***

Comenzamos por el contraste Pensamiento Crítico y pensamiento no crítico. Primero, Pensamiento Crítico no es necesariamente lo mismo que crítica social. Es algo teórico, de discurso elaborado. Entonces cada lamentación, cada sátira, cada denuncia, puede ser una crítica en el sentido de Michael Waltson, pero no es un Pensamiento Crítico. O por lo menos esto es una cosa que estoy planteando. Que podría ser heurístico distinguir entre crítica y Pensamiento Crítico.

En segundo lugar, hablando del Pensamiento Crítico debemos siempre tomar en cuenta los objetos de la crítica. Es decir, lo que es el pensamiento no crítico, anticrítico o acrítico. Estos objetos de crítica, estos enemigos del Pensamiento Crítico, son variantes y cambiantes. No son históricos, no representan algo fijo, absoluto. Lo que es o lo que debe ser el objeto de la crítica en un momento histórico, podría llegar a ser un Pensamiento Crítico en otra época.

El Pensamiento Crítico no debe definirse con un contenido fijo. Esto incluye el Marxismo también, por supuesto. El Marxismo puede ser crítico. Pero el Marxismo puede ser también acrítico o anticrítico, dependiendo de la situación, del contexto y de la utilización del Marxismo.

### ***Cuatro momentos del Pensamiento Crítico***

Analizando los momentos del Pensamiento Crítico, me parece que podemos distinguir cuatro momentos en el Pensamiento Crítico. Cuatro momentos que pueden coexistir simultáneamente en la misma obra o en el mismo autor. Pero también es posible que un autor o una obra se concentre en uno o dos

de estos cuatro momentos. Es una distinción analítica, no es una clasificación.

El primer momento, por lo menos lógicamente, es el momento de deconstrucción. O delimitación o destrucción de la verdad y/o la legitimidad del sistema. Este fue el momento original del Pensamiento Crítico, de la crítica. La deconstrucción de un texto buscando subtextos o su origen, su autenticidad, al otro lado de las traducciones, de las traiciones del texto. Entonces el primer momento es la deconstrucción. Por supuesto que utilizo este concepto en un sentido más vago, más amplio, que Derridá. En la acepción literal de deconstrucción.

El segundo momento podríamos identificarlo como el análisis o la investigación. Es decir, un análisis o una investigación diferente, alternativa, irrespetuosa, innovadora. Que en su trabajo de investigación representa, significa, expresa, una crítica de las verdades establecidas, del pensamiento establecido.

En tercer lugar tenemos la búsqueda, la indicación, la cartografía de caminos de cambio. Es decir, la crítica de la inercia de lo existente y la apertura de la ventana hacia un nuevo mundo, hacia un futuro, hacia algo nuevo. El Pensamiento Crítico no es solamente indicar que hay una ventana, que hay una zona fuera de la ventana, sino también elaborar cómo abrir, cómo lograr un mundo, un futuro diferente. Es decir el Pensamiento Crítico contiene o puede contener también estrategias sociales, culturales y políticas.

Como último momento del Pensamiento Crítico hay la presentación, la elaboración de mundos alternativos. La construcción de utopías, la construcción de ideas nuevas.

### ***Los contextos del Pensamiento Crítico del Siglo XX: Modernidad vs. Tradición; Post-Modernidad vs. Modernidad***

La crítica no deriva, o no se ve derivando directamente de la razón humana, como en la época de la Ilustración. El Pensamiento Crítico en nuestra época se vive como situado en contextos históricos y sociales. Esto es una diferencia grande e importante entre el siglo XVIII y el Siglo XX. Entonces, debemos identificar de manera un poco sistemática estos contextos.

Más tarde hablaré de contextos en un sentido concreto. De diferentes partes del mundo, de diferentes coyunturas políticas y culturales. Pero ahora quiero exponer un esquema analítico para estos contextos.

Entonces, podemos distinguir un tipo de contextos de temporalidad. La temporalidad de la crítica, es decir, la relación entre el tiempo y la crítica. Por otro lado, las relaciones entre la crítica y el espacio social. En cuanto a la temporalidad de la crítica tenemos tres aspectos temporales.

Primero la historia. Es decir, los conflictos del Pensamiento Crítico. Su polémica crítica se desarrolla dentro de conflictos históricos en el Siglo XX.

Podemos distinguir dos dimensiones de esta historia. Primero y sobre todo, el conflicto histórico entre la modernidad y la tradición. Más tarde hablaremos un poco más concretamente sobre la modernidad, pero por ahora podría ser suficiente distinguir esta polarización entre tradición y modernidad. La crítica se desarrolló históricamente como parte del surgimiento de la sociedad moderna. Toda su historia ha tenido estos significados históricos del conflicto entre la modernidad y tradición

Pero en las últimas décadas del Siglo XX ocurrió algo nuevo: una nueva temporalidad surgió criticando el modernismo, la modernidad, las concepciones de la crítica modernista. El discurso del post-modernismo. Entonces hay otra dimensión histórica dentro de la cual se ubica la crítica en el Siglo XX.

En segundo lugar, otro aspecto temporal lo podemos llamar temporalidad actual. Es decir, la crítica se desarrolla dentro de caracterizaciones de lo presente. Lo presente lo podemos ver de varias maneras. Como avance, como progreso. Como algo criticable pero con potencialidad. O simplemente como un orden establecido, como estancamiento, como revés. Es decir, el Pensamiento Crítico se desarrolla y se elabora también dentro de unas caracterizaciones conflictivas del presente.

Hay, finalmente, una temporalidad modal. Es decir, la temporalidad de modo de cambio. El modo de cambio se podría ver en un clima de revolución, de reformas o de evolución.

### ***Crítica desde posiciones en un espacio social conflictivo***

En cuanto al espacio social, hay también una trinidad analítica (Por lo menos para un crítico de una cierta genealogía cristiana debe ser siempre un poco sospechoso de estas fórmulas de trinidad, pero bueno).

En cuanto al espacio social podemos distinguir en primer lugar un espacio más o menos dado y conflictivo como una sociedad de clases. Entonces la crítica se hace "dentro de este lado". Tomando una posición en los conflictos dentro de este espacio social dividido. Forman parte de movimientos de clases, de naciones, de razas o de castas.

En un segundo lugar hay también un espacio social diferenciado y a veces conflictivo, pero normalmente velado, implícito, implícito como derivado de la naturaleza. Es sobre todo el espacio de género. El espacio humano de lo masculino y lo femenino. Un espacio largamente velado en la historia, o implícito. No explícito. No criticado. Simplemente decidido en la historia humana. Pero esto es uno de los grandes cambios en el Siglo XX: la inserción del Pensamiento Crítico dentro de este espacio diferenciado pero velado, implícito. De género y también del espacio de elite.

Hay un espacio que podríamos llamar un espacio negado. Un espacio no pensado. Un espacio donde la autoridad no ha sido reconocida o se ha expulsado. Esto es, el espacio de la colonialidad y de la alteridad colonial.

Alteridad colonial modernizadora global. En la historia del pensamiento humano, del pensamiento social humano, esta alteridad ha sido como el otro lado de la luna. Claro que no se ha visto. No se ha negado, no se ha pensado. En este contexto también el Siglo XX ha tenido la experiencia de una transformación importantísima.

### **Relación Problemática con la Autoridad y la Identificación**

En este esquema analítico debemos preguntarnos ¿crítica de qué? ¿Cuál es el objeto del Pensamiento Crítico?

Bueno, este contenido es variable y cambiante. El pensamiento acrítico, el pensamiento no crítico, tiene fundamentos que podemos identificar quizás. En definitiva, el objeto del Pensamiento Crítico es el pensamiento tradicional. El pensamiento establecido, “bien pensant” como se dice en francés, no sé si puede decirse bien pensando en español.

Pero este pensamiento establecido tiene dos fundamentos. Que son fundamentales porque forman parte de toda la vida humana. Entonces la vida humana —que es también lo mejor de los mundos— no puede reducirse al Pensamiento Crítico. Estos dos fundamentos del pensamiento acrítico son los siguientes: la autoridad y la identificación.

La autoridad podía ser divina, natural ó humana. La autoridad es siempre acrítica. Forma parte de la definición de la autoridad. Autoridad es algo que se recibe acríticamente. Es algo o alguien que se reconoce sin crítica, porque es una autoridad. Si se puede criticar entonces no es una autoridad. Es alguien que se ha equivocado o uno que ha caído.

La identificación no significa siempre, por definición, una recepción acrítica. Podemos identificarnos con un movimiento, con una nación, con un partido, con personas, con nuestra familia, con nuestros amigos, conservando una actitud crítica. No es imposible criticar a sus amigos y a veces también es posible conservar a sus amigos criticándolos. No siempre, pero bueno, ocurre. Pero este proceso de identificación es también una forma importante de la vida social, de las ligazones sociales. Y se tiene siempre la tentación de una recepción acrítica, una postura acrítica. Frente a mi país, a mis colegas, a mi institución, a mi movimiento.

Estos son, la autoridad y la identificación, los dos grandes problemas del Pensamiento Crítico. No son enemigos, porque tanto la autoridad como la identificación son necesarios para una vida social humana. Pero presentan un dilema, un problema constante del Pensamiento Crítico.

### **Contra las Religiones, Absolutismos y Doctrinas de Supremacía**

Ahora podemos comenzar a tratar el Siglo XX. Lo haremos en varias ondas, comenzando en 1900. ¿Qué tipos mayores de pensamiento establecido existían, como objetos principales de cada Pensamiento Crítico? Otra vez he



descubierto tres tipos de pensamientos establecidos, como objetos del Pensamiento Crítico. El Pensamiento Crítico en este sentido amplio, neutro, objetivo, autocrítico y reflexivo. No definiendo ninguna corriente a priori como Pensamiento Crítico.

En primer lugar tenemos a las religiones institucionalizadas. Hace cientos de años todas las religiones institucionalizadas —excepto algunas corrientes disidentes, sobre todo una franja marginal del protestantismo cristiano, también en otras religiones— el Cristianismo, el Islam, el Hinduismo, el Judaísmo, también el Budismo, eran conservadoras o reaccionarias y tradicionalistas. Con exégesis dogmáticas, acríticas de sus textos sagrados. Es verdad que en la tradición cristiana se había establecido una tradición de crítica de la Biblia, en el sentido filológico. Pero el dogma religioso estaba fuera de la crítica. La crítica de los dogmas religiosos fueron tabú en todo el mundo. Y estos dogmas religiosos se aplicaron al mundo social. Entonces hubo una invasión dogmática de todas las religiones institucionalizadas: Católicas, Luteranas, Calvinistas, Judías, Sunitas, Chiíta, Hindú, Budistas de varias corrientes, etc. Primer objetivo: religiones institucionalizadas.

Segundo objeto: Concepciones secularizadas de autoridad. Que podemos resumir como el monarquismo tradicional, la lealtad dinástica al príncipe y también el conservadurismo social tradicional. Refiriéndose a un orden social natural derivado de la historia. Tradición de toda la experiencia humana y entonces no criticable. En esta corriente también podemos señalar al Confusionismo como una concepción secularizada de una autoridad. Importantísima en China y también con fuerza importante o importantísima en Corea, Vietnam y también un poco o bastante, en Japón.

Hubo, finalmente, un grupo de doctrinas modernas de supremacía. Que se habían establecido al final del siglo XIX y que por eso representaron también aspectos importantes del pensamiento establecido, del pensamiento acrítico. Aunque son pensamientos modernos. Han llegado a ser utopías modernas, establecidas, acríticas. Estas doctrinas fueron doctrinas de supremacía social.

Sobre todo la doctrina del Darwinismo Social. Una aplicación sociológica y política de las teorías de la evolución natural de Charles Darwin. También y con importantes ligazones con el Darwinismo social, está el discurso imperialista. El imperialismo como discurso moderno de supremacía. La supremacía, el derecho de algunos países europeos y de un país norteamericano de gobernar la mayor parte del resto del mundo. Al final del siglo XIX se había establecido también el racismo como un discurso establecido. Es también algo moderno y sobre todo algo del siglo XIX.

Quiero señalar como parte de estas doctrinas modernas de supremacía un liberalismo elitista. Históricamente el liberalismo ha sido un Pensamiento Crítico muy importante y existía también como tal hace cien años. Pero en esta época se había establecido también un liberalismo elitista. Como un orden de supremacía de una elite económico y cultural. Ustedes en América

Latina conocen muy bien esto. El liberalismo oligárquico o supuestamente científico, que gobernaba gran parte de este mundo hace cien años.

### **Racionalismo y Humanismo**

Estos pensamientos establecidos fueron las fuentes y los modos de la crítica. Aquí tenemos por lo menos dos fuentes y modos de la crítica. Cada uno se expresó en formas diferentes, en doctrinas diferentes. Pero dentro de cada uno existía un tipo de pensamiento, un tipo de crítica, que fue común a estas corrientes ideológicas, políticas.

En primer lugar encontramos el Racionalismo Crítico. En un sentido amplio, no necesariamente Popperiano, pero no excluyendo a Sir Karl Popper tampoco. Se expresó en ensayos de historización de la religión. Valiéndose de la historia, de biografías críticas de fundadores religiosos. Biografías que comenzaron en la segunda mitad del siglo XIX.

También hubo generalmente la idea que podemos llamar el Cientificismo. Es decir, todo en el mundo debe defenderse ante el tribunal de la ciencia. La ciencia es la Corte Suprema de la vida social, de la vida cultural. También la religión, la iglesia, la corona, la oligarquía, deben defenderse ante el tribunal de la ciencia. Es verdad que el Cientificismo podía también funcionar como un pensamiento establecido. Como en el caso de los llamados Científicos en México, por ejemplo. Pero eso es exactamente lo que quiero expresar, que el mismo tipo de pensamiento puede funcionar críticamente o anticríticamente, dependiendo de su contexto social e histórico.

En tercer lugar, como parte de este racionalismo crítico tenemos o encontramos al Marxismo. Que es sobre todo una crítica racionalista, científica, del capitalismo existente. También una crítica del espacio velado del género. No debemos olvidar que el libro marxista más popular, el más divulgado y comprado en esa época, fue primero el Manifiesto Comunista, pero después "El Socialismo y La Mujer", por August Bebel, el dirigente de la Socialdemocracia alemana.

También en las corrientes del racionalismo crítico encontramos por supuesto el Liberalismo Iluminista, que en esa época no se había agotado como Pensamiento Crítico.

El Pensamiento Crítico derivó su fuerza y su modo de pensar no solamente del Racionalismo Crítico, sino también de otra cosa: de una ética humanista. Una ética humanista significa una moral, una ética inmanente. Que no se deriva de una autoridad divina, o los llamamientos de Dios. Es algo muy diferente, en mi opinión, que la ética de los profetas del antiguo Israel. No sé. Hay muchos analistas e historiadores de la crítica social que toman a estos profetas como un modelo, como un ideal. Para mí representan algo diferente. Porque en su crítica, Ezequiel, Isaías, etc., hacen una crítica en nombre de Dios y en nombre de comandos de Dios. Pero al final del Siglo XIX, a comienzos del Siglo XX, se inició una ética humanista que deriva de

una experiencia directa y explícita de la condición humana actual. Diciendo que este tipo de vida no se debe vivir y no es necesario vivir de esta manera.

Esta ética humanista se desarrolló en muchas formas. Fue una gran parte del movimiento Socialista por ejemplo. Si el socialismo hubiera sido solamente la crítica de la economía política de Marx, sin raíces en esta ética humanista, es difícil pensar en su éxito como un movimiento social.

En esta época también comenzó el Feminismo, sobre todo como una ética humanista, criticando el poder masculino, la autoridad masculina. Los movimientos antiimperialistas. El discurso antirracista. Los primeros movimientos antirracistas en los Estados Unidos, por ejemplo, derivan también, primeramente de una ética humanista. En su crítica del orden establecido, con sus críticas del orden imperialista, del orden racista, del orden machista. Quiero señalar la filosofía moral de Gandhi, uno de los pensadores y activistas políticos más originales del siglo. Aunque no fue un pensador elaborado. Pero por otro lado fue un fundador de una ética humanista muy radical y con muchísima influencia política.

### **Los Ambientes de la Crítica: Movimientos Sociales, Universidad, Periodismo**

Quisiera decir algo sobre los ambientes de la crítica en el Siglo XX. Creo que podemos distinguir tres ambientes, los más importantes.

El primero y más importante, son los movimientos sociales colectivos. El Pensamiento Crítico no se ha desarrollado solamente como una actividad puramente intelectual. No se ha desarrollado solamente en solitario, aunque también existe este tipo de pensamiento. Pero históricamente como fenómeno, el Pensamiento Crítico se ha desarrollado, ha dependido mucho de movimientos sociales colectivos: El movimiento obrero, el movimiento antiimperialista, movimientos nacionalistas, movimientos feministas, etcétera.

Anteriores a éste, hay dos ambientes que para algunos de nosotros son bien conocidos. La universidad ha funcionado en el Siglo XX en un gran número de países como un ambiente crítico, de crítica social. No siempre, pero quiero señalar esto porque es un fenómeno nuevo. En su historia, en sus primeros 500 años las universidades no funcionaron como ambientes críticos. Fueron centros de formación de clérigos del poder, en la Edad Media y en la época de La Ilustración. Smith dice que la universidad fue el último centro de la superstición y de la ignorancia. De tal modo que con todas sus limitaciones y problemas la universidad en el Siglo XX ha cumplido un papel bastante positivo. Como ustedes, conozco muy bien el movimiento universitario Latinoamericano.

En tercer lugar tenemos un fenómeno bastante nuevo, que deriva de la Ilustración pero se ha desarrollado enormemente en el Siglo XX, que es el periodismo. La imagen negativa del periodismo es mucho mayor que la de la

universidad, pero en sus mejores momentos el periodismo ha jugado un papel crítico importantísimo. Es interesante ver que es el periodismo norteamericano el que ha jugado un papel destacado en casos como Watergate o la guerra de Vietnam.

***El Pensamiento Crítico florece en movimientos sociales activos, inmediatamente después de las revoluciones exitosas e impulsado por los descubrimientos de la ciencia***

Abordaré ahora tres ángulos. Primero un panorama general de lo que ha pasado. Después hablaré sobre las diversas partes del mundo, las diversas modernidades del mundo. Que cada uno tiene sus problemas específicos y sus tareas críticas específicas. En tercer lugar tocaré algo sobre los momentos críticos del Pensamiento Crítico en el Siglo XX.

Hablamos más arriba sobre los ambientes críticos. Comenzamos ahora hablando sobre las coyunturas y las fuerzas. Después haremos una especie de panorama, de trayectoria general del Pensamiento Crítico.

Me parece que las coyunturas favorables al desarrollo del Pensamiento Crítico han sido por lo menos de tres tipos. Uno, el Pensamiento Crítico se desarrolla en tiempos de confrontaciones y movimientos sociales. Esto subraya lo que dije antes. Que normalmente el Pensamiento Crítico no es algo solitario, sino algo con raíces en la sociedad. En comunidades y ambientes sociales y políticos. En tiempos de confrontación y movimientos sociales activos.

En segundo lugar el Pensamiento Crítico ha florecido en momentos inmediatos de victorias anti-tradicionales. Subrayando el momento inmediato. Porque como dije esta mañana, las revoluciones exitosas normalmente han tenido consecuencias negativas para el Pensamiento Crítico. Estableciendo un nuevo orden, una nueva ortodoxia, de una manera u otra. Pero los momentos inmediato a las victorias anti-tradicionales han inspirado muchísimo el Pensamiento Crítico. No solamente, sobre todo no solamente, en el ambiente victorioso, sino en otras partes del mundo también. Eso es algo que trataremos después.

En tercer lugar debemos tratar los descubrimientos e innovaciones científicos. Aunque en el Siglo XX estos descubrimientos e innovaciones científicos han jugado un papel bastante modesto en cuanto a estimular el Pensamiento Crítico. En relación a la acumulación científica de conocimiento en el siglo. Pero podemos señalar el descubrimiento y elaboración del Psicoanálisis de Freud. Los estudios que vincularon imperialismo y subdesarrollo, un gran número de trabajos. En tercer lugar los análisis de discursos, dados sobre todos por los trabajos de Michael Foucault. Hay otros descubrimientos. En esto de la teoría ha tenido efectos facilitadores que eran predecibles.

## ***La apertura de las grandes religiones al Pensamiento Crítico***

Partamos con el panorama del Siglo XX, con la trayectoria del Pensamiento Crítico. Es un panorama muy amplio por lo tanto he dejado de lado muchísimos aspectos.

Es interesante que el siglo no ha producido un pensador social de tamaño clásico comparable digamos a Marx, Rousseau ó a Voltaire. El único pensador social, al menos comparable con estos grandes ilustrados del Siglo XVII y XIX podría ser Sigmund Freud. El Pensamiento Crítico en el Siglo XX ha sido un esfuerzo más colectivo, mucho más institucionalizado. Tanto por movimientos sociales bastantes fuertes, y que son los resultados generales del Pensamiento Crítico en el Siglo XX.

Primero debemos señalar la apertura de las grandes religiones al Pensamiento Crítico. Al comienzo del Siglo XIX todas las grandes religiones eran conservadoras ó reaccionarias y sin apertura a movimientos sociales críticos. Al final del Siglo podemos decir que todas —incluyendo el Cristianismo, el Islam, el Hinduismo, el Judaísmo, el Budismo— se han abierto a discursos y prácticas críticas. Hay ahora una tolerancia ecuménica entre las grandes religiones del mundo.

Lo que queda como objeto legítimo de la crítica son los fundamentalismos. Los fundamentalismos cristianos, protestante sobre todo, fundamentalismo judío, el fundamentalismo islámico y aunque mucho más marginal los tentados de crear un fundamentalismo hindú. Todos estos fundamentalismos son movimientos modernos dentro de las religiones y son movimientos defensivos contra el Pensamiento Crítico y contra las victorias de la modernidad. En el siglo, entonces, el primer aspecto del panorama es la apertura de las grandes religiones al Pensamiento Crítico.

## ***Se ha debilitado el autoritarismo, pero se ha mantenido la identificación***

Segundo, hemos vivido el fin del autoritarismo secularizado, explícito. Es decir, el pensamiento de la autoridad natural de los gobernantes, de los príncipes, de las aristocracias, de las castas superiores, etc.

Aunque es verdad que hay estados enemigos de toda crítica. En este gran autoritarismo explícito tenemos una sustitución muy irritante para nosotros que la vivimos, pero históricamente es algo pálido: El liberalismo post-democrático. Que es una corriente del pensamiento y la práctica política liberal desarrollado en los años 70 y 80. Es un liberalismo también en el sentido político, reconoce la democracia parlamentario- electoral. Pero por otro lado es un liberalismo post-democrático. En sus esfuerzos por restringir la expansión, la posibilidad, el campo de acción de la política democrática. Independencia del Banco Central, ruptura de las ligazones entre la seguridad social y los derechos sociales públicos, esfuerzos por reducir la constitucionalidad de una economía política democrática. Es un fenómeno

importante y lo vivimos muy claramente en Europa. Están entronizados por lo menos algunos aspectos de este liberalismo post-democrático en la Unión Europea y en la concepción de la unión monetaria europea, que significa que la política monetaria debe estar fuera de todo control democrático. Bueno, esto es un autoritarismo, este liberalismo post-democrático. Pero en comparación con el autoritarismo reaccionario de comienzos de siglo, representa todavía un cierto avance de la sociedad. No es tan autoritario como el imperio Otomano ó el Imperio Germano a principios de siglo.

En tercer lugar, hemos vivido en el Siglo XX el surgimiento y después la desaparición casi total del Comunismo dogmático y del Fascismo Nacionalista. Este fenómeno puede interpretarse como una victoria del Pensamiento Crítico.

En cuarto lugar queda, como pensamiento anticrítico y expresión de un orden establecido, el Nacionalismo. Aunque con una cierta debilitación, sobre todo en países como Alemania y Japón, derrotados en la Segunda Guerra Mundial. Queda también el hermano del Nacionalismo, el Etnicismo ó si quiere el racismo.

En quinto lugar, tenemos que señalar el nacimiento de una ortodoxia moderna que ahora es un aspecto fundamental del pensamiento anti-crítico. Es el establecimiento bastante reciente del neoliberalismo como una ortodoxia, como ortodoxia moderna.

Podemos resumir diciendo que la autoridad explícita se ha debilitado mucho y ha cambiado de expresión en el Siglo XX. Pero la identificación, la otra fuerza de pensamiento no crítico se ha mantenido importante.

### ***Momentos del Pensamiento Crítico del Siglo XX***

En cuanto a algunos aspectos analíticos del Pensamiento Crítico ¿qué ha pasado en el siglo?

En cuanto a la deconstrucción, el primer momento del Pensamiento Crítico, tanto la razón evidente como el irracionalismo fueron desacreditados en la experiencia del siglo.

En cuanto a análisis, hemos vivido una oleada de investigaciones y lógicas. Algunas irrespetuosas, innovadoras. Muchas de rutina. Pero todavía representan un avance de producción de conocimiento.

En cuanto a caminos de cambio, hemos vivido en el siglo pasado algunas innovaciones. Primero, el camino revolucionario y sus variantes rusas, chinas, cubanas, que han manifestado en su éxitos nuevos caminos para cambiar el poder político. En su poder de transformación social estas revoluciones se han manifestado bastante limitadas. Mucho más limitadas de lo que la mayoría esperaba.

También en cuanto a reformas sociales, el Siglo XX ha tenido nuevas experiencias exitosas. Experiencias como la social democracia de Europa del

norte. Que ha sido exitosa en algunos aspectos y también ha limitado sus efectos de transformación social.

En cuanto a mundos alternativos, han habido pocas cosas nuevas. Las que ha habido han sido muy abstractas, muy filosóficas. Como la teoría de justicia de John Rawls. Que intrínsecamente como pensamiento es un pensamiento muy original, muy interesante, pero tiene muy pocas raíces en la sociedad y no ha representado una fuerza social, un movimiento social minoritario.

### ***El Postmodernismo, momento interesante del Pensamiento Crítico***

Debemos reconocer que el post-modernismo —aunque representa en varios aspectos un tipo de pensamiento no crítico ó anti-crítico— en algunos aspectos ha sido una crítica importante del modernismo, de la modernidad. En mi opinión el post-modernismo debe ser reconocido por nosotros, los adherentes a la modernidad, como necesario para nuestra auto reflexión. El post-modernismo ha apuntado a señalarnos aspectos contradictorios u opresores de la modernidad. También nos ha hecho mucho más conscientes de la especificidad de la modernidad, de su concepción de tiempo, de futuro. El contraste entre el futuro y el presente y el presente y el pasado.

El discurso post-modernista de los años 70 y 80 ha constituido un momento interesante y crítico del Pensamiento Crítico.

He hablado de la experiencia trágica de todas las grandes revoluciones en el Siglo XX y no quiero repetirme. Pero es necesario subrayar que todas las revoluciones han logrado negar el derecho a la crítica, el derecho al Pensamiento Crítico. Eso es algo nuevo, no previsto en la visión de Marx y Engels, pero no se puede negar. Todas estas revoluciones.

### ***Los avances del Pensamiento Crítico en el Siglo XX***

¿Cuáles han sido los principales avances del Pensamiento Crítico en el Siglo XX? Hemos hablado de avances generales. La apertura de las religiones, el debilitamiento del autoritarismo explícito. Pero en cuanto al análisis crítico de la sociedad, ¿cuáles son las más grandes innovaciones del siglo?

Creo que podemos encontrarlos en el análisis del espacio social. Y sobre todo en análisis del espacio social velado, implícito. En el anteriormente negado. En el análisis de clases los avances han sido mucho más modestos y limitados. Pero en cuanto al análisis de la sexualidad, de la personalidad, el psicoanálisis y lo que tal vez pueda llamarse en español la generidad del poder —“The Gene Character Of Power”, carácter de género de la vida social, de las relaciones sociales, del poder social y político— este ha sido un avance enorme en el Siglo XX. Ha alumbrado un poco en el Siglo XIX, pero no tanto.

En segundo lugar, el Siglo XX ha producido un reconocimiento de la alteridad. Igual, lo que antes se negaba. Es decir, el otro antropológico, el otro modernizado. Los otros objetos de la modernización. Son análisis que ha hecho Foucault. Lo que ha hecho Edward Said, en su análisis del orientalismo y del pensamiento europeo y norteamericano sobre el oriente. Lo que ha hecho la Antropología comenzando con la Antropología Clásica de Franz Boas y Bronislaw Malinowski, y posteriormente la Antropología muy crítica de otros. Esto de pensar al otro con igualdad, como igual a mí. Esto es un avance muy positivo del Pensamiento Crítico del siglo pasado.

Podemos señalar también el descubrimiento del fenómeno acéntrico de la globalidad. Un tipo de descubrimiento ó de revolución copernicana de la tierra. Que nosotros, nuestro país, nuestro continente, nuestra clase, y etcétera, no representa el centro del mundo, sino el mundo como existe realmente. La globalidad no tiene centro natural. Tiene distribuciones desiguales de poder, de riqueza, etcétera. Pero no tiene un centro, como el sol en nuestro sistema planetario. Esto es lo que han descubierto la Sociología, la Antropología, estudios culturales. En los últimos años, en las últimas décadas. Este es un proceso que todavía está en marcha. Todavía hay mucho etnocentrismo, occidentismo. Pero esto está cambiando y representa un legado valiosísimo del siglo pasado a nuestro siglo.

### ***El Siglo XX y las ocho rutas a la modernidad. Un balance positivo para el Pensamiento Crítico***

Bueno, creo que el récord histórico del Pensamiento Crítico ha sido bastante positivo. Y bastante impresionante en sus efectos y sus efectos colectivos. Se puede analizar estos procesos mucho más específicamente también. Quiero presentar algunas ideas de esto sin sus detalles, aunque los detalles son necesarios.

Hablamos de la modernidad y de diversos tipos de modernidad en el mundo. Bueno, la modernidad puede ser definida como una cultura, una mentalidad definida por una orientación temporal. Moderna es una cultura, una mentalidad, orientada al futuro. Que tiene una orientación de distinción clara entre el pasado y el presente y una orientación al futuro. Un futuro nuevo, diferente del pasado. Una concepción del presente como una preparación para un buen futuro.

Este tipo de cultura se estableció originalmente durante el Siglo XVIII. Primero en Europa, poco después en América y ahora es una cultura común en todo el mundo. Pero este tipo de concepción —de crítica a la tradición, de crítica a los padres, a lo que existía antes— se ha establecido de maneras muy diferentes. Con consecuencias políticas, culturales y sociales muy diferentes.

En este sentido podemos distinguir cuatro caminos o rutas hacia y a través de la modernidad. Cada una de estas rutas ó vías tiene una vía de tráfico rápido



y una vía más lenta. Entonces en ese sentido podemos distinguir ocho mundos modernos en el Siglo XX.

Primero tenemos el primer mundo, el mundo europeo. Caracterizado sobre todo porque la modernidad llegó a Europa a través de guerras civiles y revoluciones internas. Porque tanto las fuerzas modernizadas como las fuerzas anti-modernizadoras, las fuerzas tradicionales, fueron internas en la sociedad europea. La iglesia, la monarquía, la aristocracia, los numerosos Jacobinos de nuestro amigo Manuel<sup>6</sup>, las burguesías liberales, el protestantismo disidente, el movimiento obrero. Todas estas fuerzas modernas y antimodernas fueron internas. En este sentido la vía europea a la modernidad, la vía revolucionaria, fue por la vía de guerras civiles. Por esto guerras muy ideológicas, con muchos principios y muchos conflictos sobre el papel de la religión.

Hay una versión pionera y una versión más lenta de esta ruta. Europa occidental ó Europa del noroeste más exactamente, representa un ejemplo de esta ruta europea más rápida. Europa oriental y Europa del sur representan la fila más lenta.

Enseguida tenemos una vía novomundista a la modernidad. De los nuevos mundos que hemos vivido acá en las Américas. Tanto en América del norte como en América del sur. Donde las fuerzas modernizadoras fueron, como en Europa, internas, fuertes, avanzadas, exitosas en América del norte. Más débiles y dependientes en América del sur, en América latina. Pero nuevamente internas. Pero por otro lado las fuerzas antimodernas, las fuerzas enemigas de la modernidad en los nuevos mundos, fueron externas. En la forma del imperio británico, en Norteamérica, España y Portugal en América Latina. Pero en los nuevos mundos hubo otra fuerza externa enemiga de la modernidad, los pueblos indígenas. Porque los nuevos mundos fueron creados por las grandes migraciones de europeos antes de la época moderna. Entonces este problema de la migración masiva, del imperio y la población indígena expulsada, asesinada, rechazada, sumado al proceso característico de la modernización en los nuevos mundos. Nuevamente tenemos una división de filas.

En tercer lugar, la modernidad llegó a otra zona literalmente con los fusiles y los cañones coloniales. Hablamos de la zona colonial. De India, gran parte de ella, de Asia y de África. Una conquista en un sentido diferente que la conquista de las Américas. Porque en el caso de los colonialistas, las poblaciones indígenas quedaron, no fueron rechazadas, no hubo un genocidio comparable al de las América. Para los colonizados la modernidad viene de afuera, viene con los cañones. También el tipo de administración pública, en las colonias inglesas y francesas. En esta parte del mundo la modernidad fue un trauma interno para los pueblos colonizados. Derrotados, sometidos y oprimidos primero. Después transformados culturalmente.

---

<sup>6</sup> Se refiere al ensayo *'Honor y Gloria Eterna a los Jacobinos'* de Manuel Riesco, *Revista Encuentro XXI* N°1, Santiago, 1995.

Aprendiendo y utilizando, finalmente, los pensamientos críticos de los pueblos colonialistas contra los mismos colonialistas. Por ejemplo, el concepto de Nacionalismo, el concepto de Nación, el concepto de Pueblo, el concepto de Autodeterminación, el concepto de Democracia. Todos conceptos importados a través de este proceso traumático del colonialismo. En la zona colonial podemos distinguir entre las colonias de Asia —India sobre todo, lo que ahora se llama Indonesia— por un lado y por otro lado gran parte de África.

Tenemos, por último, un grupo de modernización reactiva. Quedan un pequeño grupo de países que nunca fueron colonizados ni conquistados por el colonialismo. Pero por otro lado fueron humillados, amenazados, por los poderes imperialistas europeos ó norteamericanos. El caso clásico, el caso paradigmático, es Japón. Pero este tipo de modernización se aplica también a China, Siam, Tailandia, al imperio Otomano, Irán y algunos otros países. En este caso la modernización y la modernidad fue algo importado por una elite tradicional, una parte de la elite tradicional. Los derechos por los que las clases populares europeas habían luchado se importaron a Japón parcialmente como instrumento de poder. Porque la idea es que estos poderes imperialistas que aparecen tan fuertes y amenazadores parece que derivan gran parte de su fuerza y de su organización política de esta organización política y social. Que contiene determinadas características. Elecciones, parlamentos, un sistema judicial independiente y también fábricas, industrias. Lo interesante es que este tipo de derechos civiles y políticos —que fueron fruto de luchas largas, amargas, duras, en Europa— se introdujeron en Japón desde arriba. Asimismo en los últimos años del imperio Chino y en otros países de modernización reactiva. Acá también podemos distinguir una versión más exitosa como la japonesa y versiones más lentas y difíciles como el imperio Otomano, Irán, Siam, etcétera.

En este sentido tenemos ocho mundos modernos en el Siglo XX. El problema es que estas experiencias tan diferentes entrando a la modernidad, han creado culturas muy diferentes. Divisiones políticas económicas y políticas. Debates, críticas y anticríticas muy diferentes.

### ***Occidente: La dialéctica del desarrollo y las limitaciones del Marxismo del Siglo XX***

En el caso del mundo europeo, el pensamiento moderno o modernizador se ha concentrado en el sentido y la dialéctica del desarrollo. Por lo menos esta es mi hipótesis. No puedo probarlo exactamente, pero me parece plausible, estudiando la historia del pensamiento en el Siglo XX. Entonces podemos preguntarnos cuáles han sido los resultados, qué han hecho los pensadores europeos y más tarde los norteamericanos, en cuanto al sentido de la dialéctica del desarrollo.

Representa un tipo de análisis crítico del Pensamiento Crítico. Un criterio contrario a las tareas históricas de un mundo moderno específico. En este

sentido creo que debemos decir que el famoso Marxismo Occidental se ha perdido bastante del desarrollo y la dialéctica de este mundo europeo. Debo decir también que el pensamiento económico marxista en Europa ha fallado en el Siglo XX. Tenemos poco de análisis innovadores y creativos sobre el desarrollo económico del capitalismo en esta parte del mundo.

Lo que resulta más interesante son algunos estudios culturales. Esto es el punto fuerte de la escuela de Frankfurt, la obra de Adorno. De Lukács. Más recientemente, el análisis del postmodernismo, de Perry Anderson, o de Jameson.

Para Europa oriental ó Europa del sur el problema de ponerse al nivel, o el problema de progresar, es siempre algo específico de esta parte del mundo. Gramsci trabajó mucho sobre esto. El subdesarrollo del sur italiano y el concepto de Lenin sobre las relaciones entre la Revolución Rusa y Europa Occidental. Pero podemos decir en este caso también que el siglo ha producido poco de análisis innovadores de este problema. Sobre todo se ha producido poco por el lado del Marxismo.

### ***Los nuevos mundos: la relación entre la idea de justicia y la práctica del genocidio indígena***

Lo específico de la modernidad novomundista ha sido la relación entre la idea moderna de justicia, de libertad, por una parte y la realidad de la población, el genocidio. El rechazo de las poblaciones indígenas. En este sentido creo que debemos reconocer que el siglo ha producido avances importantes.

El movimiento indigenista en América Latina, el movimiento antirracista en Estados Unidos.

Hay un nuevo tipo de Pensamiento Crítico, sobre todo en Norte América, concentrado en el contraste entre las ideas mundiales y la realidad. Me parece que Noam Chomsky es el mejor representante de este tipo de pensamiento.

En cuanto al subdesarrollo y dependencia de América Latina no tengo que decir mucho. En este contexto ha sido, en los años 60 y 70, una contribución importante del pensamiento latinoamericano ó del pensamiento basado en experiencias latinoamericanas, al pensamiento mundial.

### ***La zona colonial: nacionalismo crítico***

En la zona colonial, las primeras tareas del Pensamiento Crítico en el siglo, fueron la crítica del discurso colonialista.

Pero con la independencia nacional esta tarea se ha convertido en pensar críticamente el nacionalismo —que es una fuerza importantísima en la zona nacional— y una crítica del subdesarrollo nacional. No solamente el subdesarrollo colonial, también el desarrollo nacional. En este sentido ha surgido, sobre todo en India, un pensamiento muy interesante de estudios

postcoloniales y subalternos. Criticando el clásico nacionalismo anticolonialista.

### **Modernización reactiva: Crítica de la tradición preservada**

En cuanto al mundo de modernización reactiva, en esta parte la tarea crítica fundamental ha sido la crítica a la tradición. Preservada con la modernización por encima. Esta tarea ha sido muy difícil y hay pocos análisis en este sentido. Tanto en Japón, como en China, Turquía, ha sido difícil.

Puede compararse la crítica antifascista alemana después de la segunda guerra mundial, con el rechazo casi permanente en Japón del militarismo. Hay algunos pensadores críticos con mucho coraje que han criticado esto, pero representan una pequeña minoría. Aunque en Alemania se ha producido toda una cultura crítica del fascismo. Una cultura antifascista crítica.

No quiero continuar con estos detalles. Pero es una muestra de que el Siglo XX no es solamente un mundo que debemos analizar en todas sus partes, sino que son mundos diferentes. Ligados entre ellos, pero mundos diferentes de la modernidad.

Que podemos analizar con tareas críticas, con avances específicos, con fallas específicas. Que es una tarea del Pensamiento Crítico de nuestro siglo, profundizar la comprensión de esta experiencia.

### **Seis Momentos Críticos del Siglo XX:**

Sobre las trayectorias históricas del Siglo XX, quiero señalar los que han sido los momentos críticos del Pensamiento Crítico. Porque el siglo no han sido cien años iguales. Han sido algunos momentos importantes donde se han concentrados nuevas críticas, nuevas ideas. ¿Cuales son estos momentos críticos en el Pensamiento Crítico? Quiero distinguir seis momentos.

#### **La victoria Japonesa de 1905**

El primero fue los años 1905 hasta 1910. Momentos importantes de confrontaciones sociales y de victorias populares. O al menos anticonvencionales.

En esta época se da la victoria japonesa en la guerra contra Rusia, lo que repercutió enormemente en Asia y África del Norte. Como una señal de que los poderes europeos no eran invencibles. Que habían otras posibilidades, más allá de la sumisión, frente a las fuerzas colonialistas europeas.

La victoria japonesa ha inspirado el gran movimiento obrero en Rusia. Este ha sido también el momento de la revolución de los Turcos jóvenes, una revolución modernizadora en el imperio otomano. La revolución

constitucionalista en Irán, la revolución mexicana, la república China y el final del Confusionismo.

Estos años fueron también una época de florecimiento increíble de la ciencia: la física cuántica de Max Plank, la teoría de la relatividad de Einstein, y la teoría del psicoanálisis de Sigmund Freud.

### La Revolución de Octubre

El segundo momento crítico con efectos mundiales, muy diferentes en cada parte del mundo, fueron los años desde 1916 hasta 1920.

Por supuesto la Revolución de Octubre. Que tuvo grandes efectos en Europa occidental y central. Pero también en otros países del mundo. Los islamitas modernizadores en Egipto, ó el nuevo dirigente de los turcos jóvenes Ataturk, saludaron la Revolución de Octubre como algo nuevo. Como la apertura a un mundo nuevo. No como una revolución socialista, pero como algo que abre la posibilidad de un nuevo mundo. Nuevas formas de pensamiento. La revolución rusa tuvo una gran recepción en China, formó parte del movimiento chino.

Trae la caída de todos los imperios premodernos. Los imperios Alemanes, de Austria, de Rusia, Turquía. Sus efectos abren paso a nuevos movimientos sociales y nuevas corrientes de pensamiento.

También a nuevas frustraciones. Por ejemplo, el reconocimiento de los poderes imperialistas. De los derechos chinos frente al imperialismo japonés, que dio origen al movimiento del 4 de mayo de 1919. Un gran movimiento de los jóvenes chinos.

Se ve en gran numero de países. Un poco menos en América Latina, pero tuvimos por lo menos el movimiento universitario. Un movimiento muy importante en el pensamiento novomundista.

### ***Crítica durante la Gran Depresión y el Fascismo; cosecha en la postguerra***

El tercer momento importante en el Siglo XX fue la depresión y el fascismo. Fue la época en que surge la Teoría Crítica de Horkheimer. La crítica del liberalismo económico ortodoxo por John Maynard Keynes. Toda una gama de escuelas de economía crítica, en Estocolmo, en Oslo, en Holanda, más ó menos paralelo a Keynes. Después toda una generación de economistas críticos en Estados Unidos.

Esta fue la época también de la política sexual de Jung. De la escuela de Viena y de la lógica de investigación crítica de Karl Popper. En América Latina los grandes movimientos indigenistas.

El período de 1945 a los años 60 fue importante en Europa como el periodo de crítica del autoritarismo oficial, del fascismo, del racismo explícito. El

periodo del derecho a autodeterminación nacional en el mundo, el anticolonialismo.

Pero fue más un período de cosechas prácticas que de Pensamiento Crítico. Hubo mucho más de pensamiento triunfalista, de autocelebración, que de crítica en esta época.

Quizás la obra de Sartre, el existencialismo. Y tras la caída del Estalinismo, el llamado Revisionismo en Europa Oriental.

Pero me parece que lo más original en el Pensamiento Crítico de esta época fue el pensamiento de Friedrich von Hayek. Este fue el momento fundacional del liberalismo conservador. Pero el liberalismo crítico no fue un oficialista económico. Fue un crítico conservador en la época del triunfo del Keynesianismo, frente al que fue muy agudo y crítico.

### ***Renacer de la crítica: el 68 y el Fin de Siglo***

Dos momentos críticos más. El primero es la época de esperanza revolucionaria antiimperialista, los años 65 hasta 75. Fueron años de mucho entusiasmo acrítico. Maoísmo, vanguardismo de izquierda.

Pero también una gran época de Pensamiento Crítico. El feminismo sobre todo. El surgimiento del Marxismo universitario. Un diálogo de disciplinas y un período del descubrimiento de la alteridad negada por la modernidad. El análisis del discurso. La alteridad de Michel Foucault. También el surgimiento de un pensamiento religioso muy crítico, la teología de la liberación. El tiempo del utopismo radical de Marcuse.

Entonces esta década fue un período extremadamente creativo. Prácticamente, intelectualmente. Pero también un período de entusiasmo acrítico.

Finalmente el período que vivimos hoy día. Las últimas décadas del Siglo XX, comienzos del Siglo XXI.

Un período de crítica neoliberal. Un período de auto reflexión de la izquierda. Pero también un período de crítica humanista. Hablé más arriba del surgimiento del discurso de Los Derechos Humanos, como nuevo discurso crítico muy influyente, muy importante. Ustedes lo saben muy bien en Chile, pero también en otras partes del mundo.

También surgen los estudios postcoloniales y de la mundialización como discurso crítico frente al occidente. La mundialización tiene dos caras. Una cara neoliberal acrítica, anticrítica, triunfalista. Y una cara crítica frente al etnocentrismo europeo y norteamericano.

En estos años se ha vivido algo que Oscar Wilde veía como imposible, el surgimiento de una teoría de la homosexualidad. Como Pensamiento Crítico de la sexualidad humana y de las relaciones sociales. Esta última es una

minoría, sobre todo norteamericana. Pero es un aspecto de la capacidad innovadora de los últimos años del siglo pasado.

Creo que podemos concluir que el Siglo XX nos ha dejado algo importante en cuanto a experiencias críticas y al método de hacer críticas.

Santiago, Chile, 6 de enero del 2000

## **El Pensamiento Crítico del Siglo XX, Göran Therborn, Diálogo con los participantes**

En el curso del seminario "Pensamiento Crítico del Siglo XX", celebrado en Santiago de Chile el 6 de enero del 2000, se produjo el siguiente diálogo entre el expositor, Göran Therborn<sup>7</sup> y los panelistas invitados, así como con el público presente.

### **Comentarios de los panelistas invitados:**

**Grinor Rojo, Profesor Universidad de Chile**

En primer lugar quiero decir que celebro la apertura del foco, cualitativa y cuantitativamente, en la exposición de nuestro invitado de hoy. Es decir, celebro que el foco de atención en esta ocasión sea el Pensamiento Crítico.

Mejor que sea el Pensamiento Crítico y no el Marxismo. O más bien el Marxismo como una de las posibilidades del Pensamiento Crítico. Que a la vez puede ser y no ser Pensamiento Crítico. Es decir, hay un Marxismo que es Pensamiento Crítico y otro que acrítico y aún anti-crítico. Este modo de enfocar los pensamientos críticos me parece un acierto fundamental.

Ahora, este enfoque del Pensamiento Crítico yo lo entiendo como una reivindicación en un momento muy complicado. Una reivindicación de lo más valioso de la herencia cultural de la modernidad. Independientemente de las genealogías que el mismo intentó del Pensamiento Crítico en Grecia ó en el Renacimiento, el Pensamiento Crítico es probablemente el atributo esencial de la cultura de la modernidad. Por lo cual yo estoy entendiendo su exposición como una defensa de la cultura de la modernidad. En momentos en que esa cultura de la modernidad está siendo severamente atacada desde diversos flancos.

Esos flancos son, por una parte, pre-modernos. Corresponden a experiencias de una cultura, así llamémosla, tradicional. Por otro lado flancos que son post-modernos. Es decir, que pretenden en algún sentido haber dejado atrás la cultura de la modernidad. Ahora, curiosamente, en el ámbito de la cultura contemporánea estamos sintiendo cada vez más que los residuos del pensamiento pre-moderno se unen con las posibilidades planteadas por el pensamiento post-moderno. En un ataque conjunto contra la tradición de la modernidad. Yo creo que esto es un fenómeno preocupante.

---

<sup>7</sup> Göran Therborn, de nacionalidad sueca, es sociólogo, Professor, Director del Swedish Collegium for Advanced Study in the Social Sciences



Me parece que hay, creo que hay en este lugar, una clave para la comprensión de la coyuntura chilena actual y de la cultura chilena actual.

A mí me sorprendía penosamente, debo decir, cuando nuestro invitado enunciaba los principales enemigos de la modernidad a comienzos de siglo —obviamente en el ámbito del pensamiento metropolitano, del pensamiento europeo— y señalaba entre esos enemigos las religiones conservadoras, las concepciones secularizadas de la autoridad y las ideas modernas de supremacía. Yo estoy viendo que todo esto en el ámbito nuestro, en un ámbito de nuestra cultura, está perfectamente vivo.

No solamente está perfectamente vivo sino que todos los medios con los que se podría hacer frente a esto, con los que se podría movilizar el Pensamiento Crítico —que son medios tales como la universidad o el periodismo— en nuestro medio ó están languideciendo ó están siendo jibarizados. Como la universidad pública chilena —yo enseñé en una universidad pública chilena— están siendo sometidos a un proceso de jibarización sistemática dentro del país.

Entonces, lo que vemos es una candidatura presidencial en la cual, uno de los candidatos es un moderno, es un ilustrado, y el otro candidato es este extraño engendro de pre-modernidad con post-modernidad. Que representa notablemente bien una corriente de funcionamiento de la cultura de este país en este momento<sup>8</sup>.

#### Comentario de Susana Münich, Profesora Universidad de Chile

Me pasa lo mismo que a Grinor Rojo. Mientras escuchaba al profesor sentía una especie de alivio.

De repente sentí como que tenía aire. Porque una cosa que me pasa en Chile es que me falta el aire. Siento que no hay aire, que los espacios son espacios sin aire. Quizás la metáfora del smog pueda servirnos para esto. Realmente es algo agobiante.

En la ordenación que hizo el profesor a mí me gusto mucho ver organizados los espacios de crítica. Es decir, ambientes de crítica, corrientes de crítica, formas de crítica, tiempos de crítica. Que uno, a pesar de que tiene noción de todas estas cosas, no las tiene organizadas como el profesor. Me parece extremadamente útil y provechoso para nosotros tener esta organización.

Yo preparé una pregunta no sobre esta conferencia, porque no la había leído, sino que sobre la otra, que fue la que nos dieron para leer<sup>9</sup>. Es sobre Michel Foucault.

---

<sup>8</sup> Se refiere a los candidatos Ricardo Lagos y Joaquín Lavín, que se enfrentaban por esos días a una segunda vuelta de la elección presidencial chilena, de la que resultaría vencedor el primero.

<sup>9</sup> Göran Therborn, *Dialéctica de la Modernidad*, Revista Encuentro XXI, Nº 6, primavera del sur 1996

Justo en el momento en que recibía este texto estaba examinando un texto de Michel Foucault en que dialoga con Michel Perrault y Jean Pierre Bijou, sobre el Panóptico. No sé si ustedes conocen ese texto, en el que describe, analiza y examina un texto de Jeremías Bernham en que describe lo que fue el modelo de las cárceles. En que hay un panóptico en la mitad, ó en un lado, desde el cual se mira toda la cárcel. Tiene espejos, tiene vidrios, y el vigilante puede vigilar todo lo que está ocurriendo. Los vigilados pueden también, a su vez, vigilar al vigilante. La idea de Foucault es la misma que aparece en muchos de sus textos: que en la sociedad que conocemos no existe un alguien ó un grupo que ejerza el poder de una manera absoluta sobre los demás. Sino que el poder funciona como una máquina en que todo el mundo está igualmente aprisionado. Tanto los que ejercen el poder como aquellos sobre los que este poder se ejerce.

Foucault se cuida de diferenciar entre la posición de los vigilantes de la de los vigilados, a pesar de que todos están dentro de la misma malla, de la misma red de poder. Es decir, a pesar de que están todos ellos presos dentro de lo mismo, no da lo mismo una posición que otra. Lo confirma el final del texto cuando deja ver que de tomar los prisioneros la torre central, debería ser solamente por un tiempo. Aludiendo implícitamente, yo creo, al fracaso de los socialismos reales por la permanencia indefinida del poder de los que alguna vez fueron prisioneros y terminaron quedándose en el panóptico.

Mi pregunta es: ¿Qué piensa usted sobre esta representación de Foucault sobre el poder?. Es decir, ¿usted la encuentra suficientemente crítica ó cree que habría que hacerle una crítica a esta crítica?.

En relación a eso una segunda pregunta. Querría pasar de lo anterior a un párrafo del texto suyo<sup>10</sup>, donde usted se refiere a una cita de un textos de Lúkacs, en que el pensador se pregunta si la Democracia debería ser parte integral del Socialismo ó solamente una táctica temporal del movimiento socialista: “una herramienta provechosa que debe ser desechada tan pronto como se toma el poder”. Por esto del Panóptico. Porque creo que tiene relación con el tema de la democracia.

### Comentario de Jorge Vergara, Profesor de la Universidad Bolivariana

Quisiera en primer lugar destacar la relevancia de la exposición del profesor. Especialmente en nuestro medio donde no hay un ambiente de Pensamiento Crítico y más bien una tendencia a la pérdida de su legitimidad. Justamente porque hay un creciente conservadurismo social y político en Chile. No por casualidad se nos llama el convento de occidente.

Dentro de los temas que se han planteado, me parecía que debía preguntarle sobre ello. Que el Pensamiento Crítico tiende alguna manera que renovar su agenda hoy en día. Hay ciertas temáticas que parecía necesario construir de manera relevante hacia el pensamiento actual.

---

<sup>10</sup> ibid.

En primer lugar me parece que está el tema de las consecuencias de la globalización, tanto social, incluso psicosocial, cultural, etcétera. Para nosotros en Chile tiene una especial relevancia este tema. Es un país demasiado abierto a tendencias de globalización.

El segundo tema es el tema más amplio —me parece que tiene cierta relevancia, no sé cual es su opinión— que es el tema de la crítica de la crisis, la llamada crisis civilizatoria occidental. Desde el punto de vista de otras civilizaciones y de otras culturas. Especialmente la oriental a mí me parece extremadamente interesante, pero otras culturas también.

El tercer tema —en Chile y América Latina tiene especial importancia para nosotros— es el que se refiere a una oposición que se ha producido entre la globalización neoliberal que vivimos y lo que se ha llamado por Habermas el contenido normativo de la modernidad. Es decir, las orientaciones dadas por el desarrollo de la autonomía y el autogobierno. Cuál sería su opinión sobre la posibilidad de realización de estas orientaciones en relación a las dinámicas de la modernización actuales.

Finalmente ¿le parece a usted, que uno de los temas relevantes de la crítica hoy día, es la crítica de las formas actuales que ha asumido el pensamiento conservador? Que no son exactamente las mismas de fines del siglo pasado, pero hay una cierta continuidad como a señalado el profesor Rojo. En el caso chileno y de Latinoamérica tiene importancia el fundamentalismo religioso, especialmente católico. Por el poder económico y político que adquiere —el actual candidato a la presidencia de la derecha pertenece al Opus Dei— es un dato en realidad importante. Pero también en nuestro medio, en América Latina, se han desarrollado mucho las teorías políticas elitistas que usted mencionaba. Parecía que al menos en nuestro medio hay, entonces, la necesidad de una de una crítica a ello. Pero también hay un conservadurismo cultural creciente. Me parece que no solamente en Chile, sino en Estados Unidos, etcétera. Me gustaría conocer su opinión. Si le parece que estos temas serían de relevancia dentro de lo que podríamos llamar una nueva agenda del Pensamiento Crítico. Lo cual no significa que temas del siglo pasado no deban seguirse trabajando.

Quería destacar otros dos aspectos. Uno que el profesor ha retratado de manera importante para nosotros: De alguna manera ubicarnos en el modelo de hoy día y no hablar supuestamente del siglo XX. También creo haber dicho la importancia de hacer una autocrítica, en el sentido de que este estancamiento del Pensamiento Crítico se da más bien en Chile y en América Latina. Mirado desde una perspectiva general, hay indudablemente en los últimos decenios del Siglo XX un desarrollo importante y tolerante del Pensamiento Crítico.

Yo quería consultarle a nuestro expositor sobre ciertos aportes que sería interesante considerar. Me refiero a teorías educativas críticas —estoy pensando en Freire, pero también en Rogers— que se desarrolló en partes importantes de América Latina, como es el norte.

También me parece que ahí hay una línea interesante en el sentido de la antisiquiatría. La psicología humanista como parte del Pensamiento Crítico.

Se pueden mencionar los temas que tienen que ver con teorías democráticas participativas. Parece que este es un aporte del siglo XX. Que no sucedió en el Siglo XIX. A partir de los años 60 y hasta hoy día, se desarrolla esta corriente de Democracia Participativa.

Finalmente, estábamos conversando con Manuel Riesco de la posibilidad de que varias universidades y organismos como CENDA, puedan proponer a otras universidades y organizar en conjunto una especie de foro del Pensamiento Crítico. Para dar cierta continuidad a esta reflexión, puesto que es un tipo de reflexión que requiere una continuidad. La actividad en este sentido ha sido tremendamente valiosa. De manera que pudiéramos incorporar a colegas latinoamericanos y pudiéramos también incorporar a otros colegas chilenos.

Para entonces ir pensando e intentando nuevos aportes de lo que podría ser la construcción de una agenda de Pensamiento Crítico desde una perspectiva más latinoamericana.

Comentario de Augusto Samaniego, Profesor del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile,

Evidentemente me parece muy importante este resistirse a cualquier tentación de pensar el marxismo endógenamente y ofrecernos esta perspectiva de contexto. Un contexto histórico-social en el cual el marxismo puede ser repensado.

Mi pregunta apunta a los aciertos y los pecados originales del marxismo de Marx y su eventual empobrecimiento. En particular en cuanto a la relación de este Pensamiento Crítico con la tradición a la cual se enfrenta. Instalando un concepto distinto de progreso. O en definitiva, estableciendo un concepto de progreso como sinónimo exclusivamente del desarrollo de las fuerzas productivas.

Esto me parece útil a título de ilustración, pidiéndole a usted una opinión acerca de una gran tesis, de Immanuel Wallerstein. Aquella que nos plantea que la revolución francesa en 1789 abre el espacio, digamos, más seguro de la modernidad. Crea tres corrientes ideológicas: conservadurismo, liberalismo, socialismo. Pero que en el tiempo, en lo que Immanuel Wallerstein llama las grandes revoluciones de 1848 y en 1968, yo creo que hoy día es el triunfo absoluto de la ideología liberal.

Fundamentalmente porque el socialismo como ideología se adscribe a los objetivos, a la idea de progreso, de esta ideología liberal. ¿Cuál es su opinión?

Comentario de Leonardo León, Profesor de la Universidad de Valparaíso.  
Especialista en historia Mapuche.

Me he dedicado a estudiar con paso firme el problema de la reglamentación de la vida cotidiana de Santiago durante el Siglo XVIII. Justamente pienso que a partir de esta exposición sobre la teoría crítica, es interesante el planteamiento que hizo el profesor sobre lo pre-moderno.

¿Dónde está lo pre-moderno?. Obviamente referido a nuestra realidad, parecería que lo pre-moderno está en un punto previo a 1750 a 1780, vale decir que en esa época comienzan a aparecer los primeros indicios de un punto de vista histórico de la modernidad.

En la actualidad, si vamos a citar casos, el más emblemático hoy día es la resistencia de Nicolasa Quintremán<sup>11</sup> a que se establezca una hidroeléctrica sobre un río. Su argumentación es bastante arcaica, es muy arcaica. Es simplemente que el río es parte de su entorno, de su ambiente, su cultura y no se debe alterar. La naturaleza no se debe alterar. Entonces, Nicolasa, Quintremán hoy día nos plantea, desde la pre-modernidad, una crítica a la modernidad. A una de las cuestiones más emblemáticas de la modernidad, la electricidad.

En esto de la teoría crítica, en que quedamos amarrados en el mundo del pensamiento, excluimos el mundo de la acción. Excluimos el mundo de la vida cotidiana. Excluimos en realidad todas las manifestaciones más efectivas contra la modernidad.

Una forma de romper esa trampa del panoptismo de la era moderna es justamente mirar de nuevo lo que fue el pre-moderno. Mirarlo de nuevo porque está presente.

Quisiera concluir, para ilustración del profesor, justamente con el incidente creo yo más emblemático ó simbólico de esta nueva candidatura<sup>12</sup>. Yo creo que debe ser el primer candidato o el primer, sí es que es presidente, el primer presidente chileno que al día siguiente de la elección va a pagar una manda a la virgen. Lo dijo públicamente, "voy a pagar una manda". Eso lo habría hecho un campesino en el Siglo XVII. Pero no lo puede decir él. Y además suponiendo que representa la modernidad.

La pregunta apunta en dos sentidos: ¿Validamos la crítica de que esta teoría crítica se situó siempre en el mundo del pensamiento, no en el mundo de la vida? En segundo lugar, el ver como en esta evaluación de la teoría crítica estamos dejando de lado la evidencia más clara de lo que habría sido la respuesta más efectiva justamente contra la modernidad, que son las prácticas pre-modernas.

---

<sup>11</sup> Dirigente Pehuenche, opositora a la construcción en sus tierras ancestrales del alto Bío-Bío, de la central hidroeléctrica Ralco, por parte de Endesa-Chile, filial de Endesa España.

<sup>12</sup> Se refiere al candidato presidencial de derecha Joaquín Lavín, derrotado por el actual presidente, el socialista Ricardo Lagos.

## Comentario de Sergio Grez, Coordinador Museo Vicuña Mackenna y profesor de la Universidad de Chile

Yo en realidad preparé una pregunta que tiene que ver con el texto que nos entregaron, con la última parte del texto, que tituló "Del futuro de la dialéctica". Me tomo la libertad de formularla ahora. Pero voy a tratar de hacer el ejercicio de vincularlo con algo que él partió, que es algo que resulta interesante. Que tiene la virtud de ser muy didáctico y muy educativo. El sostuvo dos cosas que están ligadas y me parecen que son muy justas, muy correctas y que yo comparto.

En primer lugar dijo, me parece textualmente, que el Pensamiento Crítico no se reduce al marxismo. En seguida planteó que una buena parte del marxismo no es Pensamiento Crítico. Basta echar una mirada a la historia del marxismo realmente existente, sobre todo el marxismo en el poder, para poder darse cuenta de ello.

Ahora bien, algunos marxistólogos ó marxistas críticos —estoy pensando particularmente en un texto que yo les puedo ayudar a traducir del francés al castellano, que salió en 1980, de Bernard Charrand— hay una distinción que me parece muy justa dentro de la teoría marxista. Charrand en particular distingue en el marxismo lo que es utopía y lo que es ciencia. Es decir, la teoría marxista tendría tres partes. Independientemente de que el marxismo a través de sus fundadores se haya siempre concebido a sí mismo como ciencia, y solo como ciencia, no como utopía. Pretendía por lo tanto una crítica a de la sociedad actual, el capitalismo. Esa sería la parte científica del marxismo. Tendría una parte eminentemente predictiva y utópica. Esta parte predictiva tendría que ver, según este análisis crítico, con el rol del proletariado como clase intrínsecamente revolucionaria. Tendría que ver con el carácter sobre todo del advenimiento del comunismo. Por citar dos de los elementos importantes.

Ahora bien, a partir de este mismo análisis, todos los proyectos marxistas de transformación de la sociedad que se han dado en la historia, están basados evidentemente en muchos supuestos. Pero hay dos supuestos que son fundamentales, y que son supuestos que arrancan de esta visión crítica de modernidad.

En primer lugar un soporte material para la transformación, que sería la industria. Es decir, el marxismo se plantea desde la óptica industrialista, desde una perspectiva de superación del capitalismo pero sin negar la gran industria. En segundo lugar, este proyecto de transformación estaría basado en un soporte social derivado del soporte material anterior, que es el poder proletario.

Ahora bien, el profesor plantea, usted plantea, en la parte final de su texto, dos ideas con las cuales yo también estoy de acuerdo. Una, la apatía. El agotamiento de la revolución de octubre. En segundo lugar, lo que también es muy evidente, la declinación de la clase obrera industrial a nivel mundial.

De eso deduce que la dialéctica marxista de la modernidad debe ser repensada.

También dice que el marxismo puede ya no tener soluciones preparadas, pero su estilo crítico no está necesariamente derribado. Luego plantea que <sup>13</sup>el marxismo ó el socialismo vuelve de la ciencia a la utopía, lo cual también me parece muy interesante. Tal vez hasta cierto punto me parece saludable. Digo hasta cierto punto, puesto que las utopías extremadamente utópicas pueden conducir a desastres históricos. Como los que ha conocido el movimiento comunista internacional, el movimiento socialista, en general los movimientos integrados por el marxismo, que arribaron a utópicos.

Mi pregunta, a partir de todos estos supuestos, es si acaso en esta nueva etapa, en los albores del Siglo XXI, del nuevo milenio, el marxismo está condenado por esta especie de auto-limitación, auto-censura, que le está imponiendo el peso de la historia. Del marxismo históricamente construido, realmente construido y aplicado.

¿El marxismo estaría condenado a ser simplemente la crítica utópica a la sociedad actual?. Es decir, ¿estaría condenado a despojarse no solamente de la parte predictiva —en la inevitabilidad del advenimiento del comunismo, por ejemplo— sino que además no ser capaz de hacer propuestas alternativas, limitándose solo al rol de utopía y crítica de la modernidad?

Comentario de Angélica Illanes, Historiadora, Profesora de la Universidad de Chile.

También me parece muy interesante haber ampliado el tema del Pensamiento Crítico. Pero sin duda que el texto que nos pasaron sobre el marxismo como Pensamiento Crítico<sup>14</sup> nos interpretó.

Mi pregunta va a enganchar con algunos de los temas aquí planteados. Especialmente la inquietud, no solo por el Pensamiento Crítico, sino por la auto-crítica del Pensamiento Crítico. Me parece que esto podría haber faltado. Pero también engancha con el tema de la colonialidad, de la alteridad colonial. En torno a esos dos problemas voy a estructurar mi pregunta.

Como consta al principio del texto y de la intervención, el marxismo representa una de la teorías modernas más importante. De las teorías críticas. Se instala en el mundo de la contradicción del capitalismo —sus factores positivos y factores negativos— y esto constituiría la especificidad del marxismo. Pero al final del documento usted dice que la teoría crítica es muy importante y necesaria y urgente, por el hecho de que los pares opuestos todavía persisten, las contradicciones sobre los cuales se fundó el marxismo. Es decir, la economía del capitalismo y la legalidad del capitalismo están hoy día todavía presentes. Y, dice Ud., es necesaria una teoría crítica marxista.

---

<sup>13</sup> Göran Therborn, *Dialéctica de la Modernidad*, Revista Encuentro XXI, N° 6, primavera del sur 1996

<sup>14</sup>

En el fondo de esta figura social global, en este campo de lo global contemporáneo, a mí me preocupa que no se considere el importantísimo fenómeno de la conversión al capitalismo de los socialismos reales. Refiriéndose al socialismo, dice usted que éste ha vuelto a su estatuto de utopía. Plantea, parafraseando, que el socialismo no es pasado porque no ha pasado.

Una argumentación que no es nueva y que a menudo es bastante conservadora. ¿Qué efecto histórico produce construir un sistema histórico desde la utopía, para luego devolver este sistema desde lo real-histórico a lo utópico? ¿Es posible hacer esto como una simple operación teórica? ¿Qué significa esto de dar lo pasado por no pasado, solo porque no cumplió con las expectativas previas históricamente conocidas?

Las preguntas son: ¿Es posible mantener incólume el lado utópico del marxismo —es decir, la sociedad socialista que vendrá— sin considerar la anti-utopía que es el marxismo real?

Esto es ¿cómo se incorpora la contradicción, es decir la crítica, al propio lado utópico del marxismo? ¿Es posible meditar el marxismo crítico solo considerando las contradicciones actuales del capitalismo global? ¿Dando simplemente por no pasado el socialismo?

En caso de tomarse en cuenta el socialismo pasado ¿qué estatuto, teórico tendría, dentro de un marxismo contemporáneo, el problema de la conversión del socialismo real al capitalismo?

Por último, respecto de este factor de la colonialidad ¿qué rol teórico juega Cuba y su experiencia socialista, si se da o no por pasada? En el sector del socialismo pasado pero no pasado ¿juega algún rol Cuba para la teoría crítica marxista contemporánea?

### Comentario de Galo Pino, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz

El artículo que comentamos muestra un panorama interesante de diversas corrientes de pensamiento, que en su diversidad sin embargo, tendrían un núcleo común: la idea de progreso. Al inicio muestra al marxismo. Luego, la experiencia fallida del socialismo en la Unión Soviética a partir de la muerte de Lenin, los diversos problemas que muestra esa revolución y las diversas situaciones políticas generadas a lo largo de su historia, abre este pensamiento en Occidente que usted llama Pensamiento Crítico.

Por otra parte, escuchando lo que hoy expone, este Pensamiento aparece como un abanico inmenso de movimientos, de hechos históricos, de despliegues de desarrollos teóricos, ideológicos, Etc., de los más diversos signos. En realidad, no puedo negar mi confusión ante esta desmesurada amplitud.

Comparto la idea en general, que el contenido de esta lista junto con otros hitos del Pensamiento Crítico son efectivamente movimientos que tienen al



progreso como fin. Sin embargo, tengo la impresión que presentadas así las cosas nos quedamos en un nivel superficial, pues tal aglomeración no da cuenta de problemas reales de nuestra sociedad.

La pregunta es si efectivamente este despliegue tan amplio es la única alternativa. No porque no se deba buscar la amplitud, sino porque en ese tipo específico de amplitud planteada, podemos estar simplemente ante una alternativa ilusoria de progreso. El problema es como articular esta amplitud en base a conceptos teóricos que se comprendan efectivamente como poder transformador de la realidad.

En el centro de este problema está cómo entendemos la noción de progreso. Y también cómo se entiende a Marx y el marxismo. A mi juicio, el progreso para Marx no residía en el desarrollo de las fuerzas productivas. Tampoco estaba en el desarrollo del pensamiento y las ideologías. Marx, el socialismo de Marx, coloca al centro de su reflexión sobre la historia, la lucha de clases y su destino. Puede y debe haber desarrollo de las fuerzas productivas como parte y momento del progreso, pero no está ahí el centro de la cuestión. No lo pone ahí Marx. Lo pone en la lucha de clases y como, en sus alternancias, favorece a los intereses del movimiento popular o a la clase obrera.

En el artículo se dice que el Pensamiento Crítico no ha roto totalmente su ligazón con la economía política. Que bien. Pero creo que sería bueno especificar en qué podría consistir esta ligazón, dada la abigarrada mixtura de ese Pensamiento.

Este excesivo pragmatismo al configurar el Pensamiento Crítico, lleva al profesor Therborn a divorciar los conceptos centrales de Marx de socialismo y lucha de clases, ubicándolos según su opinión en dos áreas conceptuales diferentes: La lucha de clases como una constatación de la realidad social y el socialismo como una mera demanda en el ámbito de la ética. De esta manera, la afirmación de Marx en cuanto a que la lucha de clases conduciría a la dictadura del proletariado, sería simplemente utópica.

La gran reflexión de Marx —su mayor aporte, según él mismo— es haber demostrado que la lucha de clases conduce a la dictadura del proletariado. Esta idea no se puede esgrimir, especialmente hoy, sin la comprensión cabal acerca de su significado. Misma precaución en caso de su crítica. La dictadura del proletariado, Marx no la entendía como una forma de estado, o sea en el ámbito de la superestructura jurídico política, sino -y por ello la importancia de comprender la ligazón que según Therborn hay entre el Pensamiento Crítico y la economía política- como una afirmación atingente al ámbito de las relaciones sociales, es decir al ámbito de la base económica de la sociedad. En realidad estamos ante una afirmación en el ámbito de la teoría de la explotación, explotación que termina con los procesos de expropiación propios del período de transición, llamado dictadura del proletariado o socialismo. Así, en Marx, lucha de clases y dictadura del proletariado son categorías propias de la base y que ciertamente tienen su reflejo en la superestructura.

Por lo tanto plantear que la afirmación: la lucha de clases conduce a la dictadura del proletariado, es utópica, es no comprender la lógica del cambio revolucionario, según la cual, la base de este cambio está en la lucha –de clases- que se da en la relación de posesión o no posesión de los medios de producción y en el traspaso de estos medios a los trabajadores –dictadura del proletariado o socialismo.

Por ello, proponer un Pensamiento Crítico, que aglutine a todo supuesto progresismo, salvo el que reconoce el cambio revolucionario de la base económica de la sociedad, no nos llevará a ningún progreso ni crítica real.

Lo que pasa es que hay una mitología muy grande en torno a lo que es el marxismo y a lo que dijo Marx. Ante ciertas ideas expuestas acá me gustaría hacer algunas precisiones.

No hay ninguna parte en el marxismo de Marx donde se considere a las masas, a la clase obrera, como aquel sector social que por su propia posición en la producción alcanzaría una conciencia revolucionaria y que esa conciencia se convertiría por su carácter de tal, en una fuerza material para hacer la revolución. Tanto para Marx como para Lenin la masa era estúpida, derivada de la estúpida vida campesina. Justamente el *Qué Hacer* de Lenin plantea la formación del partido porque no es posible que la masa por sí misma alcance el grado de conciencia para ser masa revolucionaria ni tampoco es posible que la mera conciencia se transforme en fuerza material. A lo más con la experiencia de salir del campo, de la tranquilidad del campo y llegar a la ciudad, puede lograrse una conciencia trade-unionista, reformista, es decir a la lucha meramente reivindicativa pero no revolucionaria. Es necesario algo desde fuera de la clase obrera, desde fuera del pensamiento espontáneo de la clase obrera que produzca esta nueva conciencia. Sin embargo hay que reconocer que efectivamente, en la mitología de los comunismos y yo me incluyo, se creyó que las masas eran revolucionarias de por sí. Pero la verdad es que Marx y Lenin jamás creyeron eso. Justamente plantearon lo contrario .

En segundo lugar, la otra creencia —y me parece muy interesante este punto, pues la verdad es que forma parte de algunas interpretaciones marxistas — es plantear al marxismo como simplemente inmerso como una corriente de la Ilustración. Pero el marxismo tiene grandes antagonismos con la Ilustración —que esencialmente es una concepción desarrollista de la historia, continuista, que proviene esencialmente ó tiene su ejemplo más claro en el darwinismo. Pero justamente lo que hace Marx es cuestionar — y aquí sí dentro de la problemática ilustrada, pero oponiéndose a esta tendencia— este optimismo histórico basado en la mera razón. Si hay algo claro en Marx, es la crítica a la noción de progreso de la Ilustración. De allí su idea de la revolución.

Si olvidamos este aspecto, el marxismo deja de ser indispensable. Comparto plenamente la opinión de que hoy el marxismo no es autosuficiente, ni como

teoría, ni como movimiento social, a pesar que fue quien dio inicio al resto de las corrientes transformadoras del mundo actual. Sin embargo, lo que cabe es depurar al marxismo de una serie de mitología que jamás ni Marx ni sus creadores plantearon. ¿Dónde está la ideología? Está en haber concebido al socialismo como un modo de producción. A partir de esa consideración y al resultado histórico del socialismo real, es fácil concluir que el supuesto modo de producción socialista se constituyó en una traba para las fuerzas productivas, y no como debía ser una palanca de desarrollo mucho más poderosa.

¿Que es el socialismo? El socialismo para Marx y para Lenin, jamás constituyó un modo de producción. Era una fase de transición al modo de producción llamado comunista. Lo que es distinto. El socialismo era esa fase simplemente de aguda lucha de clases, era un fenómeno propio y en primer lugar de la economía, no un fenómeno remitido sólo a la superestructura jurídica y política. Era el traspaso de la propiedad burguesa de los medios de producción, con el objeto de transformar las relaciones de producción en la sociedad.

Lo que pasa es que en la Unión Soviética en definitiva no hubo socialismo. Creímos que había socialismo, pero la realidad finalmente nos golpeó más fuerte y comprendimos. No era socialismo. Luego de la muerte de Lenin hubo una involución en el proceso de lucha de clases, que transformó a esa sociedad en un capitalismo de estado.

¿Por qué? Porque hubo una separación radical entre la esfera política y el movimiento social que debía traspasar la propiedad y gestión de los medios de producción, como única posibilidad real de pasar de la sociedad capitalista a una sociedad distinta.

Insisto en que lo central sigue siendo la comprensión del marxismo como una teoría de la lucha de clases y su destino. La pregunta que surge de esta reflexión es: Reconociendo que los caminos explicados por el profesor Therborn efectivamente han ganado espacios de participación y libertad— ¿cómo es posible conciliar o articular el concepto de lucha de clases con ese progresismo, con el objeto de que ese progresismo se transforme efectivamente en una corriente de cambio de esta sociedad?. Pues a mi juicio, si no se piensa el progreso con esas categorías y si en ese necesario amplio ideario de emancipación no está esta idea central del marxismo, estaremos perdidos.

Comentario de Jaime Massardo, Profesor de la Universidad de París

Yo, como todos los colegas que me han precedido valoro enormemente el aporte, la cosmovisión que ha dado el profesor. La seriedad de su trabajo, que se expresa tanto en el plano del discurso que nos ha ofrecido hoy, como en el texto, que hemos tenido la fortuna de leer,

Sin embargo, frente a toda la simpatía que me ofrece el trabajo del profesor, yo querría permitirme un par de observaciones sobre su alocución y su texto. Texto donde, teniendo esta cosmovisión tan rica, tan interesante, está sin embargo plagado de inexactitudes, inexactitudes varias.

Yo solo me voy a detener en una. Con respecto a la obra, al pensamiento de Mariátegui. Mariátegui, como dice el profesor Therborn, es una notable combinación de pensamiento radical europeo, con marxismo-leninismo y vanguardismo cultural latinoamericano. Particularmente chileno. Pasemos a esta cosa de que Mariátegui es un personaje bastante interesante, pero es ubicable dentro del marxismo-leninismo. Me parece una conclusión apresurada.

Que haya algo que caracteriza el pensamiento de Mariátegui, es un boceto profundo de historización de la realidad latinoamericana. Historización que lo lleva a una comprensión del marxismo radical. Es decir, el marxismo como historización, lo sacó de Gramsci.

Me parece que el problema es que este tipo de inexactitudes son más bien un síntoma de un problema metodológico que me parece más interesante. Cuando nosotros hablamos de Pensamiento Crítico, cuando pensamos al Pensamiento Crítico como objeto, como objeto de estudio, estamos frente a un objeto que da cuenta del movimiento de la sociedad. Ese movimiento del cual surge el movimiento mismo del pensamiento crítico.

Lo que tenemos en el texto del profesor, es una aproximación sumamente interesante y crítica, pero eso sí, una construcción lógica formal. Que es justamente lo que le permite hacer cortes del Pensamiento Crítico a partir de una perspectiva cualitativa, el problema de globalidad.

Pasemos a la ambigüedad de la noción de modernidad misma. Modernidad que tiene un carácter profundamente desigual. Para nosotros latinoamericanos no puede entenderse sino como dominación, como colonialismo. Entonces, cuando la defensa de la noción de modernidad se acopla con la obra de Marx —asumo que esta obra de Marx, el Manifiesto Comunista, es una obra de circunstancia, escrita el año 47, publicada el año 48, previa a la construcción del aparato conceptual de fondo, formal de Marx; pasemos sobre eso— la interpretación del profesor apunta a que la concepción de modernidad aparece como central en Marx. ¿Lo qué ocurre cuándo? 10, 20 veces, no importa. Eso no es un argumento. No puede ser una categoría, No da cuenta de la centralidad de la categoría con relación del sistema del pensador.

Hay una manera de aproximarse al Pensamiento Crítico que yo no puedo compartirla. Con todo respeto que me merece el profesor, apunta a dejar su construcción fuera del Pensamiento Crítico. Conclusión que me parece ideal. Arquitectura que es necesariamente exterior al objeto que pretende dar cuenta.

## Comentario de Manuel Riesco, Director Revista Encuentro XXI

La crítica inicial que hacía Göran al programa de este seminario, al final ha sido un desafío —para nosotros, por lo menos para mí— de gran envergadura.

Tal como está explícito en el texto de invitación —que ustedes conocieron, y leyeron, pudieron preparar preguntas incluso— el planteamiento original de este seminario era de alguna manera el marxismo en el siglo XX. Más conocido como Teoría Crítica. Digamos, el marxismo ahora. Göran al llegar nos ha presentado, en cambio, una conceptualización nueva, mucho más ambiciosa. Ir mucho más allá de esta Teoría Crítica. Hablarnos del Pensamiento Crítico en términos mucho más generales.

Quiero decir con toda franqueza que mi primera sensación frente a esta visión un poco más de lejos —junto con dudas, críticas y reticencias que me surgen de inmediato—es que resulta un desafío mucho más atrayente.

Lo siento como un desafío muy enjundioso desde un punto de vista que constituye una preocupación persistente en nuestro caso. Que consiste en reunir, de alguna manera, en un sólo haz que tenga capacidad de transformación de la sociedad, a distintas vertientes que nosotros vemos que están presentes en nuestra sociedad. Vertientes de Pensamiento Crítico frente a lo que está ocurriendo. La primera constatación de que yo no soy el único que ha sentido eso, es la propuesta que ha surgido en este debate, en el sentido de inmediatamente generar algún espacio de diálogo de distintas vertientes del Pensamiento Crítico.

Puesto que uno viene de una de las vertientes más clásicas del Pensamiento Crítico, le cuesta poner al menos en un nivel de igualdad a otras vertientes que han venido surgiendo en el curso del siglo XX.

En lo personal, es un agrado saber que dos personas muy cercanas a mí han estado dedicadas a dos de las grandes corrientes del Pensamiento Crítico de este siglo, que no vienen del marxismo, que son los derechos humanos y la psicología.

El punto que quiero reiterar es que me parece que este enfoque, que es en sí crítico de nuestras propias visiones de mundo, tiene una perspectiva que a mi juicio resulta muy aireadora, muy interesante y que tal vez pueda darnos resultados.

Con respecto a las dudas y preocupaciones, mi impresión es que estamos en presencia de una cosa que es compleja, porque es muy amplia. Esto del Pensamiento Crítico en general. El expositor necesita, naturalmente, hacer abstracciones, que al principio, al escucharlas, parecen tal vez demasiado planas, demasiado abstractas.

Por ejemplo, este cuadro de los ocho tipos y caminos a la modernidad, que usa para su teorización. A mí me parece que una visión un poquito menos abstracta, ó un poco más dura, de la modernidad —en el sentido de vincular

las relaciones sociales propias de la modernidad— me ofrece una imagen del tránsito, de las vías de la modernidad, que es quizás más fluida que este cuadro de ocho esquemas.

A mí por lo menos me ha dado vuelta en la cabeza muchísimo —y varios de ustedes me han escuchado hasta el cansancio— la idea que las relaciones sociales modernas se han ido expandiendo, en estos últimos dos siglos, a partir de un centro muy pequeño en Europa, hasta abarcar hoy día más o menos la mitad de la humanidad. Porque todavía queda la otra mitad con relaciones sociales pre-modernas. Esa es la forma como se ha ido desarrollando el proceso histórico, todavía en pleno curso, del advenimiento de la modernidad a lo ancho del mundo.

Esta es, a mi juicio, una imagen que tiene bastante potencia, en el sentido de comprensión de lo que ha ido pasando en estos dos siglos. Incluido dentro de esto, está justamente la evolución de las revoluciones de este siglo. Y los gobiernos que las sucedieron. Y su transformación, en las últimas décadas, en otra cosa.

Surge la duda también en esta cosa tan abstracta que tú dices: Pensamiento Crítico que es contra lo establecido. Hay algo de lo establecido que tiene que ver con la identidad, con la autoridad y el Pensamiento Crítico se conforma como un esquema para enfrentar eso. No solo la crítica por decirlo así. No solo la puya, no solo la caricatura, sino que un cuerpo de crítica para deconstruir y transformar aquello.

Sin embargo, tú mismo concluyes que todo lo que fue la "epopeya", digámoslo así, entre comillas, del neoliberalismo, aparece como encajando dentro de este esquema como una visión crítica. Tu partes con von Hayek. Acá en Chile nosotros sufrimos una cosa similar, en el sentido de tener un pensamiento "crítico", el de los Chicago Boys. Incluso hubo una crítica del pensamiento económico que aparece objetivamente como una alternativa para resolver una crisis. Pero resolverla en un sentido que no queda claro que uno tenga muchas ganas de incorporarse al mismo esquema de pensamiento, de ese tipo de Pensamiento Crítico. El problema de los límites de tu conceptualización parece como algo importante de abordar.

Bueno, yo concluyo reiterando que el trabajo que tú estás abordando —la forma de empezar ampliar el esquema de Pensamiento Crítico— a mi juicio nos presenta a nosotros un desafío que es necesario asumir.

### **Preguntas del Público (P):**

Moderador : Ahora vamos a pasar a las preguntas, rogaría que las intervenciones fueran dentro de un plazo razonable y acotadas. Queda abierto el debate y la hora de las preguntas.

(P): Eché de menos en la introducción de los planteamientos críticos del Siglo XX, mayor referencia a la postura de Marcuse. También eché

de menos la postura —que yo no he leído pero siento que ha tenido una gran influencia— que es Foucault.

- (P): Usted mencionó que había muchas corrientes de Pensamiento Crítico. No solamente la escuela de Frankfurt sino otras más. ¿Pudiera hacer una referencia a las corrientes del Pensamiento Crítico más importantes?
- (P): Soy estudiante de Sociología de la Universidad de Chile. Usted profesor partió diciendo que esta revisión del Pensamiento Crítico era el primer paso para hacer una crítica del Pensamiento Crítico. Por otro lado, dijo que el Pensamiento Crítico está en gran parte en los movimientos sociales. Entonces yo le pregunto a usted ¿cuál cree que es la importancia de este seminario desde el punto de vista de convertirlo en un espacio para la crítica del Pensamiento Crítico?
- (P): Mi pregunta tiende a ser esperanzadora en el segmento de la sociedad que es la juventud. El profesor se ha referido básicamente a la necesidad de construir Pensamiento Crítico. Dentro de lo que es posiblemente la emancipación total que tiene la aldea global y específicamente el tercer mundo. Sin embargo, las democracias modernas se han caracterizado por las llamadas nuevas formas de control. Específicamente las planteadas por el filósofo Herbert Marcuse. En las que el conflicto crítico o la crítica, o el discurso de la contradicción, serían limitados como una forma de administrar diferencias dentro del concepto democrático. ¿Como ampliar? ¿Como poder construir una crítica dentro de esta ambivalencia o sistema de valores alterados? ¿Podría dar algunas luces de cómo hacer crítica en un sistema que las limita y absorbe todo?
- (P): ¿Cuándo nace el Pensamiento Crítico? ¿Cuándo se produce Pensamiento Crítico?. A mí me parece que, creo que la crítica nace por contraste entre norma y realidad. Si es que no hay normas —pueden ser normas morales generalizadas o puede ser un principio regulador— la misma sociedad, el movimiento social se elabora como principio regulador. Uno sería la voz libertad, fraternidad, igualdad, y principios similares. Uno puede erigir incluso el mercado, como un posible dogma regulador. Ahí nace la crítica. Me pregunto, en la medida en que parece que este tipo de normas, de estructuras normativas, se debilitan hoy en día ¿cuál es la capacidad que tenemos para generar Pensamiento Crítico? ¿Cómo hacer crítica cuando se debilita la tendencia normativa?. Sea porque la moral se individualiza. Sea porque los mega-relatos desaparecen. Porque el mismo proceso social ya no tiene una conciencia limpia. Si esto es así, ¿cómo podemos hacer crítica?
- (P): Una cosa que me llamó la atención de la intervención del profesor, creo que es como una doble forma de enfocar el Pensamiento Crítico —si yo no he interpretado mal— dos maneras de mirarlo. Primero yo

estaba escuchando la necesidad de que surja e Pensamiento Crítico como la manera de descubrir lo escondido de la sociedad. Luego me encuentro con una colección de pensamientos que hacen crítica de muchas formas. Pero antes habla de un concepto del Pensamiento Crítico como la búsqueda de lo que hay escondido detrás de apariencia de la sociedad. Para poderla transformar y darla vuelta. Cosa que hemos perdido en la actualidad, no solo los chilenos sino que los ciudadanos del mundo. Esta última corresponde más a mi visión de lo que es el Pensamiento Crítico. No cualquier cosa. Lo que queda dentro de la categoría Pensamiento Crítico. Mi pregunta es: ¿Qué opinión tiene usted de un texto —que he estado estudiando en los últimos tiempos— de Immanuel Wallerstein, donde él plantea que el Pensamiento Crítico, igual Marx como otros pensadores, han quedado atrapados en una serie de categorías propias de la ilustración? El se refiere básicamente al progreso inevitable como lo central del pensamiento ilustrado. Al marxismo mismo —como parte del pensamiento de la ilustración porque utiliza una cantidad de categorías ilustradas— le impidieron, a Marx y con mayor razón al marxismo institucionalizado, al movimiento marxista, les impidió salirse de la crítica y mirar el mundo del capitalismo desde dentro. No vencieron una cantidad de trampas que incluían una cantidad de categorías de la ilustración.

- (P): Yo creo que se hace difícil poder pensar incluso una pregunta al profesor, por las ambigüedades. Esta ambigüedad, por ejemplo, entre lo que es el marxismo y lo que es la teoría crítica. ¿Crítica de qué? O sea, la teoría es crítica ¿pero qué es lo que se está cuestionando? Creo que se ha usado hoy día, dos ó tres veces, por diferentes personas, la palabra trampa. Un atrapamiento de la teoría. Pareciera ser la visión de los chilenos, profesor, que es una trampa. Una trampa en el sentido, dicho casi como una anécdota, que un presidente en Chile que asume el poder, como fue Allende, con el objeto de cambiar el sistema, y termina entregando su vida defendiéndolo. Todo un sistema legal que pensábamos transformar se defendió. Usted dijo, creo que todos debemos recordar, la teoría crítica comienza a morir cuando triunfa la revolución. Entonces ¿qué es la teoría crítica?. Pareciera que la teoría crítica es simplemente criticar de qué manera se está administrando el sistema. Decir que se está administrando mal. Porque produce miseria, produce hambre, produce coloniaje, produce dependencia, y eso debemos modificarlo. Pero, si nosotros nos hacemos cargo del sistema y podemos modificar esa situación, claro, somos parte del sistema, estamos adscritos. Ahí en su opinión muere la teoría crítica. Yo creo que quizás para la claridad de esta discusión, y es mi pregunta, ¿estaría de acuerdo en pensar una teoría crítica al capitalismo y lo que podría ser una teoría rupturista? En ese sentido yo creo que podríamos, al menos en mi opinión, ordenar el debate. Porque yo creo que el marxismo no fue una teoría rupturista. Puede



ser una teoría revolucionaria dentro del capitalismo, pero no es una teoría rupturista con la base ideológica de la ilustración.

- (P): Se dijo aquí que la crítica política termina cuando triunfa la revolución. A mi me parece un mensaje profundamente desesperanzador. Por lo tanto, que conduce al inmovilismo. Porque nadie apoya una lucha que se vuelve al contrario en el momento mismo de su triunfo. Yo pienso que esa afirmación está teñida por una experiencia histórica que evidentemente ocurrió así. Pero no por lo que plantea justamente Marx respecto de lo que debe ser la función del socialismo y de la toma del poder. Es decir, se toma el poder justamente para transformar todas las instituciones sociales. No solamente algunas. Con el triunfo de la revolución se inicia la verdadera transformación de la sociedad. En ese sentido, precisamente, el triunfo revolucionario plantea también un triunfo amplio, un triunfo también de la teoría política. Pero también un triunfo desde el cual se desarrolla la crítica, es un arma. Porque creo que plantearlo así conduce a tener más fuerza y más esperanza de la vida. Lo otro me parece un mensaje de derrota .
- (P): Yo quería consultar al profesor al asunto de las ONG. Sobre todo el punto de las Organizaciones No Gubernamentales como formas de participación alternativa a los procesos de toma de decisiones. Por ejemplo en Seattle, en una manifestación que se dio —esto es práctico nada más, no teórico— en Seattle me llamó la atención de que se tuvo que discutir sin que las ONG participaran en la mesa de discusión junto con los representantes de los países. ¿Eso es ó no una nueva forma que aparece de participación? ¿Como forma de desencanto de la comunidad al sentir que los representantes de los países no representaban realmente su opinión?

Pregunta de Luis Corvalán, Profesor de la Universidad de Santiago,  
Moderador del debate

Yo quiero abusar de mi calidad de moderador para hacer una pregunta muy breve. ¿Cómo mueren los Pensamiento Críticos? Tú preguntaste ¿cuándo nacen? Cuando el Pensamiento Crítico se transforma en acción, se convierte en cambio. En ese momento, ¿se puede pensar que comienza su decadencia porque va a surgir un nuevo Pensamiento Crítico que se va a oponer al nuevo esquema ó al nuevo régimen? ¿Cómo es la secuencia, cómo es la vida de estos pensamientos críticos a lo largo de la historia?.

## **Respuestas de Göran Therborn a los comentarios y preguntas del público:**

Gracias. Son todas preguntas y comentarios importantísimos y es muy difícil estructurar respuestas para todos.

Primero quiero decir que hay algunas preguntas que abordé en parte en la exposición misma. Me refiero a las referencias a la trayectoria del Pensamiento Crítico en el Siglo XX, así como los movimientos ambientalistas, Michel Foucault, la Escuela de Frankfurt, y también a Gandhi y otros. También a las preguntas cruciales de cómo nace y cómo muere el Pensamiento Crítico.

### **El Ambientalismo, nuevo discurso crítico del Siglo XX**

En cuanto al ambientalismo, representa un nuevo discurso crítico en el Siglo XX. Derivando de una nueva concepción ética. Que tiene raíces pre-modernas, pero expresiones y formas completamente modernas. Es un momento importante en la historia del pensamiento del siglo. Ya volveremos a él.

### **Foucault, uno de los grandes pensadores del Siglo XX**

Michel Foucault es uno de los grandes pensadores del siglo XX. Pero no exactamente en el mismo sentido que la tradición reciente lo ha estatuido. Creo que es uno de los pensadores más importantes del siglo en su análisis de la alteridad.

Sus análisis del discurso sobre y de la apropiación del otro y sus reglas, a través del preso, del conscripto, el enfermo, tienen dos aspectos.

Un análisis del modo de pensar y discursar. Foucault forma parte de una corriente que efectúa un giro discursivo en el análisis del pensamiento. Pero es uno de los contribuidores más importantes.

Por otro lado Foucault también tomó parte del descubrimiento de la alteridad negada. Es interesante que Foucault inspiró directamente a uno de los principales pensadores sobre la alteridad colonial. Edward Said y su libro sobre el orientalismo, que es uno de los textos más destacados en el siglo, en mi opinión, su Pensamiento Crítico del pensamiento occidental.

La idea de Foucault de la democracia fue siempre muy vaga. Era un tipo de anarquista. Así que tenía en poco la democracia.

### **La honestidad intelectual de Lukács**

Respecto a la cuestión que formuló Lukács, antes de su conversión al bolchevismo ¿se puede lograr algo bueno por medios malos [es decir

autoritarios, no democráticos]?. Es una pregunta que introdujo Lukács dentro de una formación neo-kantiana. Esta es una perspectiva totalmente ajena a Foucault. Entiendo el paralelo, pero creo que es muy importante distinguir la política nihilista de Foucault y por otra parte a Lukács luchando. En una lucha interna de su personalidad, de su ética y su política. Por una parte la tradición democrática neo-kantiana. Por otra parte la atracción para él de la revolución bolchevique. La honestidad, la sinceridad de Lukács de formular explícitamente el bolchevismo y también en este sentido la democracia, como un instrumento para el poder. O como elemento para lograr una sociedad mejor. Ahora debemos decir que Lukács, seleccionado la violencia revolucionaria antes de la ética democrática, se equivocó. Las alternativas fueron menos claras hace 80 años, antes de la experiencia real de la democracia.

### La revolución exitosa y el Pensamiento Crítico

El recién mencionado es también uno de los motivos de la muerte del Pensamiento Crítico en la Unión Soviética. Ya volveremos a esta cuestión de cuándo y cómo muere el Pensamiento Crítico. Pero quiero decir que uno de los factores más importante de la muerte del Pensamiento Crítico ha sido la revolución exitosa. La revolución cubana, incluso, desgraciadamente.

Pero no ha sido una fatalidad, no ha ocurrido inmediatamente. En los años 20 la Unión Soviética mantiene muchos elementos de un país, de una cultura, con elementos críticos. Con tabúes políticos también, pero mucho pensamiento cultural, estético.

### Autocrítica de la modernidad marxista

Hay varias preguntas y comentarios sobre la modernidad. Comparto la opinión que debemos hacer, al menos formular, una autocrítica de la modernidad marxista.

Es verdad que mi opinión es la de un modernista. Mi exposición es una reivindicación de la herencia de la modernidad. De la Ilustración. Del marxismo como crítica de la economía política. Pero es cierto y creo que debemos enfrentarlo, que Marx y Engels no tenían ninguna simpatía por los Mapuches, por ejemplo. Ninguna simpatía por los indios colonizados. No escribieron sobre los Mapuches, pero sí escribieron sobre los indios y sobre los Mexicanos. En este sentido el marxismo resultaba una modernidad acrítica en mi opinión.

Personalmente creo que no debemos abandonar la posición fundamentalmente modernista. Pero un Pensamiento Crítico consecuente debe ser reflexivo, autocrítico e incluso autocrítico sobre sí mismo, sobre su propia crítica y su propia modernidad. Esto faltó en el mejor de los marxismos y también en Marx y Engels. Aunque es verdad que más tarde en sus análisis introdujeron un análisis dialéctico de las interrelaciones entre

revolución anticolonial y la revolución socialista. Analizando las relaciones entre Irlanda e Inglaterra. Pero siempre dentro de un concepto acrítico, pre-crítico de la modernidad.

### Los Mapuches y Gandhi

En un cierto sentido y por esto tenemos —nosotros, modernistas críticos, marxistas más o menos— debemos aprender mucho de la resistencia de los Mapuches. Personalmente he pasado el último mes leyendo la autobiografía de Gandhi. Es un pensamiento muy ajeno a mí. Anti-modernista en muchos aspectos. Pero por otro lado tiene una integridad moral y ética que es importante y que es positiva. Un humanista autocrítico reflexivo debe conocerlo, en mi opinión. La influencia se ha concentrado en la India, pero también ha inspirado sobre todo el movimiento democrático y antirracista en Sudáfrica. Como saben ustedes fue el primer país en que Gandhi como emigrante hindú comenzó a desarrollar sus prácticas de resistencia no violenta.

### Crítica de la utopía marxista

Comparto la idea de que la tarea crítica actualmente es tanto elaborar visiones de un mundo alternativo como también criticar el pensamiento utópico en el marxismo. Porque sabemos que este pensamiento utópico ó utopista también ha jugado un papel negativo. Sobre todo en el sentido de crear una perspectiva apocalíptica de la revolución y la identificación acrítica, completamente acrítica, con la práctica de las revoluciones exitosas.

### El progreso sigue siendo un concepto clave de la modernidad

El concepto de progreso que es un concepto ahora muy desacreditado, sigue siendo un concepto clave de la modernidad. Podemos rebautizarlo como avance, desarrollo, desarrollo sustentable. Pero en un estilo u otro es el concepto clave que debemos mantener y repensar.

Claramente el progreso, el avance, el desarrollo social, es inseparable del desarrollo de las fuerzas productivas. Tengo la idea de que tenemos que utilizar de una manera innovadora la problemática de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Para analizar la coyuntura actual, el surgimiento del neoliberalismo. Que no es solamente ideológico, tiene también base material. Eso es algo que nosotros hemos analizado muy poco.

### El presente no puede caracterizarse como un debilitamiento del Pensamiento Crítico

No sé si estoy de acuerdo exactamente en una caracterización del presente como un debilitamiento del Pensamiento Crítico.

El desarrollo del Pensamiento Crítico no es necesariamente sinónimo de un crecimiento de la izquierda, de los movimientos de izquierda. Porque en la época de esperanza revolucionaria, en la época de formación de muchos de nosotros, hubo también un pensamiento emotivo acrítico. En esta época la identificación con la revolución, con la práctica, reconociendo la autoridad de los partidos políticos y su dirigencia, fue un fenómeno importantísimo.

Por lo menos no creo que estemos en una situación en que el Pensamiento Crítico —en ese sentido abierto, amplio— sea más débil que antes. Podría ser, pero no es así necesariamente. Es verdad que hay esta ortodoxia neo-liberal. Que es una nueva ortodoxia, una mutación de la modernidad. Pero hay otros discursos críticos que se han fortalecido en los últimos años.

### Los derechos humanos, un nuevo discurso crítico de gran influencia

Pensemos en el discurso de los Derechos Humanos, que es un nuevo discurso crítico. Que como una fuerza política crítica no tiene más de veinte ó veinticinco años. Ha llegado a ser claramente un discurso crítico con gran influencia. Por lo menos podemos pensar, no es utópico pensar, que este discurso de los Derechos Humanos está creciendo, se está fortaleciendo internacionalmente.

### La alteridad está en retirada

Hay otro ejemplo —un aspecto de la globalización, de la mundialización— en el sentido de un reconocimiento de la alteridad. Hay tendencias, por lo menos, de un rechazo de los etnocentrismo, del eurocentrismo.

Podemos verlo, por ejemplo, en las Ciencias Sociales. En la Sociología, en la Antropología. Aunque todavía en perspectiva euro-occidente-centrista se ven la mayoría de las posiciones, este occidente-centrismo es una posición en retirada. Hay una nueva revolución del conocimiento, en la que la antropología del Siglo XX aparece como bastante equivocada. Porque no ha reconocido todo el espacio social. No ha reconocido la alteridad colonial, por ejemplo.

### La tendencia creciente a la autonomización de normas

Es verdad que uno de los procesos más importantes del nacimiento del Pensamiento Crítico, es el conflicto entre las normas y la realidad. En ese sentido el post-modernismo en sus tendencias a disolver lo normativo social representa una tendencia de debilitamiento del Pensamiento Crítico. Pero no es más que una tendencia. Hay una contra-tendencia también. Una autonomización de normas. Algo como una mesa de juego en que uno puede elegir las mejores normas. Este tipo de normativa existe también y ha tenido sus influencias.

Por ejemplo, hay un gran número de jóvenes voluntarios que trabajan para las Naciones Unidas y para las organizaciones humanitarias en campañas de Derechos Humanos alrededor del mundo. Una gran parte de esos jóvenes no se basan en un sistema normativo —en una religión o un sistema humanista de normas— sino en algunas normas seleccionadas que les parecen importantes para su vida, para darle sentido a su vida. Entonces hay un nuevo fenómeno. Una reorganización en las relaciones entre normas sociales y libertades individuales. Donde las normas llegan a ser algo que puede seleccionarse libremente. Este nuevo tipo de normativa puede inspirar, sobre todo, a prácticas críticas pero también a pensamientos críticos.

### Del éxito a la ortodoxia: riesgo del Pensamiento Crítico

No comparto la opinión de Marcuse, en cuanto que el gran problema es la asimilación del Pensamiento Crítico. La integración, en este caso, me parece una posición elitista de un viejo intelectual del viejo mundo en el nuevo mundo. Marcuse fue un europeo, un gran intelectual europeo. Odiaba a los Estados Unidos, pero por otra parte decidió no volver a Alemania después de la segunda Guerra Mundial. Este contexto histórico personal jugó un papel importante en el análisis del hombre unidimensional “One Dimensional Man” de Marcuse.

El peligro del Pensamiento Crítico no es la asimilación ó la integración sino algo semejante pero muy diferente. El éxito tiene siempre sus tentaciones para el Pensamiento Crítico. Una manera en que el Pensamiento Crítico ha muerto han sido las revoluciones exitosas. El Pensamiento Crítico puede establecerse como una ortodoxia. En una cátedra, enseñándose a los estudiantes. Esta es la verdad. Aquellos que no comparten el Pensamiento Crítico deben salir. Esta fue la posición de Karl Popper, por ejemplo, a modo de epistemólogo crítico, pero un catedrático intolerante de toda crítica a su posición. Esta es una manera de la integración del Pensamiento Crítico, ó su entronización. Ese es el peligro.

### Crear un ambiente crítico: desafío para los estudiantes

En cuanto al próximo paso de estos seminarios, en cuanto a la promoción del Pensamiento Crítico, es una pregunta a los presidentes y a los organizadores de estos seminarios. En la Universidad hay un movimiento colectivo natural, el movimiento estudiantil. Tal vez se pueda organizar nuevos seminarios de estudiantes, con el fin de criticar todo. Incluso ó sobre todo a los críticos establecidos, a las celebridades, los críticos célebres.

Pero también está la problemática de organizar un ambiente crítico. Donde el Pensamiento Crítico sea estimulado y facilitado. Donde haya una cultura de crítica, que es algo difícil de mantener, pero que se puede organizar. Me parece mucho más fácil organizar entre el ambiente estudiantil que entre los profesores, porque nosotros tenemos posiciones establecidos a defender. Pero la posición crítica del estudiante es la natural. No es escuchar a las

autoridades, sino criticarlas. Leerlas y criticarlas y sobrepasarlas al entenderlas. Para esto podría hacerse un programa para una gran serie de seminarios en el futuro.

### Las críticas a mi visión del Pensamiento Crítico del siglo XX

Es bueno que hemos entrado en el tiempo de la crítica, porque un Pensamiento Crítico sin crítica no puede sobrevivir. En todos estos comentarios y preguntas ha sido muy bien formulada mi opinión, que se puede conceptualizar ideas como el Pensamiento Crítico de maneras diferentes. Estas maneras se definen por su utilidad o no utilidad. El criterio decisivo para un análisis crítico, es si es un análisis, una definición, una conceptualización de Pensamiento Crítico, que promueve crítica. La aplicación de la razón crítica en todas las áreas de la vida social.

Por eso creo que es necesario pensar lo que podría ser algo tan ambicioso para un Pensamiento Crítico. Claro, no comparto la opinión de que he definido, conceptualizado, he elaborado el Pensamiento Crítico. En mi opinión he hecho absolutamente lo contrario.

Viniendo de una tradición de crítica como la Economía Política y de la Teoría Crítica en los años 60, para mí es importante una posición reflexiva frente a su propio objeto. Podemos tener opiniones diferentes y lograrlo, pero ésta ha sido mi intención.

Es decir, pensar dentro de la tradición crítica del marxismo. Pero ampliando esta perspectiva a un análisis que por una parte incluye la tradición marxista. Incluso momentos de la tradición leninista, que tuvo sus aspectos críticos también. Por otro lado traté de abrirme también a otros modos creativos de pensar.

En mi opinión, la tradición reflexiva del Pensamiento Crítico en el sentido auto-consciente —es decir, la tradición marxista, la tradición del racionalismo crítico más ó menos liberal— ha tenido demasiado miedo al análisis cuantitativo en las ciencias sociales. Por esto es un tipo de análisis que se ha dejado a pensadores positivistas. Al positivismo en el sentido literal de la palabra. Es decir, pensadores de lo positivo, del orden establecido.

### Wallerstein

El libro de Wallerstein sobre abrir las ciencias sociales, representa en mi opinión un momento muy interesante del Pensamiento Crítico. Wallerstein es en muchos aspectos un paradigma del Pensamiento Crítico. Incluso con los peligros que esta posición incluye. En mi opinión mi amigo Wallerstein ha tomado muchas posiciones intelectuales y analíticas que son interesantes, son imaginativas, son originales, pero a veces falsas. Que se pueden falsificar. Pero no sé si las ciencias sociales no pueden pensarse en el sentido que ha dicho Wallerstein. No estoy completamente de acuerdo con sus ideas

sobre la división totalmente arbitraria de las disciplinas de las ciencias sociales. Pero por otro lado representa un tipo de pensamiento que es absolutamente necesario para estimular el avance del pensamiento científico, de una investigación innovadora.

### El Siglo XX nos dejó también un legado precioso: amplió el espacio del Pensamiento Crítico

En cuanto a lo que dijo Vergara, claro, hay otras corrientes importantes del Pensamiento Crítico. Comparto tu opinión sobre lo que dijiste de la teoría educativa crítica y la psicología humanista.

Fundamentalmente el Siglo XX ha sido un siglo de desastres por una parte. Un siglo sangriento de masacres, genocidios y asesinatos. Entonces, el precio que han pagado los ciudadanos del Siglo XX ha sido altísimo.

Pero en cuanto al espacio de libertad e incluso el espacio de práctica creativa del Pensamiento Crítico, este espacio se ha ampliado en el siglo. Nosotros ahora estamos mucho mejor que la gente hace cien años. Esto es un legado precioso.

Un factor importantísimo de esto ha sido el descrédito, la derrota del autoritarismo explícito y el desarrollo de nuevas prácticas participativas. Aunque ahora vivimos tiempos de desmovilización social y política en un gran número de países, en comparación con la situación hace veinte ó treinta años. Pero en comparación con principios de siglo, estas prácticas participativas, estas posibilidades de criticar, las posibilidades de criticar han aumentado muchísimo.

### Hoy día no se puede discutir seriamente el Marxismo como algo autosuficiente

Pienso que ahora no se puede discutir seriamente el marxismo como algo autosuficiente. Solamente con su propia exégesis, con sus propios problemas. Es necesario situar el marxismo, discutir el marxismo, utilizarlo, criticarlo, implantarlo, en un contexto más amplio de fuerzas sociales, de tipos de pensamientos, de experiencias diferentes de la modernidad. Incluso experiencias de la modernidad como un desastre. Es esto lo que he intentado hacer, ampliando la perspectiva de la teoría crítica en el sentido de Frankfurt, a una discusión del Pensamiento Crítico en un sentido más general.

### La luchas de clases y la dictadura del proletariado en el siglo XXI

Es verdad que Marx tenía la idea que lo específico de su análisis fue su análisis de la lucha de clases conduciendo a la dictadura del proletariado. Pero, por otro lado Marx debe analizarse como todo, críticamente. Es decir, es un texto, una fórmula, que puede verse, puede situarse, puede analizarse en su contexto histórico. En relación con otras formulaciones de Marx. Su



proyecto de emancipación humana, que también es una interpretación posible como el proyecto de Marx. La lucha de clases y la dictadura del proletariado eran instrumentos, en la opinión de Marx, instrumentos necesarios, para la emancipación humana.

Ahora debemos pensar nuevas formas de dialéctica social. El Siglo XX ha sido el siglo del proletariado, el siglo de la clase obrera, de las revoluciones obreras. Es un siglo que ha terminado. Este fue el siglo de la clase obrera, el siglo de la lucha de clases, el siglo de la revolución obrera.

No sabemos lo que será el siglo XXI. Pero lo que es cierto es que no será un nuevo siglo del proletariado en el sentido de Marx. No será el siglo de la revolución obrera en el sentido del marxismo clásico. Las transformaciones del capitalismo han creado un nuevo sistema económico que debemos analizar. En este contexto es sorprendente que somos bastante pocos los que hemos analizado lo que está pasando utilizando los conceptos de Marx sobre las relaciones entre las fuerzas productivas y relaciones de producción.

En mi opinión, parece que hasta el último tercio del siglo pasado la predicción de Marx de una contradicción creciente entre las fuerzas productivas más sociales y por otro lado las relaciones de producción privadas, eran una predicción bastante buena. Que había predicho la concentración del capital. Que había predicho el rol creciente del estado, de las reglamentaciones públicas del capitalismo. El crecimiento del peso del movimiento obrero.

Pero hemos vivido en las últimas décadas un giro histórico. A través de los mismos mecanismos de acumulación del capital financiero, el capital privado tienen un tamaño y una capacidad superiores a la mayoría de los estados. Lo que es algo nuevo en la historia del capitalismo. Este tipo de análisis económicos debe tomar una base en un análisis de una nueva problemática de la sociedad. Que por supuesto incluye la lucha de clases, pero muchísimas luchas diferentes también. No tenemos una base científica para decir que la lucha de clases, o la clase obrera, tienen el papel central en los conflictos sociales en este nuevo siglo. Esto me parece una tarea de un Pensamiento Crítico.

### El Pensamiento Crítico vs. autoridad e identidad

Es verdad que se podría decir —aunque no comparto su visión— que hay en nuestra discusión una ambigüedad entre el marxismo y el Pensamiento Crítico. Es verdad también que una teoría, una visión rupturista, como dice usted, no es necesariamente un Pensamiento Crítico, una teoría crítica, y viceversa, el Pensamiento Crítico, una teoría crítica, podría ser una crítica sin una visión política de ruptura. Entonces hay una posibilidad de caminos paralelos, ó caminos divergentes, ó convergentes, entre teorías, pensamientos críticos y teorías prácticas de ruptura.

Pero no comparto su opinión de que es una trampa. Porque en mi opinión debemos de enfrentar un dilema, que no podemos rehuir. Porque por una parte, como en la exposición, cada sociedad humana necesita algo de autoridad. La autoridad de la ley, la autoridad del derecho ó una autoridad moral. Por otro lado, también necesita proceso de identificación, de identidad.

Pero por otra parte la autoridad y la identificación son siempre peligros para el Pensamiento Crítico. En mi opinión cada sociedad humana digna, cada sociedad humana deseable, requiere un espacio crítico, autocrítico. Debemos siempre tener una tensión entre un espacio de pensamientos críticos irresponsables, irreverentes y por otro lado una aceptación de la autoridad, una identificación con la democracia, una identificación con la humanidad. No hay otra solución, la ruptura en sí misma no representa una solución. Porque esta tensión entre identificación y espacio crítico surge inmediatamente con cada ruptura.

### Repensar críticamente el optimismo histórico marxista

El Marxismo creo que emerge como teoría crítica del capitalismo, eso históricamente. Me parece que un segundo rasgo de esta teoría crítica es su creencia de que el capitalismo es históricamente transitorio y que se va a transformar por obra de su propia dinámica interna. Léase lucha de clases más contradicciones entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Que como resultado de eso va a emerger el socialismo y el comunismo. Que estos a su vez serían una realización a plenitud de la modernidad. Una modernidad sin las trabas propias del capitalismo. Esa es la utopía y desde esta óptica el marxismo emerge como una visión de la historia optimista.

Creo que en ese sentido engarza perfectamente con la Ilustración. Eso por un lado, pero por otro lado, yo creo que después de un siglo y tanto ó dos siglos, es posible hacer algunas constataciones en relación a que este optimismo era demasiado optimista. Que, en consecuencia, hay que repensar, desde el punto del Pensamiento Crítico, muchas de estas cuestiones.

### "Las Masas" no siempre fueron soporte de movimientos revolucionarios

En primer término yo quisiera señalar el problema entre la teoría crítica y lo que Marx denominó la fuerza material. El constantemente subrayó que las ideas se convierten en una fuerza material, decía, cuando se encarnan en las masas. Las masas hacen suyas las ideas y las llevan a la práctica. Por lo tanto pasamos de la crítica teórica a la crítica práctica. El daba por sentado que esto ocurriría.

Esta es una primera cuestión que yo quisiera señalar. Me parece que históricamente esto ocurrió hasta por ahí nomás. Yo creo que "las masas", entre comillas, resultaron siendo soporte de cambios progresistas y

revolucionarios. Pero también de cambios conservadores y aún reaccionarios. Las masas no se comportaron como según la teoría crítica se iban a comportar. Esta confianza en las masas, me parece a mí, que venía de la Revolución Francesa. Los Jacobinos creen que la revolución puede llegar a desarrollarse en plenitud apoyados en el bajo pueblo y no en la elite de la burguesía. Creo que esta confianza del Jacobinismo y de Marx en las masas es un elemento que debe ser morigerado. No diré olvídenlo, pero morigerado. Porque si se mira bien, las masas dieron lugar a los movimientos más reaccionarios. Qué movimiento más reaccionario que el fascismo y el nazismo, que son movimientos de masas. En la teoría crítica no cabría, me parece a mí, la posibilidad de un movimiento popular reaccionario. Pero en la historia, con la cual creo que debe contrastarse la teoría, sí se dio.

Claro, eso ocurrió en el Siglo XX y Marx estaba en el Siglo XIX. Lenin todavía a comienzos del Siglo XX, viene con esa idea que por un lado está la teoría crítica, nova ciencia dice y por otro lado está el movimiento obrero. Hay que producir una unión entre la ciencia y el movimiento obrero. Lenin dice, a través de la práctica el movimiento obrero se va a dar cuenta que la teoría refleja sus realidad, sus necesidades y sus intereses. Y por lo tanto se va a producir la fusión entre la teoría y el movimiento obrero.

Luego tenemos toda una reflexión, desde el interior del marxismo, que toma en cuenta este hecho. Que las masas son también soporte de movimientos reaccionarios y no revolucionarios. Creo que quien reflexiona sobre esto es Gramsci. Da cuenta de que la constitución de las masas como soporte de cambio pasa por la superestructura, por la cultura. Plantea toda la temática de la hegemonía. De la hegemonía cultural e intelectual. Y define al partido como intelectual orgánico de la revolución. Mientras el partido no desarrolle una cultura y una hegemonía cultural, no se va a poder resolver el problema del poder. En consecuencia, no se van a poder replantear las bases, es decir, las fuerzas de producción.

En Chile puede surgir un movimiento popular conservador

Pero las estrategias Gramscianas y hegemonistas tampoco a la larga se han planteado del todo exitosamente. Esta reflexión que hago, ustedes se darán cuenta, está muy impactada por lo que vivimos en este momento. Es decir, estamos nosotros en Chile, hoy día, ante la eventualidad de que se constituya un movimiento popular conservador, el Lavinismo. Claro, desde una óptica marxista clásica se podría decir, mire, eso es falsa conciencia. Pero un contra argumento: no impongamos a la realidad empírica e histórica un racionalismo abstracto. Históricamente ahí tenemos un movimiento popular que es conservador y que puede colocar en el poder al pinochetismo. Ese es el primer desafío.

Ese es el primer problema que quiero plantear. La confianza de que la teoría crítica empalmaría con el movimiento de masas, es una cuestión que no se

resolvió de manera optimista, como se creía. Eso implica la necesidad de reflexionar el punto. Porque "las masas", entre comillas, pueden ser soporte de movimientos reaccionarios como efectivamente lo han sido.

### El capitalismo ahora no está frenando el desarrollo de las fuerzas productivas

Una segunda cuestión que yo querría plantear —el otro leit motif de la crítica del marxismo como teoría crítica del capitalismo— era la inevitabilidad del derrumbe del capitalismo.

En razón, no solamente una revolución, sino que en razón básicamente, de que el capitalismo no podía contener el desarrollo de las fuerzas productivas que él mismo incentivaba. Esto está desde el manifiesto comunista en adelante. Es cierto que a diferencia de la segunda internacional, la tercera internacional dice: no basta esta contradicción, se requiere el factor subjetivo. Esta es la decisión del partido. En el fondo, el partido encabezando a las masas, digámoslo así. Pero siempre en el supuesto de que el capitalismo frenaba el desarrollo de las fuerzas productivas, y que el capitalismo trastabillaba.

¿Qué ocurrió en la práctica? Para no hacer toda una historia, ocurrió todo lo contrario. Primero, el socialismo real frenó el desarrollo de las fuerzas productivas. Sobre todo de la segunda mitad de los 60 en adelante. Su caída se explica, a mí juicio, en parte, una parte importante, porque esas relaciones productivas en el socialismo real bloquearon el desarrollo de las fuerzas productivas. En cambio, al mismo tiempo, el capitalismo con su forma neoliberal —con una mayor desigualdad, una mayor explotación— produce un gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas.

Eso no estaba en la teoría. El grado de automatización de la producción, de robotización, incluso la programación que hacen las grandes transnacionales. Eso no se concebía como posible de ser contenido dentro de las relaciones de producción capitalistas. Eso era propio de las relaciones de producción comunistas. Eso entonces ha resultado, en consecuencia, esa tesis teórica ha sido cuestionada por la historia. Pero la historia actual no es necesariamente el juicio final.

### La propia modernidad ha sido cuestionada

En los últimos treinta años ha resultado cuestionada la propia modernidad.

Esto lo digo a propósito del planteamiento inicial de que Marx, ó el marxismo, representa una crítica ó una oposición leal a su majestad la modernidad en nombre de una nueva forma de modernidad. Una modernidad mejor. Pero en el fondo, si la modernidad tiene aspectos malos es por su forma capitalista. Liberémosla de su forma capitalista y tendremos una modernidad óptima.

Hoy día tenemos un cuestionamiento a la modernidad en cualquiera de sus formas. En ese sentido, la afirmación y la constatación que yo hago es que la crítica a la modernidad tiene fundamentos objetivos. Si le hacemos dos críticas a la modernidad.

Una, la destrucción de la naturaleza y la destrucción del hombre como resultado. La imposibilidad de un desarrollo sustentable a largo plazo, primer elemento.

El segundo elemento es la destrucción del sentido de la vida. Porque las sociedades tradicionales —por muy "atrasadas" o "tradicionalistas" que fuesen— daban algún sentido. La religión, las creencias, etc. La modernidad sometió todo al rasero de la crítica. Y a l final no dejó nada en pie. Porque una crítica absorbía a la otra, y al final se llega al nihilismo. ¿Qué hacer con este nihilismo? El consumo, un consumo que no tiene sentido, el consumo por el consumo. Sería una crisis de sentido, inherente a una sociedad altamente productivista en que el consumo es un fin en sí. Esto marca una crisis.

## Las ONG

Pienso que este surgimiento de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) —en la escena internacional política y en la escena jurídica internacional, en todas las convenciones de las Naciones Unidas; los derechos humanos, los derechos del niño— y la participación de estas organizaciones junto a los estados, representa algo nuevo en la historia política moderna.

Hay alguna experiencia histórica de este fenómeno en Europa, durante la Edad Media, antes de la consolidación de los estados nacionales.

Es una participación política muy interesante. No intrínsecamente positiva ó necesariamente positiva. Porque las ONG podrían ser de todo tipo —como dijo Luis, hay movimientos de masas de carácter diferente— pero generalmente es una manera de participación muy interesante y positiva.

## Marx no habría imaginado un Stalin o un Mao

Quiero elaborar un poquito este tema de las masas que no se comportaron como había predicho las teorías. Es verdad y una debilidad de Marx es su concepción de modernización y de identificación social demasiado literal. Sin comprender suficientemente, desde la perspectivas del siglo XX, la complejidad de la racionalidad humana, de las motivaciones de lo individuos. Este es un aspecto que debemos elaborar.

Pero quiero decir que lo que ha sido la experiencia más amarga, en mi opinión, del Siglo XX, no es el hecho que las masas no se hayan comportado como la teoría política decía. Sino que los líderes revolucionarios, los movimientos obreros, las revoluciones obreras, no se comportaron como predijo la teoría política, Marx no podía imaginarse

líderes como Stalin ó Mao. Esto es algo completamente incomprendible desde la perspectiva de Marx.

### Repensar el Marxismo en una perspectiva amplia y acéntrica

Finalmente quiero decir que he tratado de presentarles un programa panorámico. Lo he hecho con dos intenciones. Por una parte para situar el marxismo, para repensar el marxismo, dentro de una perspectiva más amplia. Para hacernos más reflexivos, de lo que somos, de lo que hemos hecho. Pienso que esto es necesario para el desarrollo tanto de la teoría como de la práctica de la teoría social.

Lo he hecho asimismo con una segunda intención. Esto explica la perspectiva un poco esquemática —plana, como dijo Manuel— de estos mundos modernos. Forma parte de un trabajo que he comenzado y que todavía está en sus inicios. Un intento de entender y de analizar de una forma acéntrica y desvestirme de la perspectiva europeísta u occidentalista.

Por lo menos como una etapa a corto y mediano plazo, esto requiere una teorización, aunque provisoria y esquemática, de modernidades en plural. Para tratar de entender experiencias diferentes. Pero no solamente diferentes modernidades y mundos modernos. Intentamos captar, integrar y entender de alguna manera la experiencia de las víctimas de la modernidad. Porque la modernidad, lo sabemos ahora, no ha sido un proceso unilateralmente liberador. Ha sido un proceso conflictivo. Conflictivo y contradictorio. Ha sido también un proceso de desastres, de masacres. Tenemos que analizar estas experiencias e incorporarlas

### Los límites al Pensamiento Crítico son como los de la democracia

¿Erigir límites de Pensamiento Crítico? ¿Definir a priori que no es crítico un pensador como von Hayek? Que es un conservador no democrático y ultraliberal. En mi opinión una persona muy poco simpática. Un enemigo político, claro. Pero por otro lado ha sido un pensador innovador, importante y ha hecho un esfuerzo crítico en una época en que el liberalismo tenía rasgos totalmente diferentes.

Von Hayek tuvo la fortuna de morir antes de la entronización del neoliberalismo. No tuvo la oportunidad de llegar a ver a los Beria del neoliberalismo. Por esto creo que él tiene un mérito como crítico.

Porque creo que la crítica, el espacio crítico, debe considerarse, un poco, como la democracia.

Un espacio de dialogo, de confrontación. Donde no hay solamente amigos y gente simpática. También hay enemigos y personas con ideas falsas, con ideas conservadoras.

Pero pensadores que aceptan las reglas de juego del diálogo crítico.

### El ciclo de vida del Pensamiento Crítico

El pensamiento crítico nace con la injusticia, con la opresión, cuando hay espacios para pensar. Se desarrolla con los movimientos populares de protesta, y alcanza su auge en el momento revolucionario exitoso. Pero con la revolución exitosa comienza su declinar, el estrechamiento de su espacio. La crítica cambia de color. De rojo a azul o negro.

El pensamiento crítico permanente está permanentemente fuera del poder. Pero el poder es necesario como arma de la crítica. Entonces, un dilema permanente.

### Resurgimiento del interés por Marx: Desafío para el progresismo crítico

Creo el nuevo siglo va traer un resurgimiento del interés por Marx. Pero un resurgimiento del interés post-Marxista. Como saben todos ustedes, Marx dijo "lo primero que sé es que no soy un marxista".

Lo que digo no es una predicción esperanzadora, sino una observación de las tendencias de revisión que hay en la historia de las ideas. Hemos visto ya el interés por varios nuevos libros respecto de Marx. Como la recepción en Nueva York del nuevo libro de ensayos de Marshall Berman. La publicación de nuevas biografías de Marx. Malas biografías pero biografías de interés popular;

Lo que es importante es que nosotros, que tenemos un legado de Marx, estemos preparados para utilizar este interés de Marx en un sentido más sabio que en el Siglo XX. Es decir, utilizarlo y analizar más críticamente. Como parte de un espacio crítico mucho más amplio. Reconociendo los avances del conocimiento que se han producido desde la muerte de Marx.

En este sentido sigo siendo un optimista. Creo que nosotros, los progresistas críticos de varias corrientes, tenemos un futuro importante en este siglo.

Santiago, Chile, 6 de enero del 2000

## Conversando Con Georges Labica<sup>15</sup>, Manuel Loyola Jaime Massardo

En estos difíciles años de derrota, de claudicación moral e intelectual, de neoliberalismo triunfante, donde la visión de la sociedad y el discurso político se construyen en la intersección de las curvas de oferta y demanda, y donde la gran mayoría de los intelectuales de oficio han venido siendo cooptados por el sistema, es difícil —a veces muy difícil— encontrar un espíritu libre y, más aun, un espíritu comprometido con el pensamiento crítico. Justamente por ello ha resultado para nosotros particularmente grato, en esta primavera austral, conversar con el filósofo francés Georges Labica.

Formado intelectual y políticamente en las luchas anticoloniales de los años 1950-60, Labica fue profesor de la Universidad de Argel antes de hacer clases, a comienzos de 1968, en la mítica Universidad de París X-Nanterre, desde la que ese mismo año se iba a generar el movimiento estudiantil que pondría en cuestión aspectos fundamentales de la cultura inherente al desarrollo capitalista, escribiendo, de paso, un hito fundamental en la historia del siglo XX. Desde entonces, Labica ha venido jugando un papel preponderante en el desarrollo del pensamiento crítico en Francia y en Europa, dando cuerpo a una obra particularmente rica, entre la que encontramos trabajos tan relevantes como, por ejemplo, *Karl Marx, les thèses su Feuerbach*, París, Puf, 1987, o *Dictionnaire critique du marxisme*, París, Puf, 3 ediciones.

Labica, que junto con otros pensadores como Antonio Santucci, había estado en nuestro país con ocasión del Simposio dedicado a Antonio Gramsci organizado en 1987 por el ICAL, retornó en noviembre último para dirigir un seminario sobre *El Pensamiento Crítico del Mayo Francés* (1968), actividad organizada por CENDA, la Universidad ARCIS y la revista *Encuentro XXI*, en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, seminario que nos dio la ocasión de entrevistarle y de discutir latamente con él. Las líneas que siguen recogen algunos de los momentos más relevantes de esta conversación, realizada en vísperas de su regreso a París.

La publicación de esta entrevista constituye un anticipo de la publicación más extensa en *Encuentro XXI* de las tres charlas de George Labica en el seminario aludido, así como su diálogo con comentaristas invitados y público asistente, material actualmente en preparación.

---

<sup>15</sup> George Labicá es Profesor Emérito de Filosofía de la Universidad de París X-Nanterre, Director del Centro de Filosofía Política y Económica y Social del Centro Nacional de la Investigación Científica de Francia.



Jaime Massardo.— *Nosotros quisiéramos aprovechar que estás aquí para conocer algo más de tu pensamiento y en particular de tu mirada sobre la América Latina y sobre el Chile de hoy, de cómo piensas la economía y la sociedad, la cultura y el pensamiento político y, propiamente, el desarrollo de la filosofía política en América Latina en el marco de la globalización, vale decir, en el marco de un fenómeno que se instaura a nivel planetario, de un nuevo patrón de acumulación que afecta de forma desigual a los distintos universos sociales, geográficos incluso.*

Georges Labica.— Yo creo que esta nueva fase de acumulación comporta algo nuevo. Antes, la acumulación capitalista tenía un carácter predominantemente económico que suponía diferentes consecuencias sobre la cultura, la política, lo social, etc. Ahora las cosas son diferentes, yo creo que *la globalización es un fenómeno totalizador, de carácter económico financiero especulativo, social, cultural y político* con instituciones muy precisas que se llaman Fondo Monetario Internacional u Organización Mundial para el Comercio, que dictan su política a los Estados que prestan dinero, porque la deuda es un medio para controlar políticamente un país, diría para “arrollar” a un país, porque lo propio, lo específico de la deuda es que no puede pagarse, que no se puede reembolsar, la deuda enriquece a los países que prestan dinero y eso genera inmensas desigualdades

Las instrucciones del Fondo Monetario Internacional están constituidas por políticas económicas pero también por políticas de austeridad para tomar disposiciones acerca de la así llamada “flexibilidad” del trabajo, para disminuir el personal del Estado, para licenciar a funcionarios etc. Todo ello es *político* y, por otra parte, hay una consecuencia *social* porque las consignas sobre el proceso de trabajo, la “flexibilidad” se acompañan necesariamente de desempleo, provocan efectos sociales y también consecuencias sobre los movimientos de poblaciones porque la ganancia va a buscar los países donde la mano de obra es la más barata...

Por otra parte, hay una consecuencia de tipo *cultural* que se debe entender en el sentido más amplio, es aquella que se manifiesta a través del control de los medios de comunicación, lo que es una cosa nueva. Antes no había un control internacional de éstos medios, ahora sí, y una cosa como la CNN puede controlar toda las informaciones a escala mundial y a través de eso se provoca del punto de vista cultural una uniformización, diríamos una nivelación, que se expresa, por ejemplo, a través de la moda, o de la alimentación, no sólo la multiplicación de *fast food*, de la *macdonalización*, sino también de ciertas costumbres de alimentación que son de importación estadounidense. Sin ir más lejos, ayer yo veía en un restaurante en Chile a personas de entre 40 y 60 años, chilenos auténticos que comían los frutos del mar o el cordero con *coca-cola*, es una cosa curiosa porque eso no se podía concebir antes, no son jóvenes, son adultos chilenos que tienen es su país un vino extraordinario y que van a comer con *coca-cola*...

Manuel Loyola.— *¿Pero la globalización comporta para ti algún elemento positivo? Te planteo esto para que después vayamos a lo particular, cómo se inserta la particularidad cultural en eso...*

G. L.— Sí, yo creo que hay elementos positivos. Hay una circulación a escala mundial de los hombres, de las ideas, de las formas culturales con muchos intercambios, sobre todo al nivel de la mundialización de la información y de los medios, hay una cosa como Internet que nos permite hablar individualmente con mucha gente a través de todo el mundo. Si uno de nosotros va a publicar un pequeño texto, un librito, no será leído por más de una centena de personas, con Internet se puede penetrar al fondo de Australia y discutir y eso es una buena cosa. Yo constaté durante la guerra de la OTAN contra Yugoslavia una pobreza total de información en la prensa francesa, una información controlada, orientada para justificar la agresión. Con Internet tuve la posibilidad de tener un análisis de los Estados Unidos, de hombres como Noam Chomski y otros que esclarecieron totalmente la situación, dando informaciones precisas, cifras, eso es un efecto positivo.

Así entonces, yo creo que cuando nosotros nos oponemos a la mundialización, no es para regresar a un “antes de”, porque eso no se puede, sino para desarrollar una posibilidad de que la mundialización sea el punto de partida de una repartición de la riqueza más justa, porque la voluntad de ganar siempre más enriquece a los ricos y empobrece a los pobres, esto es muy claro. En Europa, hay consignas de destrucción de productos como la carne, la leche, hay ciertos campesinos ganan mucho más por no cultivar sus tierras que por cultivarlas mientras en Africa los niños mueren de hambre. Esto es un absurdo. La posibilidad existe —insisto—, hoy, con la circulación extraordinariamente rápida de diversos productos de dar un nivel suficiente a toda la humanidad.

M. L.— *El sujeto en concreto, la persona o el grupo, el colectivo se enfrenta a una realidad que tal vez le parece muy abismante, muy grande, muy difícil de poder asumir, pero de todas formas el desafío de tener que asumirla está. ¿Cuál crees tú que tendría que ser el requisito o las condiciones para que este sujeto logre finalmente que el proceso de mundialización que se está llevando adelante sea un proceso civilizatorio, un proceso que implique valores positivos de democracia y de justicia, que son los valores permanentes de la historia de la humanidad?*

G. L.— Yo creo que hay dos tareas, indiscutiblemente para nosotros y, en general, para la izquierda de todos los países, hay una tarea que es la reconstitución urgente *de una nueva forma de internacionalismo* para luchar contra otro “beneficio” de la mundialización: el que con ella no tenemos más que un sólo enemigo, un enemigo común: el superimperialismo estadounidense. Antes la gente luchaba contra los imperialismos y también contra los países socialistas, la ideología stalinista, etc. La lucha era en

muchos frentes, ahora no, ahora el camino se ha desbrozado, hay un sólo enemigo y por eso se necesita reconstituir la forma de internacionalismo, para que haya un internacionalismo práctico. Cuando se ve por ejemplo las revistas que aparecen en América Latina o en Europa, cuando se miran los comités de redacción se encuentran los mismos nombres, en Alemania, en Italia, en Brasil, en México o en Chile, se constata que todas esas revistas de izquierda plantean temas semejantes y a menudo con las mismas personas, Hay pensadores como Michael Löwy, que se encuentran también en revistas holandesas o francesas y hay una circulación mayor. Es por eso que en Argentina hace 8 ó 9 años hubo un proyecto de constituir una red de revistas, en primer lugar en Argentina, con la intención de extender esta red hasta Europa, es un ejemplo que hay posibilidad de un internacionalismo.

Creo también que hay una segunda tarea, que es una tarea nacional, subestimada porque el interés de los gobernantes es de hacer creer que los Estados-naciones son impotentes o van a desaparecer. Eso parte de una mentira, hay una retirada de los Estados-naciones cuando se constituyen amplias organizaciones transnacionales como Mercosur, como la Comunidad Europea, etc., pero el papel de los Estados permanece porque las multinacionales tienen su origen en una nación determinada que puede ser Gran Bretaña, Francia u otra, es decir que el reino de las multinacionales sobre las naciones, es un reino que necesita el apoyo y la ayuda de los Estados para controlar el mercado nacional, para controlar la fuerza de trabajo y organizar la duración del tiempo de trabajo, para crear ejercicio de reserva, para crear la “flexibilidad”, para controlar los movimientos de intercambios de obreros nacionales y extranjeros.

M. L.— *Lo que tú manifiestas entonces implica ciertas tareas, antes se hablaba, hace 20, 30, 40 años atrás al objetivar el hecho de la necesidad del cambio, del sujeto de cambio, hoy día en virtud de estos desafíos, qué es el sujeto de cambio y dónde lo identificas?*

G. L.— Yo creo que para los países de América Latina existe una ventaja considerable que otorga superioridad sobre otros pueblos. Esta ventaja consiste, sencillamente, en su posibilidad de constituir un frente muy amplio porque son pueblos que pertenecen a *una cultura semejante*, que tienen entre ellos lazos muy fuertes de personalidad, hablan el mismo idioma, que es una cosa muy importante, y eso me parece una ventaja muy fuerte...

M. L.— *En eso ya llevamos 200 años...*

G. L.— Ahora hay una fuerza para oponerse a la mundialización. A través de las dictaduras en América Latina se manifestaron importantes lazos de solidaridad que no se encuentra en otros países. Hombres, mujeres de oposición circularon, por centenas de miles, de un país a otro en una mezcla extraordinaria. Hoy no hay una diferencia entre un venezolano, un peruano, un chileno, es decir, sí hay diferencias de historia, de

cultura, como hay oposición entre las élites, pero en el pueblo no. Hay una comunidad para ser una fuerza, esa es mi hipótesis.

J. M.— *En el mismo rango de preocupaciones, un problema que se discute y que las estadísticas no dilucidan claramente, es el relacionado con las consecuencias del avance tecnológico. Durante los últimos 20 años, éste viene expulsando fuerza de trabajo del proceso productivo, reduciendo considerablemente el número de obreros propiamente tales, pero al mismo tiempo aumentando el número de trabajadores en el sentido amplio del concepto. Una mujer de la estatura de Rossana Rossanda insiste en este aspecto, vale decir, hoy día hay más trabajadores, tenemos una fuerza social más grande. El problema, sin embargo, es complejo porque efectivamente los nuevos grupos que se incorporan al proceso productivo no tienen una experiencia de trabajo político, una cultura política vasta, es muchas veces gente muy joven, aquí en Chile, por ejemplo, en la exportación de la fruta, tenemos gente de muy corta edad que trabaja, que no tiene ninguna experiencia y que labora sólo algunos meses en el año... Nos gustaría saber cómo percibes tú este problema en términos del sujeto de transformación propiamente tal.*

G. L.— Hay algunos científicos sociales que se oponen a la idea que la clase obrera propiamente dicha esté en una situación de desaparición, mostrando que a escala mundial hay un crecimiento absoluto de la clase obrera en el sentido más clásico. Un hombre como Ernest Mandel, por ejemplo, examinando lo que pasó en la Unión Soviética con la presidencia de Michael Gorbachov, decía que la URSS tenía la más grande población obrera de todo el mundo desarrollado. Por otra parte, sin embargo, está lo que tú dices, trabajadores a tiempo parcial, empleados, camioneros, que no tienen ninguna formación política y que son influenciados a menudo por las ideas racistas y las ideas de derecha. Frente a esa situación las organizaciones tradicionales de la izquierda como los sindicatos o los partidos se revelan incapaces de organizar a los desempleados de la clase obrera propiamente dicha, e incapaces de hablar, de inventar el idioma que le permita hablar con esas poblaciones de trabajadores a tiempo parcial, de desempleados y en general toda la gente de los servicios que, a menudo, ganan menos que ciertos obreros calificados. Trabajadores de correos, por ejemplo, o de bancos a menudo ganan menos que un obrero muy calificado en una empresa de automóviles.

Aquí surge un problema cuando se mira la constitución de Europa. La unidad de Europa que es la unidad del capital y de los amos, de los patrones, pero no hay ninguna vinculación entre los sindicatos. En Europa no hay reuniones de trabajadores a nivel continental, son sólo las empresas las que se reúnen, frecuentemente hay lugares para que las empresas se acerquen, se encuentren con sus homólogos de Alemania, Gran Bretaña, Italia. Durante el período del eurocomunismo hubo una tentativa para crear agrupaciones entre sindicatos franceses, por ejemplo, e italianos y alemanes y sin embargo ahora no las hay más. Los obreros van a la construcción de Europa diseminados, sin contactos unos con otros. En Francia, los trabajadores no

saben que en Alemania las 36 ó 35 horas existen desde hace dos o tres años, no lo saben y se encuentran luchando para obtener una disminución del horario de la semana sin saber lo que pasa en Alemania.

M. L.— *¿Por qué ocurre eso, esa dispersión ¿Falta de internacionalismo? ¿Qué hay ahí, tiene que ver sólo con el problema de la caída del comunismo, de una debilidad ideológica o tú crees que hay algo más?*

G. L.— No lo sé. Yo también me interrogo como tú. No lo sé. Porque ciertamente hay una carencia teórica, partidos como —para hablar de los que uno conoce un poco— el Partido Comunista francés no tiene una línea política...

L.— *¿ El Partido Comunista francés no tiene una línea política?*

G. L.— Sí, el Partido Comunista francés no tiene una línea política. Hace muchos años tenía principios de lucha, principios marxistas y ahora saca la idea de una mutación, pero cuál mutación, qué va a venir con esa mutación cuando todos los fundamentos de la doctrina marxista son abandonados. Hay otras carencias, yo creo también que hay un nacionalismo estrecho, el sentimiento de una competencia entre naciones, tal vez hay una actitud un poco paternalista...

J. M.— *Volviendo a la globalización, es posible constatar que el nuevo patrón de acumulación a escala mundial genera fuertes mutaciones en el plano cultural, —pienso en voz alta intentando formular el problema para recibir tu impresión—, así, por ejemplo, hace 50 años, el sindicato y las agrupaciones naturales de los trabajadores constituían un lugar de recreación, un lugar donde el obrero iba a conversar, a participar de una sociabilidad, a vivir una cultura —incluso en el sentido de “materialidad” de ésta—, y por lo tanto a fortalecer una perspectiva cultural de clase. Hoy, en la vida moderna, cada quien —entre ellos el obrero— coloca su agitador favorito, a la hora favorita en su canal de televisión favorito. La uniformación, me atrevería a decir la “militarización” de la representación de lo social, producto de la brutal concentración de la gran mayoría de los medios de comunicación en unas cuantas manos, contribuye a atomizar y a disolver la cultura obrera y la propia ética del trabajo, con lo que desaparece su visión de la sociedad, la que no constituye ya más un polo político cultural sino que se disuelve en esta cosa etérea del mundo globalizado y en la hegemonía de las clases en el poder...*

M. L.— *Algo más sobre eso, a mí me queda un poco la idea de esta cultura de la ilustración obrera, hoy día estaría en ausencia de un modo ilustrado de clase.*

G. L.— Hubo una ofensiva fuerte de los elementos más inteligentes del capitalismo para crear esa situación. Yo me acuerdo cuando hace 20 años en Italia la dirección de la empresa FIAT de automóviles tomaba la decisión de ofrecer a los obreros la posibilidad de elegir su tiempo de trabajo, que no empezaran o no terminaran a la misma hora, y los sindicatos en Francia dijeron que era una buena disposición, que con ella había más libertad, que

estaba muy bien y poco después hubo una gran explosión con toda suerte de disposiciones del mismo tipo y la consecuencia fue que ahora en una empresa los trabajadores no pueden encontrarse a horas regulares para tener una asamblea sindical o una asamblea política y que cada uno se va a su casa a mirar la televisión, eso no es una disposición accidental, corresponde a una ofensiva de los capitalistas.

Yo pienso a menudo que el mundo capitalista ha memorizado mejor las lecciones del marxismo que ciertos movimientos obreros. Por eso es que se dice frecuentemente que el modo de acumulación de hoy produce individualismo e individualismo de competencia como el que analizaba Engels en otros tiempos en Gran Bretaña, diciendo que la burguesía crea las condiciones para que los obreros se dividan y entren en competición unos contra otros, ahora pasa a escala mundial. Es lo mismo, de nación a nación y al interior de una nación esa competitividad y el individualismo generalizado.

J. M.— *Con todo, creo que hay avances y retrocesos y hay también formas de conciencia colectiva de países que van tomando cuerpo. Pienso en lo de la Renault, en diversas fábricas en Europa, en obreros que trabajan en España y en Bélgica por ejemplo, eso es real, ese movimiento del 95 fue una explosión muy importante. Luego vino un retroceso, pero yo creo que globalmente se avanza...*

G. L.— Sí, pero por la iniciativa de los trabajadores. Los sindicatos, los partidos, no hacen nada, o en el mejor de los casos, obstaculizan. Ahora con el gobierno socialista en Francia, con la constitución de lo que se llama la izquierda plural donde se encuentran socialistas, verdes, comunistas, etc., pasa lo acostumbrado, que los partidos comunistas o los sindicatos van a frenar los movimientos para no crear dificultades al gobierno. Eso va al revés de una toma de conciencia, las políticas socialdemócratas tienen como efecto neutralizar los movimientos obreros.

Yo creo que el problema fundamental es cómo se avanza en la toma de conciencia y en esto no hay milagros, creo que pasa siempre lo mismo, *la lucha permite la toma de conciencia*, el mejor ejemplo es el que tú citabas, el de las grandes huelgas del 95 en Francia, pero también a algunos meses de distancia en Corea del Sur. Las huelgas del 95 tuvieron la originalidad de presentar por primera vez un movimiento general contra el liberalismo, no una huelga para defender ciertas conquistas sociales, sino para denunciar al liberalismo y la originalidad de esos movimientos fue de unir en las manifestaciones, en la organización de la huelga a trabajadores nacionales, extranjeros, empleados, obreros tradicionales. Los sindicatos, una vez más, corrieron detrás del movimiento y no fueron capaces de sacar consecuencias para organizar, es decir vincular de un país a otro en Europa occidental esa toma de conciencia, esa toma conciencia que estaba en crecimiento decayó...

M. L.— *Aquí en Chile también se ha registrado un avance importante del discurso individualista en muchas capas de la sociedad chilena, incluso creo que en sectores populares también existe eso de manera muy potente. Pero esto pudiese abordarse tal vez bajo otra perspectiva, es decir, interrogarnos sobre la manera en que nosotros trabajamos el factor de libertad que está ahí presente para que sepamos construir una visión de esa libertad, o sea, lo acontecido hasta ahora o lo que está sucediendo hasta ahora puede ser un hecho negativo respecto de ciertas aspiraciones, pero tal vez el fenómeno del neoliberalismo en los últimos 20 años con su flexibilización, con su desajuste de lo que antes veníamos, bueno, la gente se ha aferrado a lo que tiene y eso implica un individualismo muy estrecho, ha roto cadenas de solidaridad, redes de comunicación, se han destruido esas antiguas tradiciones sindicales, obreras. Pero al parecer podríamos ver este fenómeno actual también de una perspectiva distinta, o sea, el sujeto hoy día sabe o podría estar en condiciones de aprender, de asumir que él tiene una condición personal, que él tiene una condición que tiene que realzar en el sentido que a partir de este fenómeno de individualismo él sepa crear una nueva cultura libertaria más responsable, es decir de reconstruir estas solidaridades, por ahí van mis reflexiones porque de todas maneras yo supongo que estamos esperanzados que esto tiene que modificarse, no vamos a caer en una depresión absoluta.*

G.L.— El optimismo es una necesidad...

M. L.— *Hoy día podemos entonces tener un obrero que sabe más de economía, sabe más de negocios, sabe más de como negociar su sueldo, claro, lo que pasa es que lo ve en el terreno estrictamente de lo personal, pero todas esas calificaciones que han ido adquiriendo en virtud de que esta sociedad neoliberal le movió el piso y tiene que saber manejarse con una serie de otros recursos y habilidades, también puede ser aprovechado por parte de un nuevo movimiento sindical, de una nueva identidad de clase en función, por ejemplo, de aspirar a un control de empresa, de “gerenciar”, de constituirse en un sujeto emprendedor, constructor. Claro que seguramente ahí falta todo un desarrollo relativo a los fines, toda una nueva moralidad, una nueva vindicación del sentido. ¿Qué opinas tú sobre esa posibilidad?*

G. L.— De manera abstracta es una posibilidad, porque sí se puede pensar que hoy hay un nivel de información, de conocimiento más importante que antes, pero no en todos los sectores.

J. M.— *Cada nueva época requiere y provoca nuevas formas de apropiación de la esencia de lo que en ella ocurre, apropiaciones que, como sugieren los trabajos de Lucian Goldmann, pueden provenir tanto en el mundo sensible como en el de la razón. La sociedad actual, la sociedad de la globalización tiene su propia sensibilidad, sensibilidad brutal —no podemos imaginar el rap en la época barroca— en un mundo donde la violencia parece ser directamente proporcional al desarrollo del capitalismo.*

*Ahora bien, el problema de la apropiación del mundo y de la construcción del discurso crítico de nuestra época requiere de formas específicas acordes con la dinámica propuesta por el propio sistema. Ayer en el seminario sobre el Mayo francés tú hablaste de Henri Lefevre, como un pensador asistemático, que —al igual que Antonio Gramsci— construye su discurso como una suerte de diálogo con el momento*

*contingente y con la época. La pregunta sería cómo a tu juicio el discurso crítico puede, desde el punto de vista de la forma, apropiarse de este mundo —de este mundo brutal que vivimos—, y cómo quizás también otras formas de conocimiento sensible pueden facilitar esta apropiación.*

G. L.— En este mundo de la globalización hay dureza, violencia y yo añadiría *velocidad*, extraordinaria velocidad, todo es tan rápido que no se puede determinar como antes una figura. En el mundo del *show business* la gente desfila como en el cine. Hace poco existieron figuras representativas como la de Henri Lefebvre, como la de Jean Paul Sartre —Sartre a mi parecer es el último enciclopedista—, pero ahora no, ahora todo es un trozo que tú sacas, las ideas, las imágenes es el ritmo de la televisión, en un día de televisión si tú tienes la posibilidad de retener lo que pasa, en un día tendrías una ciencia que para adquirirla exigiría años, 10 años, 15 años, en un día.

Por otra parte el problema del lenguaje. Yo creo que el defecto mayor de los partidos de izquierda tradicional, es que ellos no han sabido modificar su lenguaje para hablar con las nuevas generaciones. Los jóvenes no se inscriben en las listas electorales, no votan lo sabemos, hay un rechazo a los políticos que se traduce, yo lo digo siempre, en la paradoja de que el presidente de la nación más potente del mundo se elige con un 30% de los ciudadanos. Los socialistas en Francia son 20% nada más del cuerpo electoral, en las últimas elecciones legislativas 13 millones de personas que no se expresaron, voto nulo, sin inscripción, abstención, 13 millones.

Esa cuestión del lenguaje es una cuestión capital, cuando tú lees los discursos —por eso la idea del fin de los grandes relatos—, la idea de libertad es una idea falsa, pero que tiene su verdad, ahora tú no puedes hablar de grandes concepciones del mundo, de una *Welstanschauung*, porque la gente, los jóvenes no van a escucharte, te escuchan cuando tú hablas de problemas muy concretos, problemas de la vida cotidiana por eso los jóvenes comprenden mejor la cuestión de luchar contra el racismo, las manifestaciones más grandes de jóvenes en Francia desde 20 años son sensacionales, manifestaciones que expresan su solidaridad con los estudiantes o los trabajadores de otros países, extranjeros. Ahí hay una movilización. Pero las cosas que a nosotros nos movilizaron cuando éramos jóvenes, la necesidad de cambiar el mundo, las grandes ideas, ahora no se manifiestan. ¿Por qué? Porque el tiempo se redujo, para las grandes ideas hay que tener tiempo, ahora no hay tiempo.

M. L.— *¿Habría que volver a lo concreto dices tú?*

G.L.— A lo que vive realmente la gente, a lo cotidiano.

J. M.— *Se redujo el tiempo y también la representación del tiempo...*



G. L.— Sí. Patricio Quiroga ayer decía cosas muy interesantes en el seminario, cuando él habló de la brevedad de 30 años a escala histórica, pero a escala de la vida de un hombre 30 años es casi la mitad de su vida y si los ha perdido nadie se los va a reembolsar.

J. M.— *Así es. Uno sale del país sólo por 25 años, que es un poquito, y la impresión puede ser la de un lapso de tiempo muy largo...*

G. L.— Claro (ríe), tú tienes esa experiencia...

M. L.— *Por lo menos en el caso chileno, con Jaime compartimos ciertos intereses desde el punto de vista de la historia del movimiento obrero, en el caso específico de Recabarren, más allá de su discurso global, utópico, su praxis era una praxis de lo concreto, hablemos del mancomunalismo, del cooperativismo, de todo este discurso antiburocrático de la política oficial que no permitía que la gestión municipal estuviese dada por el interés concreto de los individuos en el manejo presupuestario, etc. Ahí hay una tradición que tal vez pudiese ser rescata ahora respecto de esta perspectiva de la vuelta a lo concreto como para refundar tal vez una nueva visión más amplia.*

*Por otro lado tenemos también que la derecha en Chile, particularmente hoy día con la candidatura de Lavín, su discurso pareciera como un discurso antipolítico en el sentido tradicional, porque él se presenta como el anticandidato en la medida que él está dispuesto no ya a discutir temas que son abstracciones, sino que para él lo importante hoy día es resolver el problema de la salud, el problema de la delincuencia, el problema de lo específico, de lo concreto, entonces tenemos una visión que obedece a nuestra visión de izquierda que se perdió, que después se impone toda una visión escatológica, redentorista, revolucionaria del socialismo posterior de los años 20 y hoy día tenemos esta vuelta a lo concreto también con el discurso de la derecha. ¿Cómo se juega hoy día la posibilidad que la izquierda asuma esa “concretitud” como factor de lo político y eso tal vez se liga a lo que recientemente tú explicabas, hoy día se ponen esperanzas por parte de algunos en lo que es la sociedad civil, en la manifestación relativamente espontánea, respecto a esos fenómenos? ¿Por ahí va la cosa, por ahí va la perspectiva de renovación, por ahí va la posibilidad de que también haya un encuentro entre pensamiento y sociedad de rearticulación de sentidos?*

G. L.— Un pensamiento de tipo global con perspectivas de alternativas, de cambio radical no se puede concebir, sino a partir de prácticas en el tiempo concreto, el rechazo a los políticos que se constata en nuestras sociedades es compensado por la multiplicación de movimientos que surgen de la sociedad civil, como los movimientos asociativos, movimientos de defensa de la naturaleza, del medio ambiente, contra las formas de racismo, la segregación. Eso es una nueva manera espontánea, como decía, de hacer política y de rechazo no solamente de la abstracción de los políticos, sino una toma de conciencia de la distancia que se constituye entre el discurso de los políticos, lo que se llama la clase política o personal político y sus prácticas tanto de derecha como de izquierda. Se dice “del dicho al hecho hay mucho

trecho”, esa es una constatación, es una cosa interiorizada, por eso el discurso global debe incrustarse, inscribirse en prácticas concretas.

Por otro lado, yo tengo desconfianza en la pareja Estado/sociedad civil, planteada de la forma en que lo hacen algunos sociólogos del tipo Alain Touraine. Si hay ruptura total entre sociedad civil y Estado, estamos en un error total porque sin la toma del poder central, si la toma del poder no se mira en perspectiva, no tendremos ningún éxito en las prácticas de poderes pequeños que podemos adquirir en las luchas democráticas en lo concreto, a la perspectiva de la toma del poder no se puede renunciar, no es posible y por eso no hay ruptura entre sociedad civil y Estado y el Estado controla siempre a la sociedad civil...

Así, por ejemplo, la presencia de Lionel Jospin en la gran asamblea de todos los movimientos asociativos de Francia es reveladora de esa ambigüedad. Él ha tenido un discurso que dice en lo fundamental que para el gobierno todo lo que hace la sociedad civil es muy importante y que el gobierno va a ayudar a desarrollar sus debates, de lo que se percibe claramente la voluntad de controlar la sociedad civil. Lo que nosotros necesitamos es escapar a ese control, apartarnos del Estado y para apartarnos tenemos que tener una visión de la toma del poder, una visión de una sociedad de tipo superior, una utopía, es la voluntad utópica de transformar que te saca de las preocupaciones necesarias, de las preocupaciones en el cotidiano, tenemos una necesidad de grandes ideas, eso no pasa en la vida cotidiana...

M. L. — *Aquí hay también una apelación a lo que es el problema, en el amplio sentido de la palabra, de lo ético, es decir la imbricación ética respecto de una acción que efectivamente dé cuenta de lo que se quiere o de lo que se dice, como un elemento también que podría renovar o repotenciar una política crítica, transformadora, progresista, ese factor ético es algo importante...*

G. L.— Claro, absolutamente. Y ahora en todas partes la reivindicación de la ética, de las actitudes prácticas morales que tienen un sentido ético, se expresan como una reivindicación muy fuerte porque nuestro mundo es un mundo de mentira. Hacer política quiere decir para la gente mentira, siempre engaño y corrupción. En Francia molesta mucho constatar que nadie se rebela cuando se constata que un político se corrompe, es decir, ser político es ganar dinero de manera poco honrada, se admite, y por eso hay una reivindicación moral no para transformar la clase política que se enriquece de diversas maneras sino en las prácticas. Hay traducción de esto en las elecciones ahora, yo creo —no lo sé—, que la elección en Argentina de un hombre como De la Rúa, del que se puede pensar lo que se quiera, pero que ganó en base a la demostración de honestidad que él hizo cuando fue alcalde de Buenos Aires, yo creo que eso sí tiene un papel en el momento en que la gente va a votar...

M. L.— *Desde ese punto de vista podríamos pensar que un factor o un elemento de base para ir tras una renovación de la política, y particularmente de la política de izquierda, sería una vuelta al sujeto, una vuelta a la persona en lo que comporta su libertad, su respeto, su consideración, su ética. Porque este político o esta figura o esta*

*tradición política donde están todos involucrados, incluso las expresiones oligárquicas de izquierda, sindicales, políticas, están todas cuestionadas hoy día, y deben volver a una actuación que tenga que ver con este respeto por la persona, esta vuelta al sujeto.*

G. L.— Tienes totalmente razón, eso es también una cosa que nosotros antes olvidamos, es decir el cuidado de la persona como la persona se encuentra y no la abstracción de una persona que va a producirse como un ideal en la historia, la persona es la persona real, la persona que existe y las luchas por la libertad. La identidad de los homosexuales, por ejemplo, tiene ese sentido, los homosexuales quieren ser considerados como ciudadanos, como seres humanos normales y las luchas prueban que la afirmación de la persona como ella se presenta, como existe, con sus defectos y sus calidades. Esto es una cosa fundamental...

M. L.— *¿En qué estado se encuentra hoy día la reflexión social desde el punto de vista del marxismo?*

G. L.— Yo creo que *no hay ningún pensamiento que pueda reemplazar al marxismo para comprender el mundo de hoy*, la razón es sencilla, es que ahora nosotros estamos viviendo en el capitalismo como el propio Marx, la estructura permanece, hay modificaciones eso está muy claro, esas modificaciones que son modificaciones de la manera de la cual la gente se representa la sociedad, se representa la historia todo eso va a inducir necesidad de modificar las reglas del juego del punto de las doctrinas, entre comillas y de inventar un discurso nuevo, de impulsar mucho más que antes luchas democráticas, no en favor de una democracia ideal, sino de prácticas democráticas concretas, pero el pensamiento que puede analizar la sociedad es el marxismo, no hay otro.

El modo de producción no ha cambiado y por otra parte usar las doctrinas, las teorías de la economía política no permiten comprender nada, los economistas en el mundo de hoy son como los curas, vale decir, como profetas son nulos, son incapaces de prever un accidente como la crisis asiática, son como los meteorólogos que te pueden decir el tiempo que pasó ayer pero no el tiempo de mañana, y yo creo que en el mundo de hoy la determinación que parece vulgar, elemental de las relaciones económicas, de la política, de la cultura, etc., es una cosa que no necesita demostración, se impone cada una, cuando falta el trabajo toda la vida del individuo se encuentra modificada, no piensa de la misma manera, no vive, no tiene relaciones sociales con su propia familia, el desempleo provoca ruptura entre padres e hijos, provoca divorcio, etc.

J. M.— *¿Dirías tú que el mundo de hoy es más o menos semejante al modelo propuesto en El Capital, que la realidad se acerca al modelo?*

G. L.— De muchos puntos de vista se puede decir, sin exagerar, que es *peor* el mundo de hoy, es peor. Los economistas dicen que *El Capital* es un excelente libro para caracterizar la sociedad del siglo XIX con el trabajo de los niños en Gran Bretaña, dicen

que ahora no existe. Esto es mentira, hay centenas de miles de niños que trabajan y hablamos de Gran Bretaña hoy. Por otra parte Marx no conocía la gente de América Latina que vende sus propios órganos a laboratorios farmacéuticos de Estados Unidos para sobrevivir a las necesidades de sus familias. Hay cosas tremendas. Marx no conocía masacres y genocidio en masa como nosotros, en Europa, en Africa la muerte de millones y millones de seres humanos...

M. L.— *¿Cuáles son hoy los desafíos desde el punto de vista de la filosofía política, de la filosofía moral, de la filosofía en el plano económico, o sea de qué manera hoy día la filosofía tiene que abordar la respuesta de la filosofía, y si hablamos desde el punto de vista del pensamiento crítico de raigambre marxista, cuáles crees que son las líneas, los pasos, las necesidades, a qué estamos invitados hoy día?*

G. L.— Primero, el tema de la *democracia* como problema de reflexión. Todo es la democracia, las prácticas democráticas siempre como una exigencia permanente, desde los actos más pequeñitos hasta los principios utópicos, yo creo que por ahí podemos defender la vinculación entre esas prácticas en lo concreto y una visión utópica porque ahora se necesita una visión utópica global. El capitalismo actual te hace vivir de un minuto a otro, nada más, de día a día, eso no se puede, un hombre puede vivir en un tiempo fraccionado, un tiempo que se fraccionó, antes yo creo que la importancia de esa cuestión no se ha visto...

M.L.— *¿Qué comentario te merece el fenómeno Chávez en Venezuela?*

G.L.— La experiencia de Venezuela es interesante. Es reveladora de la fuerza del populismo también como forma latinoamericana, populismo bastante complejo, porque en su momento el peronismo lo reclamaron con mucha fuerza, de derecha e izquierda...¡Todo el mundo!

J. M.— *¿Después de estas dos semanas que has pasado en Chile cuál es la sensación que te llevas?*

G. L.— Mi impresión más fuerte es la de Concepción porque me entusiasma ver movilización estudiantil, centenas y centenas de estudiantes que manifiestan en su universidad y que también van a participar en los anfiteatros con la gente de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Cuando se compara con Francia, yo estoy convencido que es aquí donde debemos tomar lecciones y cortar definitivamente con la creencia, con la ilusión tan extendida en América Latina, que la única verdad la *bonne parole* viene de París. Hay que cortar con eso definitivamente. Yo cuando vengo a un país como Chile es para aprender, para descubrir ciertas cosas, si tú tienes un congreso en cualquiera de las universidades de Paris, vas a tener 40, 50 estudiantes nada más, aquí pasa otra cosa, una voluntad más fuerte, la razón ciertamente es la situación una dictadura terrible, con la voluntad de salir y de intentar otra cosa, para mí ese es un motivo de esperanza, hay fuerzas para combatir, yo vi lo mismo en Rosario hace cuatro o cinco años, tuvimos un congreso sobre la perspectiva de la alternativa, dos mil, tres mil estudiantes en la universidad de Rosario. Rosario se parece mucho a Concepción, son ciudades donde nació el movimiento obrero, que tienen tradición revolucionaria, y

en Concepción está Lota, los mineros, en Rosario fue la mano de obra italiana que constituyó el núcleo de la clase obrera, esas son cosas interesantes, hay aquí una reserva, hay energía de la juventud...

*Transcripción:* Marcia Martínez

Santiago de Chile, octubre de 1999

## La Derecha Como Conservadora Revolucionaria<sup>16</sup>, Luis Corvalán Márquez

### Introducción

En el presente trabajo intento comprender a la derecha chilena a partir del estudio de su conciencia teórica. En tal línea, me parece percibir que al menos desde 1966 en adelante, con la fundación del Partido Nacional, la conciencia teórica de este sector pasó a estar conformada esencialmente por lo que, siguiendo a Ruiz y Cristi, llamaré conservadurismo revolucionario. Este reemplazó a las visiones liberales y conservadoras en sentido corriente que hasta entonces predominaban en la derecha.

¿Qué es lo que define al conservadurismo revolucionario? Lo que a mi juicio define al conservadurismo revolucionarios es el decisionismo. El concepto pertenece a Carl Schmitt. Según tal autor el decisionismo es el resultado de cierta caracterización de la realidad según la cual se vivirían momentos decisivos, un momento clave en el enfrentamiento entre amigos y enemigos, lo que en el fondo, para ciertos decisionistas, no vendría a ser otra cosa que un enfrentamiento definitivo y total entre el bien y el mal. Para estos, entre ambos polos, en efecto, no habría transacción posible, por lo cual sólo cabría precipitar el enfrentamiento a través de una decisión salvadora encaminada a restaurar un orden considerado natural e intrínsecamente bueno.

Como lo sostiene Schmitt, para el decisionismo, "el orden jurídico, como todo orden, descansa en una decisión, no en una norma".<sup>17</sup> De allí que - agrega- "la decisión" se libera de todas las trabas normativas y se torna absoluta, en sentido propio". Lo que, en resumen, significaría que ante un caso considerado como excepcional, "el Estado suspende el Derecho por virtud del derecho a la propia conservación".<sup>18</sup>

Esto es lo que, según Schmitt, caracterizaría en general a la filosofía política contra-revolucionaria desde fines del siglo XVIII en adelante. Es decir, "la conciencia de que su época reclama una decisión...".<sup>19</sup> De allí que este supuesto se constituya en el centro de su pensamiento. "Todos, concluye

---

<sup>16</sup> Este trabajo forma parte de una recopilación de ensayos titulada "Chile: la segunda mitad del Siglo XX". De allí que en un par de casos el tema no se desarrolle del todo y se remita a algún ensayo precedente.

<sup>17</sup> Carl Schmitt, "Teología y Política". Ed. Struhart & Cía., B. Aires, p.43-44.

<sup>18</sup> Carl Schmitt, Op. Cit., p. 48-49.

<sup>19</sup> Carl Schmitt, Op. Cit., p.126.

Schmitt, formulan un dilema magno, cuya rigurosidad más suena a dictadura que a coloquio eterno.<sup>20</sup>

Del concepto de decisionismo se deduce que al conservadurismo revolucionario le es inherente una clara dicotomía. Por una parte, en efecto, postula la existencia de un bien absoluto —que habitualmente es la nación o la Patria— y por la otra, un mal absoluto, incompatible con la pervivencia de aquel. El mal absoluto, en las formulaciones contemporáneas, suele ser el comunismo internacional, aunque en otros tiempos lo fue la masonería. La incompatibilidad entre el bien absoluto y el mal absoluto lleva a la necesidad de extirpar a éste último mediante cualquier medio, de lo contrario el primero, a través del caos y la disolución, corre un grave riesgo en su existencia misma.

De esta lógica, evidentemente, se sigue cierta radicalidad en los medios. No es extraño entonces que el conservadurismo revolucionario acepte la violencia como algo necesario. Ella, en efecto, en ciertas condiciones se le aparece como el instrumento legítimo indispensable para salvar el absoluto positivo que postula. Habitualmente, para el conservadurismo revolucionario las FFAA son el brazo de la violencia salvadora.

Pues bien, sostendré que la derecha chilena, en el contexto de su crisis de los sesenta en adelante, leyó la realidad nacional en términos decisionistas. A partir de aquí llegó a separarse críticamente de la democracia liberal en tanto que le pareció que esta se constituía el marco natural que incubaba a los factores disociadores de la nación. En virtud de ello, puso de relieve el rol de las FFAA y terminó buscando un golpe militar salvador de la patria, para luego legitimar los 17 años de violencia extrema desde el Estado que advinieron bajo la dictadura castrense.

El decisionismo de la derecha chilena, en todo caso, pese que paradójicamente se autopresenta como expresión del un alma nacional incontaminada por lo extranjero, es tributario del pensamiento conservador revolucionario europeo. En particular alemán y español. Este fue asumido por ciertos historiadores, como Edwards y Eyzaguirre, y otros teóricos, los que proporcionaron determinados marcos ideológicos al pensamiento político de la derecha, la que así desde los sesenta, como se señaló arriba, terminó interpretando el proceso político nacional en términos decisionistas.

Lo anterior aconseja tener cierta visión de lo que podríamos denominar como fuentes "extranjeras" del pensamiento de la derecha. Eso es el objeto de las líneas que siguen.

---

<sup>20</sup> Carl Schmitt, Op. Cit., p. 126.

## **I. Algunas Notas Sobre El Conservadurismo Revolucionario Español Y Alemán**

En primer término propondré una caracterización esquemática de lo que podría denominarse como pensamiento conservador en sentido amplio, para sobre ese trasfondo perfilar ciertos rasgos del decisionismo español y alemán.

Todo indica que el pensamiento conservador es una respuesta específica a la modernidad racionalista. Constituye una crítica a esa modernidad, sin necesariamente ser antimoderno en todos los sentidos. A mi juicio, los rasgos que definen a la esencia de

este pensamiento podrían resumirse así:

1. Existe un orden natural, que en el terreno de la cultura se manifiesta en la tradición.
2. Tal orden natural, en el plano social, supondría jerarquías. Y en el orden político, aristocracias meritocráticas.
3. El sustento del orden social y político natural reside en las creencias y en las tradiciones. La erosión de estas implicaría, por tanto, su disolución.
4. Desde estos supuestos el Pensamiento Conservador despliega una radical crítica al liberalismo y al racionalismo moderno. Estos, en efecto, al cuestionar las creencias tradicionales y al someter todo al libre examen de la razón, traerían consigo el nihilismo y la disolución de la tradición y, en consecuencia, del orden natural que se sustenta en ella. Orden que, por lo demás, sería el único posible, en cuyo reemplazo ilusamente pretende el liberalismo construir otro derivado de una razón abstracta y ahistórica.
5. El resultado final de este proceso macro-histórico sería el hundimiento de la auténtica cultura, es decir, del conjunto de valores transmitidos de generación en generación a través de un proceso histórico que ha dado su identidad a cada comunidad nacional.
6. La democracia liberal operaría en esta misma dirección. Ella, al garantizar la libertad de pensamiento y debate, constituiría el marco político del proceso conducente al nihilismo y a la pérdida de identidad de la comunidad nacional. Al asegurar la libertad de asociación, dividiría artificialmente a la nación en facciones y partidos que expresarían intereses subalternos de caudillos y profesionales de la política que, persiguiendo el poder y las granjerías que creen inherentes a él, manipulan a las multitudes mediante la demagogia. Estas multitudes, provista del arma del voto, adquieren así un lugar preponderante en la vida social y política, la que es opuesta a la ubicación subalterna y obediente que le corresponde en el orden natural.
7. El Estado, mediante el sistema de partidos, es vaciado de un contenido y una misión trascendente y se transforma en un mero botín en manos de una partitocracia necesariamente corrupta y corruptora.



8.La democracia liberal, en fin, al terminar legitimando el relativismo y al incentivar la demagogia, da lugar al apareamiento del anarquismo, el socialismo y el comunismo, los que, por una parte, dividen adicionalmente a la nación al introducir artificialmente la lucha de clases, y por la otra, constituyen la fase final del proceso de disolución de la cultura occidental, evidenciando de tal modo que la democracia liberal, en cuyo seno necesariamente nacen, constituye parte de un proceso de decadencia. Desde esta óptica, por cierto, es concebida como un antivallor.

9.Llegada la fase final de descomposición social, el ala revolucionaria del conservadurismo, es decir, el ala decisionista, postula una reacción salvadora de la cultura, la que no puede llevarse a cabo mediante la democracia liberal, pues esta es en sí misma parte de la enfermedad. Tal salvación ha de ir, pues, por otras vías y deberá ser total. Por lo mismo, sus medios deben ser radicales, excluyendo transacciones de cualquier tipo. Su meta debe dar lugar, en fin, a la extirpación del mal en sus raíces mismas. En este sentido, el conservadurismo decisionista pone su mira en las FFAA a las que considera como reserva última de la tradición y la nacionalidad.

En el marco descrito, me referiré en primer lugar al conservadurismo español. Podríamos sostener que lo propio de él radica en la identificación de la nacionalidad con la tradición católica y con el pensamiento escolástico y neoescolástico. La modernidad racionalista así como la reivindicación de las libertades de pensamiento, la tolerancia, la diversidad y la democracia política, son vistas por él como medios de destrucción de la esencia católica de la nación y del orden social y político tradicional que le sería propio.

En esta línea cabe mencionar en primer lugar a Juan Donoso Cortés. No ahondaré mayormente en la tesis de este autor según la cual toda cuestión política es primero una cuestión teológica. Me limitaré a señalar que bajo ese supuesto la defensa del libre albedrío, de la libertad moderna, sería antes que nada expresión de la soberbia de la razón que cree poder prescindir de Dios y ser autónoma. Esta tesis racionalista, por tanto, contendría desde ya una implícita afirmación teológica, errónea, por cierto. La expresión política de esta posición teológica es el parlamentarismo y la democracia, que pretende decidir la verdad mediante votaciones y mayorías en lugar de someterse a la palabra de Dios expresada en la Iglesia y la tradición católica.

La autonomía de la razón y la libertad humana desligada de la Iglesia lleva al desorden, que se define como la negación del orden querido por Dios. El mal, por tanto, proviene del libre albedrío, de la libertad humana, de la cual es portadora el liberalismo y el racionalismo.

Por obra de la independencia de la razón eclosionada mediante la difusión del paganismo literario inaugurado con el Renacimiento, del paganismo filosófico generado por la Ilustración, y del paganismo político representado por la democracia liberal, el mal se ha vuelto universal. Su resultado es la revolución liberal primero y la socialista y comunista después.

Tales revoluciones, según este autor, nunca vienen del pueblo, sino de los tribunos y de la propia clase alta en la medida que ha renegado de la tradición y asumido el racionalismo y el liberalismo.

Corrompidos los pueblos por obra de aquellos se hace muy improbable volver al orden natural espontáneamente. De allí que Donoso postule la necesidad de una dictadura conservadora. De lo contrario, a su juicio, dado el grado de disolución alcanzado por la sociedad y la cultura, advendrá la dictadura popular.

Donoso critica al liberalismo como ciego ante estas realidades. Hace lo propio con la burguesía liberal, a la que califica como "clase discutidora", es decir, incapaz de tomar decisiones radicales ante los problemas en curso. Aquí, y en sus tesis sobre la dictadura, se evidencia con toda claridad el decisionismo de Donoso.

A su juicio, los soldados y los sacerdotes han devenido en los medios salvadores de la cultura, mientras que las ideas, y los intelectuales aparecen como los causantes de la ruina de la sociedad. Así puede preguntar: "¿Qué sería del mundo, que sería de la civilización, que sería de la Europa si no hubiera sacerdotes ni soldados?"<sup>21</sup>; "¿Cuándo, señores, cuando ha visto el mundo, sino hoy, que se vaya a la civilización por las armas y a la barbarie por las ideas?"<sup>22</sup>.

José Antonio Primo de Rivera, por su parte, no es menos drástico en su crítica a la democracia liberal. Califica al sufragio como una "farsa de las papeletas entradas en una urna de cristal, (que) tenía la virtud de decirnos en cada instante si Dios existía o no existía, si la verdad era la verdad o no era la verdad, si la Patria debía permanecer o si era mejor que, en un momento, se suicidase".<sup>23</sup>

Ante la crisis del país, Primo de Rivera postula la necesidad de una revolución nacional que armonice con la tradición y que supere el cuadro de división interna que presenta la nación española por obra de la democracia liberal y del marxismo.

Esta revolución, sin embargo, ha de representar una voluntad nacional que esté por sobre derechas e izquierdas y exprese a la nación en su unidad, unidad que, a su vez, ha de permitir materializar una comunidad de destino en lo universal. El Estado debe ser, pues, la expresión de esa unidad nacional e impulsor de ese destino.

Como puede verse, en el pensamiento de Primo de Rivera la diversidad política aparece como un antivalor en la medida que constituiría un factor disgregador de la patria y de su comunidad de destino.

---

<sup>21</sup> Juan Donoso Cortés, "Escritos Políticos", Ediciones RIALP, Madrid, 1954, p.156

<sup>22</sup> Juan Donoso Cortés, "Escritos Políticos", Ed.RIALP, Madrid, 1954.Pág.155

<sup>23</sup> José Primo de Rivera, en "El Pensamiento de José Antonio", Introducción y sistematización de textos por Agustín del Río Cisneros. Ediciones del Movimiento, Madrid, 1971, p.68.

En la perspectiva de la revolución nacional, según Primo de Rivera, el Ejército juegan un papel fundamental. Ello por cuanto, especialmente en un período de crisis y disolución, "guarda las únicas esencias y los únicos usos integralmente reveladores de una permanencia histórica". De allí que, sostiene, "al Ejército le va a corresponder, una vez más, la tarea de reemplazar al Estado inexistente".<sup>24</sup> O sea, al igual como en Donoso Cortés, los militares aparecen aquí como instrumento clave del decisionismo.

Por último, cabe señalar que en reemplazo del sistema de partido y sus divisiones, Primo de Rivera postula la participación de la comunidad nacional en organismos naturales e intermedios, que, aparte de la familia, serían básicamente los gremios y los municipios. Este corporativismo sería, en fin, una barrera contra la omnipotencia estatal, en lo cual se diferenciaría el decisionismo español del fascismo. Ello sin perjuicio de que Primo de Rivera defiende un Estado fuerte.

En tercer lugar, me referiré a Ramiro de Maeztu. A diferencia de los dos anteriores, no me atrevería a calificarlo de conservador revolucionario por cuanto su quehacer se sitúa en el ámbito de las letras españolas manteniéndose lejos de la acción política. No obstante, sus tesis tienen una clara proyección en lo referente a ésta.

No me detendré en todas aquellas ideas que Maeztu comparte con los autores arriba mencionados, como las referentes a la crítica al liberalismo, a la democracia y al socialismo. Me centraré tan sólo en una tesis que me parece capital, a saber, la referente a la dialéctica entre el ser y el no ser como expresión de la tensión entre lo nacional y lo extranjero.

El ser de la nación, a juicio de Maeztu, viene a constituir algo así como su identidad, la que estaría conformada por una esencia espiritual. Obviamente, para Maeztu tal esencia se vincula con el catolicismo. El no ser es la pérdida de dicha identidad, lo que opera mediante una renuncia a lo propio y una correlativa asunción de lo extraño, de lo extranjero, que constituye el no ser.

Maeztu explica la historia y principalmente la decadencia española desde esta óptica. Los problemas de la nación derivarían, a su juicio, de una admiración por lo extranjero, ocurrida desde el siglo XVIII en adelante, cuando lo francés, que advino con la dinastía borbónica, habría pasado a ser el modelo de la clase dirigente hispana. Desde entonces, señala, "surgió el ideal de convertir a España en otra Francia"<sup>25</sup>. Pero tal desvarío no habría sido exclusivo de la clase dirigente, sino también de la intelectualidad. "Durante dos siglos, agrega Maeztu, los escritores españoles han vivido en su patria como desterrados, leyendo todo el tiempo libros extranjeros".

Este proceso de enajenación nacional lo denomina Maeztu como revolución, el que llevaría ya dos siglos. Lo califica también como expresión de la antipatria en la medida que conformaría una negación de esta.

---

<sup>24</sup> José Antonio Primo de Rivera, Op. Cit., p.204

<sup>25</sup> Ramiro de Maeztu, "Defensa de la Hispanidad", Ed. Gabriela Mistral, Santiago, 1975, p. 145.

Obviamente, el liberalismo anglo francés, el parlamentarismo y el racionalismo figuran en esta visión como elementos ajenos y destructores de la identidad nacional y, por tanto, como disolventes de la nación. Como respuesta a ello Maeztu llama a reconstruir la hispanidad recobrando su identidad restaurando una monarquía católica y organizando la sociedad corporativamente.

Lo esencial de este enfoque, en consecuencia, reside en identificar la identidad nacional con ciertas concepciones del mundo y con ciertas fórmulas sociales y políticas, definiendo a las otras como destructoras del ser nacional. La historia de la nación pasa a ser así una especie de drama entre el ser y el no ser, donde algunos personifican la afirmación y otros la negación, lo que implícitamente prefigura la dualidad entre patriotas y antipatriotas. La diversidad, obviamente, aparece en esta visión como disolvente y la democracia una vez más, aparte de extranjera, en la medida que supone una diversidad que da carta de ciudadanía a lo foráneo, aparece como un antivalor.

## II.

En relación al conservadurismo alemán, me referiré exclusivamente a Oswald Spengler. La reflexión que hace este autor sobre la democracia se sitúa sobre un trasfondo macro-histórico en el que destacan tres elementos centrales, a saber:

Primero. La tesis de que la cultura occidental se encuentra en un tránsito que va desde "el mundo organizado en (los) Estados del siglo XVIII al Imperium Mundi";<sup>26</sup>

Segundo. Que paralelamente existiría lo que Spengler denomina como revolución de la raza blanca; y

Tercero. Que detrás de esta, y vinculada estrechamente a ella, viene una segunda revolución mundial, que es la de los pueblos de color.

El tema de la democracia lo sitúa Spengler dentro de la revolución de la raza blanca. ¿Cuál es el contenido de esta revolución?. No sería otro que el de la igualación. Esto es, el de la rebelión de los plebeyos en contra de las aristocracias depositarias por naturaleza del poder, la propiedad y la riqueza, las que, a su juicio, serían las premisas de toda alta cultura y refinamiento.

La revolución blanca, según Spengler, aparece en la fase postrera de la cultura occidental, cuando esta deviene en civilización, cuando aparecen las megalópolis que albergan a gigantescas masas de habitantes. La democracia viene a representar a esas multitudes, desprovistas de todo vínculo con la tradición, y a su afán nivelador. Sus líderes provendrían de estratos resentidos de la intelectualidad, de grupos marginales de la propia clase alta e incluso de la Iglesia, que recelan de los felices y exitosos. Su principio, por tanto, es el resentimiento del hombre medio frente a las aristocracias.

---

<sup>26</sup> Oswald Spengler, "Años de Decisión", Ed. Ercilla. Santiago, 1937, p.36

La democracia, en consecuencia, constituiría una expresión de la decadencia de la cultura occidental. Es bajo estos supuestos que Spengler puede afirmar que "la igualdad de derechos (postulada por la democracia) es contraria a la naturaleza, es el signo de degeneración de sociedades envejecidas, y el comienzo de una descomposición imposible de detener".<sup>27</sup>

Ahora bien, en este proceso de decadencia y disolución, señala Spengler, la democracia liberal y el comunismo son parte de un mismo y único movimiento orgánico. El liberalismo, dice, "avanza consecuentemente desde el jacobinismo hacia el bolchevismo. Entre ambos no hay oposición de pensamiento y voluntad. Es la forma temprana y la tardía, el principio y el fin de un solo desenvolvimiento".<sup>28</sup> Más adelante agrega que "el liberalismo es la forma en que se suicida la sociedad enferma".<sup>29</sup>

Spengler, por otra parte, sostiene que la revolución blanca ha dado alas a la revolución de los pueblos de color. Estos habrían perdido el respeto y el temor a la raza blanca desde que esta, con las ideas de democracia e igualdad de derechos, ha renunciado a la creencia en su superioridad. De este modo, se habrían creado las condiciones para la revancha de los pueblos de color, cuya revolución ya estaría en curso.

En el plano político, el contenido de la revolución blanca no sería otro que el debilitamiento del Estado primero y su destrucción después. Ello operaría precisamente por medio de la democracia, que da lugar a gobiernos débiles, a autoridades condicionadas por las presiones de los sindicalistas y los partidos.

Para Spengler el Estado es una unidad para la guerra. Las divisiones internas, inherentes a cualquier democracia, obstaculizarían el cumplimiento de esa naturaleza. En este sentido elabora el concepto de "Estado en forma", que constituiría la unidad de todo un pueblo plasmada y representada por el Estado para hacer la guerra. Por lo tanto, desde esta óptica, la democracia, al dividir a la nación en bandos, destruye al Estado en forma y da pie a la decadencia.

Este proceso habría comenzado en occidente durante el siglo XVIII, cuando las propias aristocracias gobernantes empezaron a dudar de la legitimidad de su poder exclusivo, siendo gradualmente ganados para las ideas liberales. Dentro de este proceso de decadencia de la idea de Estado, los Ejércitos, según Spengler, representarían un contrapeso y un pivote para superar la revolución blanca.

Dicha revolución, que ya llevaría dos siglos, no podrá ser vencida mediante soluciones intermedias y transacciones. Mientras estas continúen, será todavía en tiempo de aquella. Su derrota, por el contrario, estará asociada al cesarismo, es decir, a un poder personal apoyado en el ejército. "El

---

<sup>27</sup> Oswald Spengler, Op. Cit. p. 93

<sup>28</sup> Oswald Spengler, Op. Cit., p.107

<sup>29</sup> Oswald Spengler, Op. Cit., p.118

cesarismo del futuro —dice Spengler— no se preocupará de convencer, sino que vencerá con las armas <sup>30</sup> y excluirá a los partidos de los esquemas de poder. "El cesarismo perfecto, señala, es la dictadura, pero no la dictadura de un partido, sino la de un hombre contra todos los partidos, sobre todo contra el propio" <sup>31</sup>. De allí que, a su juicio, sean los ejércitos y no los partidos la forma futura del poder.

Por fin, resuelto lo anterior, el cesarismo triunfante deberá avanzar hacia el gobierno mundial. Este es precisamente el desafío que tendría la raza céltica germánica la que, luego de la superación de la revolución blanca, estaría en mejores condiciones de cumplirlo exitosamente en virtud de que es la raza de más fuerte voluntad que ha existido en la historia.

En conclusión, la democracia es vista por Spengler como un antivalor en la medida que aparece como destructora de la cultura superior, del orden natural donde una raza de señores, ricos, bellos, felices y sanos, gobiernan. Constituye, por tanto, parte relevante de la decadencia de occidente.

## **II. Notas Sobre La Recepción Del Conservadurismo Revolucionario En Chile<sup>32</sup>**

La recepción del conservadurismo revolucionario alemán y español en Chile quizás haya encontrado en la historiografía su expresión más importante, desde donde influirá en el pensamiento político. Apoyados en los esquemas teóricos de la tradición conservadora española y alemana, en efecto, se han escrito dos de las más difundidas interpretaciones de la historia de Chile. Tales son la de Alberto Edwards, contenida en "La Fronda Aristocrática", y la de Jaime Eyzaguirre, en particular la que figura en "Fisonomía Histórica de Chile".

### **1. Alberto Edwards y Jaime Eyzaguirre**

Edwards, ubicándose en una posición nacionalista autoritaria, asume la visión de Spengler. Articula su hermenéutica de la historia nacional en torno a los conceptos de Estado en Forma y Decadencia. Chile, a su juicio, bajo el influjo portaleano habría sido el único país de América hispana que, luego de la emancipación, pudo crear en un tiempo muy breve un Estado en forma. Este habría supuesto, según Edwards, la mantención del espíritu tradicional gestado durante la colonia y, por lo mismo, el culto por un régimen de autoridad, el respeto a las jerarquías sociales y el predominio aristocrático.

La decadencia del país habría sobrevenido en razón de un cambio espiritual ocurrido en la aristocracia. Tal habría consistido en la asunción gradual, por

---

<sup>30</sup> Oswald Spengler, Op. Cit., p.172

<sup>31</sup> Oswald Spengler, Op. Cit., p.174

<sup>32</sup> Dado el carácter preliminar de este artículo, aquí destaco sólo algunas de las expresiones del pensamiento conservador revolucionario en Chile.

parte de ella, de las concepciones liberales. Dichas concepciones, según Edwards, por un lado implicaron una negación de las tradiciones nacionales de origen colonial en que se sustentaba el Estado en forma. Por el otro, habrían permitido la irrupción de las masas mesócratas y populares a la escena nacional a través del voto universal. Premunidas de este instrumento, aquellas se habrían rebelado en contra de la aristocracia en 1918 y 1920, con lo que se habría acentuado la decadencia ya en curso y desarrollado el caos y la anarquía que anteceden la disolución del país.

Como puede verse, para la visión de Edwards, al igual como en la de Spengler, el liberalismo y el proceso de democratización que en nuestro caso le fuera consustancial, vienen aparejado con la decadencia y desintegración nacional.

Pues bien, ¿cuáles habrían sido las alternativas que entonces se le presentaron a la comunidad nacional? A juicio de Edwards, solo dos. O una dictadura militar que restituyera de facto el mando y la obediencia, o una dictadura popular. Dicho en sus términos: "una dictadura de espada o de gorro frigio".<sup>33</sup> Edwards, obviamente, se pronuncia por la primera. Es decir, siguiendo el esquema spengleriano, este autor, ante el proceso de democratización e irrupción de las multitudes al protagonismo histórico, postula la dictadura de un hombre fuerte, cuya personificación vio en el General Ibáñez, de quien, por lo demás, terminará siendo ministro. He aquí, pues, una definición conservadora revolucionaria clara.

Jaime Eyzaguirre, por su parte, en la línea conservadora hispanófila y siguiendo a Maeztu, visualiza el contenido de la historia de Chile como una antítesis entre lo propio y lo foráneo. Lo propio radicaría en la filiación hispánica del país y en un régimen de orden y autoridad que sería inherente a tal identidad. Lo foráneo estaría relacionado con el racionalismo y liberalismo francés.

La historia de Chile, según Eyzaguirre, consistiría en una especie de drama en el cual los elementos de la identidad nacional luchan por afirmarse frente a lo extranjero, asumido en ciertos momentos de la historia por determinados sectores del mismo país, especialmente por ciertos intelectuales y políticos obnubilados ante las ideas y héroes foráneos. Este esquema de Eyzaguirre, sin dudas, da lugar a clasificar a los chilenos en dos grandes bandos: los defensores de la identidad y del ser del país, y los portadores de su negación. Esta dualidad se podría expresar también en la dicotomía entre patriotas y antipatriotas.

Si bien en Eyzaguirre no hay una definición conservadora revolucionaria explícita, el concebir la historia nacional como un conflicto permanente entre su ser y su no ser, es decir, entre quienes afirman su identidad y quienes la niegan, da pie para una opción decisionista. Ello ante la constatación de que sería posible la disolución del país en la medida en que se diera el

---

<sup>33</sup> Alberto Edwards, *La Fronda Aristocrática*, Ed. Universitaria, Santiago, 1982, p. 278.

predominio de aquellos que son portadores de esquemas foráneos. Esta lógica, sin dudas, aunque no se explicita del todo en el discurso, posee un evidente sesgo conservador revolucionario.

## 2. Jorge Prat E.

Jorge Prat, especialmente a través de la revista "Estanquero", que se editara entre 1946 y 1954, en un plano más político reasume la visión conservadora revolucionaria. Lleva a cabo, en efecto, una radical crítica a la democracia liberal y en particular a su sistema de partidos bajo el supuesto de que expresarían intereses particulares disolventes del sentido de nacionalidad.

Siguiendo los esquemas europeos clásicos, considera que tal esquema liberal conduciría al país a su desintegración. Chile, en efecto, estaría a punto de "zozobrar en la historia en manos de los mercaderes de la política..."<sup>34</sup>

Agrega que existiría una "profunda analogía (entre) el proceso de desintegración que vivió la patria en el tiempo de Portales..." y el presente.<sup>35</sup> Este, en su decadencia, se caracterizaría en lo político, "por los oropeles carnavalescos de una democracia afrancesada, tras los falsos visos revolucionarios de un socialismo cómodo y burocrático y ahora último - añade-...tras las hoces y martillos de una secta internacional antichilena".<sup>36</sup>

En este cuadro, Prat propugna una decisión salvadora. Una nueva construcción portaleana que, rechazando los ideologismos partidistas, ponga en el centro los comunes valores de la nacionalidad. Tal construcción portaleana, sin embargo, ya no tendría como base social a la aristocracia, pues los cambios sociales y económicos han terminado con ella. La base social del nuevo orden ha de estar compuesta más bien por los hombres de trabajo en sentido amplio, que abarcarían desde el empresario emprendedor, al obrero, pasando por la clase media. Es decir, el planteamiento de Prat amplió el espectro sociológico de apoyo para una opción conservadora revolucionaria, adecuando ésta a la irrupción de las masas, propia de los nuevos tiempos.

Sin perjuicio de ello, el sesgo elitista propio del conservadurismo revolucionario se mantuvo. Prat, en efecto, postula el rol insustituible de una vanguardia capaz de liderar a esa base social, de acceder al gobierno y de conformar un poder fuerte, apartidista, de ideario nacionalista, que limite a los partidos a un rol secundario y limitado. Tal poder debería "transformar las bases políticas y sociales de nuestra existencia. Para ello- añade- hay que arrancar la ideología del siglo XIX de los Derechos del Hombre, de la soberanía del pueblo, del sufragio universal y del progreso indefinido; crear una autoridad no sometida a las veleidades partidistas, una estructura social

---

<sup>34</sup> Jorge Prat, recopilación de artículos de "Estanquero" en "Pensamiento Nacionalista", Ed. Gabriela Mistral, Santiago, 1974, p. 225.

<sup>35</sup> Jorge Prat, recopilación citada en Op. Cit., p. 225.

<sup>36</sup> Jorge Prat, recopilación citada en Op. Cit., p. 232.



jerárquica, que represente al país que trabaja; una educación, un estilo de vida que nos dé el sentido de comunidad nacional y una valorización del rol propio de Chile en el mundo."<sup>37</sup>

En este contexto, Prat subrayaba el rol de los militares. En virtud de ello fue que transcribió en las páginas de Estanquero, "por ser de permanente actualidad e interés", los conceptos sobre la materia de Pedro Ortiz Muñoz, bajo el título "La Misión de las Fuerzas Armadas". El artículo argumentaba el deber de estas de intervenir cuando el orden jurídico fuera sobrepasado, aun que no existiesen manifestaciones violentas de ello.

En resumen, las ideas fuerza que en esta evolución se reiteran y que han descendido ya al plano de la política son: 1) las que critican a la democracia liberal y al régimen de partidos; 2) las que sostienen la existencia de un proceso de decadencia y desintegración nacional por obra de ambos; 3) un decisionismo salvador encarnado en una elite que persigue asumir el poder en nombre de la nación generando un gobierno fuerte que relegue a los partidos a un rol subalterno o incluso los haga desaparecer; y 4) una apelación abierta o velada a las FFAA como instrumentos de ese decisionismo.

Al subrayar estos elementos comunes dentro de lo que he denominado como línea conservadora revolucionaria que crecientemente fue dominando al pensamiento de la derecha, no pretendo, por cierto, sostener la existencia de una homogeneidad plena dentro de él. Las diferencias entre corporativismo y nacionalismo a que hacen mención Ruiz y Cristi constituyen una muestra clara de diferencias internas. Otro factor diferenciador al respecto gira en torno al problema de si las elites que han de asumir el poder encarnando a la nación son las tradicionales, o bien los militares, o incluso los empresarios y tecnócratas. O, por último, una síntesis de unos y otros. Y, en fin, hay que mencionar también el conflicto entre un nacionalismo que propugna un Estado activo e incluso hasta cierto punto regulador de la economía y las relaciones sociales, versus la visión neoliberal que tiende a absolutizar el rol del mercado.<sup>38</sup>

En consecuencia, subrayar los elementos conservadores revolucionarios y el aumento de su peso específico dentro del pensamiento de la derecha —como he procedido a hacer en el presente texto— no equivale a suponer una homogeneidad plena de su pensamiento ni a restar importancia a los conflictos internos que lo cruzan. Lo que sucede es que el énfasis que deseo marcar, abstrayéndome incluso de otros factores, es precisamente el referente a la persistencia y fortalecimiento de la línea conservadora revolucionaria en la derecha chilena.

---

<sup>37</sup> Jorge Prat, recopilación citada, Op. Cit., p. 217 y 218.

<sup>38</sup> A lo dicho agréguense las diferencias, entre otras, con la derecha liberal la que, obviamente, no se enmarca dentro del concepto de decisionismo, situándose en una lógica totalmente distinta a la de éste.

### 3. El Partido Nacional

Durante los sesenta el heredero y continuador de los planteamientos conservadores revolucionarios que venían desarrollándose en el seno de la derecha fue principalmente el Partido Nacional, formado en 1966. El gran cambio cualitativo que esto significó radicaba en que la corriente nacionalista autoritaria dejó de ser marginal. Ello en la medida que pasó a ser asumida por la gran mayoría de la derecha chilena en razón de que esta se sintió amenazada por el proceso de cambios iniciado por el PDC y por el alza de la izquierda y los sujetos populares. El conservadurismo revolucionario era la ideología que mejor se adaptaba a una situación como esa, es decir, que mejor daba cuenta de las necesidades políticas reactivas que este sector experimentaba en tal coyuntura histórica.

El PN, —como lo vimos en el tercer ensayo de la primera parte de este libro—,<sup>39</sup> asumió desde su misma fundación los temas de la decadencia, los de la disolución de la nacionalidad, de la penetración de ideas foráneas, del caos y la anarquía por obra de la acción disolvente de la partitocracia portadora de intereses subalternos y extranjeros, incubadores del "cáncer marxista". Esta lectura de la realidad nacional dio lugar a un decisionismo que tenía como recurso último a las FFAA, concebidas como reserva final de la chilenidad. Como puede verse, todas estas tesis son las típicas del conservadurismo revolucionario, decisionista.

Claro está que el rol disolvente del liberalismo, propio del esquema decisionista europeo, lo ocupa, en el discurso del PN, la DC y la izquierda, cuya prosperidad, en todo caso, habría sido posible en razón de las prácticas demagógicas y politiqueras propias del régimen democrático liberal existente en el país.

Durante el gobierno del Presidente Allende el carácter conservador revolucionario del PN se acentuó, traduciéndose en un rupturismo abierto.<sup>40</sup> Incluso las apelaciones al rol salvador de las FFAA se volvieron explícitas.

En relación a este período hay algo que puede, sin embargo, aparecer como disonante respecto al esquema ideológico y teórico subyacente. A saber, que el discurso antimarxista del PN revestía la forma de una defensa de la democracia. Pero este era un equívoco quizás introducido conscientemente por las cúpulas de la derecha ante los imperativos de cooptar a la DC y galvanizar al país en contra de la UP. Porque lo que en el fondo el PN postulaba era algo muy distinto de la democracia liberal, cuestión que efectivamente llegó a explicitar. Así, Sergio Onofre Jarpa, presidente del partido, en un discurso de diciembre de 1972 sostuvo que una vez derrotada

---

<sup>39</sup> Véase, "La Preparación Intelectual de la dictadura militar por la derecha durante los sesenta", en la primera parte de la presente recopilación.

<sup>40</sup> Véase, "Los Partidos políticos durante el gobierno de Salvador Allende. Un Intento introductorio de periodificación", en la segunda parte de la presente recopilación.

la UP "Chile no vuelve(ría) a las antiguas formas de decadencia". Ello sería posible mediante una reforma de su régimen político que debía "tener en cuenta la presencia de nuevos factores en el plano de las decisiones políticas".<sup>41</sup> Estos factores eran los gremios y las FFAA. Es decir, la derecha no estaba pensando en la democracia liberal, sino en otras formas de democracia: integrada, orgánica, corporativista, protegida, etc.

#### 4. La Doctrina de la Seguridad Nacional y el Conservadurismo Revolucionario

Un hecho de la mayor importancia para el triunfo final de las concepciones conservadoras revolucionarias en Chile fue la recepción de la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) por las FFAA chilenas. Aquella, como es sabido, fue introducida en Hispano América por los EEUU luego de la Segunda Guerra Mundial con el fin de alinear a los militares de la región en el bando occidental durante la Guerra Fría. Luego, con la revolución cubana, esta doctrina estuvo más enfilada contra el "enemigo interno", —el comunismo, el socialismo, el anarquismo, el sindicalismo, etc.— supuestamente agentes de una potencia extranjera expansionista, la URSS, contraria al ser de la nacionalidad.<sup>42</sup>

La lógica de la DSN coincide a plenitud con la del conservadurismo revolucionario. A los temas de la destrucción de la nacionalidad desde adentro por agentes de una potencia extranjera y los de las FFAA como garantes últimos de la pervivencia de la nación, que le son típicos a ambas visiones, se les sumó, en todo caso, los de la seguridad nacional y el del imperativo de vigilancia que le correspondería a los militares sobre todas las actividades del país en un especie de larvada guerra interna antisubversiva. Como es obvio, el desideratum de la DSN es la dictadura militar.

En el caso chileno, sin embargo, la DSN hasta cierto punto chocaba con las concepciones liberal democráticas predominante en las cúpulas de las FFAA. Tales concepciones no sólo partían del reconocimiento del poder civil y de la no deliberación política, sino de la soberanía popular, la que debía ser irrestrictamente respetada por las instituciones castrenses. En el Ejército tal doctrina encontró su personificación principal en los Generales Schneider y Prats.

---

<sup>41</sup> Véase "El Mercurio", 14 de diciembre de 1972, p.25.

<sup>42</sup> Con lo señalado, obviamente, no pretendo desconocer el hecho de que antes de la recepción de la DSN por las FFAA ya existían en su seno, sea como corrientes soterradas, sea en el plano institucional mismo, un pensamiento y una actitud contraria a la izquierda en general, al movimiento sindical y, en casos particulares, facciones específicas opuestas a la propia democracia liberal desde un nacionalismo autoritario extremo. Al respecto, entre otros, véase Verónica Valdivia, "El Nacionalismo Chileno en los años de Frente Popular (1938-1952)", Serie de Investigaciones, Nº 3, Universidad Blas Cañas, y Patricio Quiroga, "El Prusianismo en las Fuerzas Armadas".

Para el conservadurismo revolucionario de la derecha las concepciones liberal democráticas predominante entre los uniformados se transformaron en un obstáculo. Esto se comprenderá fácilmente si se tiene en cuenta que para el conservadurismo revolucionario —como se ha visto más arriba— son precisamente los militares el instrumento del decisionismo. Pero para que esto sea operante, se requiere que las FFAA asuman tal punto de vista. Es decir, que se autoconsideren como las salvadoras de la patria. Y eso era lo que no ocurría.

Tal contradicción se puso particularmente de manifiesto en la coyuntura de septiembre-noviembre de 1970, cuando se intentó impedir el ascenso de Salvador Allende a la presidencia. En esa coyuntura el mando del General René Schneider, con su doctrina liberal democrática, impedía la cooptación de las FFAA para un desenlace decisionista. La opción de la extrema derecha consistió entonces en deshacerse del militar, lo que terminó con su asesinato a fines de octubre. Su sucesor, Carlos Prats, —quien tres años y medio más tarde también correría la misma suerte y por los mismo motivos—, reafirmó, sin embargo, igual doctrina.

Entre 1970 y 1973, la derecha, acaudillando un amplio movimiento social constituido por la pequeña burguesía, el gran empresariado y ciertas capas medias, presionó fuertemente a los uniformados para que se pasaran a posiciones decisionistas y abandonaran la doctrina liberal democrática.<sup>43</sup> En función de ello se empeñó enérgicamente en caotizar la situación del país y en generar una situación de miedo e incertidumbre generalizada. Todo ello en gran medida dirigido a los efectos de convencer a los militares de que el país se encontraba en el proceso de disolución que la ideología decisionista postulaba. No es menos cierto que la izquierda radical hizo una invaluable contribución a tales propósitos.

Cuando la derecha no pudo cooptar a los mandos, en particular del Ejército, se esforzó por aislarlos y desplazarlos. La cuestión finalmente se resolvió en agosto de 1973, cuando la cúpula del Ejército quedó en manos de decisionistas. A los quince días se produjo el golpe, el que fue presentado por sus ejecutores, —según la ideología ortodoxa del conservadurismo revolucionario que venía difundándose en el país por decenios—, como la decisión salvadora que detendría al proceso de disolución nacional en curso.

De este modo se resolvió la contradicción entre la DSN y la doctrina liberal democrática existente al interior de las FFAA. Se inauguró así una dictadura de la Seguridad Nacional, que amalgamaba sus motivaciones y

---

<sup>43</sup> Sobre esta materia las "Memorias" del General Carlos Prats proporcionan abundante información. Ed Pehuén, Santiago, 1987. También, Luis Corvalán Marquéz, "Gradualistas y Rupturistas. Los Partidos Políticos durante el gobierno del Presidente Salvador Allende". Tesis de magister, USACH, 1995, en particular el capítulo VIII.

legitimaciones con el discurso conservador revolucionario de la derecha.<sup>44</sup> Este, sin dudas, no habría podido triunfar si en los mandos militares, en particular del Ejército, no se hubieran impuesto las motivaciones de la DSN, en todo caso tan afines con el decisionismo derechista.

Lo anterior por supuesto, no implica sostener que el golpe del 11 de septiembre fuera posible en razón de la mera imposición de una doctrina por sobre otra al interior de los institutos armados. Tal cambio doctrinario, —que en efecto se produjo—, constituyó más bien la expresión ideológica del desenlace de las soterradas pugnas al interior de los militares. Es decir, en particular representó el desenlace entre, por un lado, aquellos mandos que ante la agudización de la crisis nacional en curso, terminaron por alinearse con la oposición y específicamente con la lógica de la derecha decisionista, y, por el otro, la estrecha cúpula militar que postulaba el acatamiento al orden jurídico formal, ya en todo caso deslegitimado por el curso de los acontecimientos. Los primeros, en fin, racionalizaron su decisión política en gran medida en base a argumentos relativos a la seguridad nacional.

## 5. La hermenéutica de la Derecha post 11 de septiembre

La posición que adoptó la derecha frente al golpe del 11 de septiembre fue rigurosamente consecuente con su ideología conservadora revolucionaria. Sostuvo que el gobierno de la UP había sido la culminación de un largo proceso de decadencia nacional que se habría venido produciendo desde comienzos de siglo, consistente en el desarraigo del principio de autoridad, lo que habría permitido la irrupción de la politiquería y la demagogia, estimulando así la emergencia de los estratos subalternos de la sociedad. Este proceso de decadencia fue, según la visión de la derecha, extraordinariamente acentuado con el apareamiento de la DC y su gobierno, el que no habría hecho otra cosa que "pavimentarle el camino al comunismo" a través de su constante apelación al pueblo y sus promesas de corte demagógico.

El gobierno de la UP, pues, habría constituido el remate lógico de ese proceso de disolución de la nacionalidad, el que de no haber sido interrumpido por los militares, habría dado paso al sometimiento del país a una potencia extranjera, como era la URSS, de la cual el PC, partido eje del gobierno, sería un mero satélite.<sup>45</sup>

En esta situación, a los militares —según el PN— les habría correspondido la responsabilidad de poner los fundamentos de una nueva institucionalidad.<sup>46</sup> Esta debería basarse en un poder fuerte e inmune a la

---

<sup>44</sup> Resulta paradigmático al respecto el texto del General Pinochet, "Visión Futura de Chile", con cuya lectura fuera inaugurado el año académico de la U. de Chile en abril de 1979. El texto fue editado ese año por la División Nacional de Comunicación Social.

<sup>45</sup> Al respecto, vease la declaración del PN del 14 de septiembre de 1973.

<sup>46</sup> Véase la citada declaración del PN del 14 de septiembre de 1973.

demagogia, la politiquería y la infiltración del comunismo internacional, todos factores de decadencia y descomposición del país. Por lo mismo, la intervención militar no podía constituir un paréntesis transitorio, sino que debería tener un carácter refundacional. De allí que tampoco podía dar lugar a una restauración de la vieja institucionalidad democrática, pues ella había sido en medida fundamental, la causante de la crisis y una expresión de la decadencia nacional al permitir y estimular las prácticas demagógicas y politiqueras.

## 6. La hermenéutica de la Junta de Gobierno

La dictadura militar asumió a plenitud la hermenéutica de la derecha. Es decir, se situó dentro de los marcos del conservadurismo revolucionario. Tal cosa quedó de manifiesto a través de la Declaración de Principios que emitiera la Junta de Gobierno en marzo de 1974.<sup>47</sup> En ese documento la legitimación del golpe de Estado fue exactamente la que había hecho aquella.

Al respecto la Declaración sostiene que "debido a la larga erosión provocada en nuestro país por muchos años de demagogia, y a la destrucción sistemática que desde 1970 el marxismo acentuara sobre todos los aspectos de la vida nacional, las Fuerzas Armadas y de orden de Chile, en cumplimiento con su doctrina clásica y de sus deberes para con la subsistencia de la nacionalidad, tuvieron que asumir el 11 de septiembre la plenitud del poder político".<sup>48</sup>

Como puede verse, aquí subyace la temática de la decadencia y de la desintegración nacional. No a otra cosa aluden las referencias a la larga "erosión" provocada en el país por la demagogia, erosión que culminaría con la acción del marxismo, todo lo que, en fin, habría obligado a las FFAA a intervenir tomando "la plenitud del poder político" para hacer posible la "subsistencia de la nacionalidad" amenazada.

También en plena coherencia con la hermenéutica de la derecha, la Declaración de Principios asumió que había que implementar un proyecto refundacional de país, que rompiera con el pasado reciente. "El actual Gobierno —sostuvo la Declaración— ha sido categórico para declarar que no pretende limitarse a ser un gobierno de mera administración, que signifique un paréntesis entre dos gobiernos partidistas similares o, en otras palabras que no se trata de una "tregua" de reordenamiento para devolver el poder a los mismos políticos que tanta responsabilidad tuvieron, por acción u omisión, en la virtual destrucción del país. El gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden aspira a iniciar una nueva etapa en el destino nacional, abriendo paso a nuevas generaciones de chilenos formados en una escuela de sanos hábitos cívicos".<sup>49</sup>

---

<sup>47</sup> Véase, "Declaración de Principios del Gobierno de Chile", Ed. Gabriela Mistral, Santiago, 1974.

<sup>48</sup> Op. Cit., p.28

<sup>49</sup> Op. Cit., p.29

La referencia a los políticos "que tanta responsabilidad tuvieron, por acción u omisión, en la destrucción del país, iba obviamente dirigida en lo principal el PDC y quizás en particular al propio Eduardo Frei Montalva, cuyo gobierno había sido reiteradamente acusado por la derecha de "pavimentarle el camino al comunismo".

## 7. Ideologismo y discurso historiográfico conservador

Con posterioridad a 1973 el discurso político de la derecha, que como hemos visto constituye una adecuación de esquemas teóricos e ideológicos propios del decisionismo europeo, terminó transformándose en discurso historiográfico.

Según éste, se habría producido el curioso hecho de que el proceso histórico chileno habría materializado a plenitud un esquema teórico elaborado a priori. Es decir, habría cumplido las fases previstas por los autores conservadores revolucionarios que escribieron en otras latitudes con muchos decenios de antelación sin siquiera tener en mente nuestra realidad.

Dicho de otra forma, en Chile se habría materializado cabalmente lo que dichos autores profetizaron para la situación europea, a saber, la existencia de una especie de sucesión entre: a) un apogeo (que en nuestro caso correspondería al régimen portaleano); b) que es seguido de una decadencia ligada a la negación de las identidades nacionales por la vía de la irrupción de la democracia liberal con sus correspondientes prácticas demagógicas que posibilitan (o son consecuencia) de la irrupción de los estratos subalternos de la sociedad; c) lo que conduciría a la anarquía y a la disolución nacional; y d) lo que obligaría a una decisión salvadora que restauraría el paraíso perdido mediante regímenes autoritarios protagonizados por las FFAA.

En la apologética de la derecha y de los militares en buena medida se intenta dar un apoyo factual a tal esquema interpretativo acudiendo a los fenómenos de crisis política, económica y desgobierno generado durante la UP. Ellos, entre otros, constituirían la evidencia del proceso de desintegración nacional postulado por la ortodoxia del conservadurismo revolucionario.

Lo que, sin embargo, tal ortodoxia no se plantea es la pregunta sobre la medida en que esa situación de ingobernabilidad y crisis, con sus correspondientes miedos hábilmente manipulados, fue inducida deliberadamente por la misma derecha y sus apoyos sociales con el fin de generar una profecía autocumplida.<sup>50</sup> Porque precisamente esta es, a mi juicio, la cuestión de fondo: la de la construcción del caos para los efectos de llamar a los salvadores, disponiendo de una racionalización simple y clara.

---

<sup>50</sup> La exitosa y refinada construcción artificial del miedo por parte de la derecha -incluso al interior de los propios militares- fue sin dudas un punto clave en el desenlace del 11 de septiembre. Sin perjuicio que ella terminara creyéndose los fantasmas que creara y, por tanto, asumiera en carne propia los miedos que intentaba inducir en la población. En otra parte señalo que a tal siembra de temores fueron muy funcionales las rigideces de cierto ideologismo de la izquierda de la época, en particular el de su sector rupturista.

Adecuada al consumo común. Y también al de las mentalidades militares, no siempre habituadas a las sutilezas y complejidades de la política y más bien aptas para pensar en términos de un bien y un mal absolutos, y a resolver la pugna entre ellos mediante el recurso de la fuerza.

### **III. La Pervivencia Del Carácter Conservador Revolucionario De La Derecha Post 1973**

#### 1. De la abdicación en los militares a la reorganización partidista

8. Como es sabido, luego del 11 de septiembre de 1973 la derecha disolvió su organización partidista y abdicó en las FFAA la misión de reedificar el orden político, económico y social. En favor de esta misión refundadora colocó a disposición de los uniformados sus ideólogos y cuadros técnicos. Al mismo tiempo, dejó a los militares la tarea de hacer el trabajo sucio consistente en disolver mediante la violencia extrema desde el Estado, a los sujetos mesocráticos y populares. Esos fueron precisamente los tiempos de gloria de la DINA y del general Manuel Contreras.

En el intertanto, el conjunto del aparato estatal fue reestructurado estableciéndose el tutelaje de las FFAA sobre el régimen político a través de distintos mecanismos, cuestión que, sin embargo, encontró su remate jurídico más globalizador en la fórmula de "garantes de la institucionalidad" que la Constitución de 1980 otorgó a los uniformados.

Durante los ochenta, en todo caso, se produjeron modificaciones significativas en la situación del país que obligaron a la derecha a reasumir su organización partidista, poniendo fin en medida considerable a la abdicación que en 1973 había hecho en tal sentido en beneficio de las FFAA.<sup>51</sup> ¿Qué fue lo que condujo a este cambio? Básicamente fue la insuficiencia que, a partir de las protestas nacionales, empezó a demostrar la dictadura militar para consolidar el proyecto neoliberal implantado durante los años anteriores. En tal cuadro, para superar esa falencia se requirió reutilizar los recursos de la política. Por tanto, fue necesario reasumir las prácticas de la negociación y el acuerdo, en este caso, con la clase política de centro izquierda. A condición, por cierto, que esta controlara y disolviera la desestabilizante movilización social en curso.

De tal modo, el gran paso de la derecha reorganizada partidistamente desde mediados de los ochenta consistió en una operación mayor consistente en cooptar a la dirigencia opositora dándole la posibilidad de que, produciéndose un repliegue de los militares, pudiera participar de la

---

<sup>51</sup> Este viraje se comprende adicionalmente si se tiene en cuenta que la derecha nunca consideró a la dictadura como un régimen político definitivo. Por el contrario, siempre la visualizó bajo una óptica más bien instrumental. Porque, en general, la relación entre la derecha y la política tiene tal carácter. Un régimen político concita su apoyo en la medida que sirve a los efectos de mantener y cimentar su poder y el de las fuerzas sociales con las que aparece orgánicamente vinculada.



administración del modelo neoliberal, lo cual sería sometido al concurso de las urnas, dando paso en función de ello a una especie de competencia, precisamente con la renacida organización partidaria de la derecha. Esta, en todo caso, finalmente no logró una expresión única y se bifurcó en dos partidos, la Unión Demócrata Independiente (UDI) y Renovación Nacional (RN).

El proceso descrito, sin dudas, implicaba abrir el régimen político. Pero no suponía la aceptación de un eventual cuestionamiento del modelo neoliberal en cuanto tal ni poner en duda el lugar de residencia del poder real. Elementos claves del aparato del Estado, reestructurado autoritariamente, garantizarían que ello no sucediera.

En tal sentido a la Constitución de 1980 le cupo un rol fundamental. En efecto, la esencia de este cuerpo jurídico radica en que, a través de distintos mecanismos, sancionó un orden político institucional no estructurado en torno a un concepto operante de soberanía ciudadana, garantizando así que el poder real se mantuviera en manos de una minoría neo-oligárquica sin sujeción a los vaivenes electorales.<sup>52</sup> El juego político, de tal modo, no debería alterar el balance de poder, sin perjuicio del recambio de las figuras que aparecieran encabezando formalmente las instituciones.

Desde tal óptica se podría quizás afirmar que la Carta de 1980 ha constituido la gran obra del pensamiento conservador revolucionario chileno. No puede ser, en efecto, soslayada, su notable capacidad para salvaguardar el poder del bloque histórico dominante, cerrando toda opción de cambio, al tiempo que metamorfosea esta facticidad mediante cierta retórica formalmente democrática.

Tal fue el contexto dentro del cual la derecha reorganizada partidariamente volvió a asumir en su discurso la temática de la democracia, lo que aparentemente implicaba desechar sus concepciones conservadoras revolucionarias. Sin embargo, por las razones arriba señaladas, el concepto de democracia que retomó no era el liberal, sino el de la democracia protegida. Ese y no otro era el punto que precisamente se decidía en la discusión sobre la mantención o eliminación de los llamados "enclaves autoritarios" de la Constitución del ochenta.

Es cierto que un sector derechista, bajo el liderato de Andrés Allamand, se inclinó por una vacilante y nunca del todo decidida evolución hacia el liberalismo. Pero no es menos cierto que finalmente no encontró acogida en el sector y se frustró. La derecha seguiría siendo conservadora revolucionaria.

---

<sup>52</sup> Para un análisis detallado de los mecanismos de los que se vale la Constitución de 1980 para dejar sin efecto la soberanía ciudadana, véase Jorge Vergara, "La Jaula de Hierro. La Democracia Tutelada en Chile," (Texto de la charla ofrecida a un grupo de doctorandos de la Universidad Libre de Berlín en la Universidad Bolivariana, en Santiago de Chile, 9 de marzo de 1999).

## 2. La retórica democrática y la adhesión a una "democracia protegida"

Los gobiernos de la Concertación, que resultaron de los procesos descritos, ingenuamente se autopresentaron como expresión de una transición a la democracia. Pero en razón de lo arriba señalado, constituyeron más bien una forma de consolidar el modelo neoliberal mediante una democracia protegida en la cual el poder efectivo residía en otro lugar. "Ejercicios de enlace", "boinazos" y otros análogos, constituyeron formas sui generis usadas por los poderes fácticos para recordar a la clase política concertacionista donde residía el poder real. Esta, por su parte, siempre tomó debida nota de tales recordatorios y supo acatarlos sin plantearse mayores problemas de conciencia ni considerarse afectada en su dignidad.

Pero el acontecimiento que puso más en evidencia que el país no había cambiado tanto como se creía en relación al período de la dictadura militar fue el llamado "caso Pinochet", verificado en torno a la detención del General en Londres en octubre de 1998. Este hecho tuvo una doble virtud, a saber, evidenciar que: 1) la derecha era tan conservadora revolucionaria y militarista como en 1973; y 2) que el gobierno civil carecía de autoridad y autonomía significativa frente a los poderes fácticos.

Una vez más, en efecto, se puso de manifiesto que no existía una derecha civilista en la medida que los prohombres del sector, —al igual como lo hiciera el gran empresariado—, se reagruparon en bloque en torno al general Pinochet. Y ello a pesar de que hacía tiempo era evidente que las más extremas violaciones a los derechos humanos verificadas durante la dictadura no podían ser endosadas a subalternos, como desde Punta Peuco lo dejara ver Manuel Contreras, quien sostuviera que todas las operaciones de la DINA siempre fueron supervisadas personalmente por el mismo Pinochet.<sup>53</sup>

Junto con ese reagrupamiento, la derecha, en un estado psicológico frenético, desempolvó del todo su discurso decisionista, con su correspondiente dualidad entre el bien y el mal absolutos. A su juicio era la nación —personificada en Pinochet— la que enfrentaba una conspiración extranjera dirigida en contra de su soberanía. Esa conspiración, además, habría sido montada desde el interior, en particular por el Partido Socialista, el que así evidenciaría su carácter contrario a la nacionalidad. Dentro de esta lógica, el corolario del discurso de la derecha era simple y directo: no empeñarse en la liberación de Pinochet equivalía a estar en contra de la patria y a alinearse en la conspiración antichilena.

Bajo estos conceptos se desarrolló cierta violencia callejera que sólo amainó cuando los líderes derechistas se percataron que ello podía traer efectos perniciosos para el General en los alegatos de Londres.

---

<sup>53</sup> Sobre la exposición que respecto de esta materia hiciera el General Manuel Contreras, véase "Transición y Democracia. Operativo Condor. Terrorismo y Genocidio. Juzgado N° 5-Audiencia Nacional. Madrid. España 1988", editado por FASIC, Colección Documentos, Santiago de Chile, enero de 1999, p. 230.

Pero hubo más. Sobre quinientas amenazas de muerte se cernieron sobre distintas personalidades de la cultura, activistas de Derechos Humanos, individuos vinculados a España, etc. Una movilización de mujeres, encabezadas por la cantante Patricia Maldonado, —la misma que declarara en televisión que ahora el pueblo tenía armas (sic) y que, por lo mismo, si no se liberaba pronto a Pinochet, habría muertes—, entregó una carta a la Comandancia del Ejército solicitando expresamente un nuevo golpe de Estado. Simultáneamente "Patria y Libertad" se declaró en reorganización, afirmando que recrearía sus milicias. Mientras que en una misa celebrada en la parroquia castrense de Los Leones, donde acudieran políticos de derecha y militares a rogar por Pinochet, unas autodenominadas "Juventudes ultranacionalistas de Chile" lanzaban panfletos en los que se proclamaba: "Dar muerte a los comunistas y socialistas y extranjeros colonialistas partícipes de la máquina marxista. La guerra comenzó".

En un tono no menos amenazante, los parlamentarios de la UDI Larraín y Coloma advertían: "es probable que durante los cinco o seis meses que puede durar el proceso (de Pinochet) el país se desestabilice, permitiendo la actuación de grupos extremistas". En tanto que el General (R) Garín declaraba a "El Mercurio": "si no liberan a Mi General puede ocurrir cualquier cosa". Y así sucesivamente.

En el intertanto, ex ministros, ex altos funcionarios pinochetistas, parlamentarios y dirigentes de la UDI y RN, junto a los más poderosos empresarios, peregrinaban por Londres, haciendo lobby o animando al cautivo. Sin perjuicio de ello, no dudaron en acusar de traición de lesa patria a los pocos parlamentarios socialistas que por una vez se atrevieron a asomarse por la capital británica. También exigieron al gobierno que disciplinara a sus partidarios y evitara que tales visitas se repitieran. Obviamente, tales exigencias fueron puntualmente cumplidas.

Se puede sostener, en fin, que la incondicional adhesión de la derecha a Pinochet constituyó una nueva y clara manifestación de la voluntad histórica de este sector de cobijarse tras los militares. Tal cosa es, hasta cierto punto, el resultado de un trauma, del miedo a ser nuevamente afectada en sus intereses por una eventual voluntad nacional mayoritaria que le fuese adversa. Por tanto, el "caso Pinochet", sin duda, fue un episodio más que volvió a cimentar la alianza estratégica constituida desde 1973 en adelante entre los detentatarios del poder real, es decir, la derecha, los militares y el gran empresariado. Pero al mismo tiempo constituyó una nueva oportunidad para evidenciar la insondable profundidad del abismo que cruza al país.

La otra cuestión que quedó en evidencia mediante "el caso Pinochet" fue, —como se dijo arriba—, que el gobierno concertacionista carecía de una autonomía significativa frente a los poderes reales y al conjunto de sistemas de amarre constitucionales.<sup>54</sup> El Ejecutivo, quizás perfectamente consciente

---

<sup>54</sup> La interrogante que ante este hecho se plantea es la siguiente: ¿por qué la Concertación durante sus diez años de gobierno no utilizó los recursos limitados que poseía para generar una opinión pública o una

de ello, bajo el pretexto de reivindicar la soberanía nacional, terminó transformándose en el principal defensor del General, haciéndose partícipe en los alegatos de Londres. En previas reuniones del Consejo de Seguridad Nacional los mandos castrenses habían rayado la cancha, exigiendo al régimen voluntad y efectividad para traer pronto de vuelta a Pinochet. El gobierno concertacionista dio plena satisfacción a tales demandas. En el fondo una vez más consideró que no cabía sino embarcarse en una especie de "Realpolitik". De tal modo, al filo del fin de siglo, los velos sobre "la transición más exitosa y ejemplar del continente" volvían a caer.

### 3. ¿Desde la Retórica Democrática hacia una eventual renuncia al Conservadurismo Revolucionario?

Sin perjuicio de lo dicho arriba, al acercarse el 2000 se ha ido configurando una realidad dentro de la cual el conservadurismo revolucionario empieza a perder su razón de ser para la derecha. Y algunos de sus representantes más lúcidos comienzan a percibirlo con claridad.

Al respecto, antes que nada cabe señalar el cambio del escenario mundial. Con la caída del muro de Berlín y el desplome de la URSS, se dio lugar al fin de la Guerra Fría, consagrándose de paso el triunfo del capitalismo a nivel planetario. Estos hechos son de la mayor relevancia si se considera que el conservadurismo revolucionario había llegado a ser funcional precisamente a un escenario internacional (y nacional) signado por el enfrentamiento entre capitalismo y socialismo. En este contexto, el nuevo nivel de globalización que advino con el fin de la Guerra Fría, —no sólo en la economía, sino también en la política, la ideología y la cultura—, hace que el conservadurismo revolucionario se haga cada vez más disonante en el plano internacional. Esto se traduce en que las fuerzas que lo profesan no puedan empatizar adecuadamente con las grandes corrientes políticas mundiales, que son precisamente las que gobiernan en las principales potencias de occidente. La derecha chilena, antes o después, no podrá dejar de tomar en consideración este factor.

A lo anterior, en el plano nacional, agréguese la inexistencia de fuerzas sociales y políticas significativas contrarias no sólo al capitalismo, sino también al modelo económico neoliberal. En este sentido, la metamorfosis del Partido Socialista, la jibarización de la izquierda radical, la fragmentación y desideologización del mundo laboral, la despolitización de la ciudadanía y la imposición de una cultura individualista y consumista en ella, son todos elementos que hacen caducar los esquemas reactivos anteriores de la

---

voluntad nacional mayoritaria y activa que presionara en favor de un cambio del marco jurídico y político constituido por la Constitución de 1980? ¿Cómo no pensar que una hipótesis plausible en este sentido la constituye el hecho de que el bloque concertacionista decidió privilegiar sus intereses corporativos, derivados de su participación en la administración del Estado? Es muy posible, efectivamente, que tales intereses habrían sido eventualmente amenazados por los riesgos derivados de su posible cuestionamiento del régimen cívico militar en curso.

derecha. Dicho de otra forma, desapareció el "peligro" contra el cual el conservadurismo revolucionario reaccionaba, lo que hasta cierto punto le hace perder su objeto y razón de ser.

Pero hay una tercera razón que coadyuva a lo ya dicho. Se trata de la lógica política que se abrió con la llamada "transición". Como se señaló arriba, a esta le es inherente cierta competencia entre los partidos de la Concertación y de la derecha por la administración del proyecto neoliberal. Y ello supone disponer de apoyo electoral por parte de cada contendiente. En tal sentido, si la clase política de la derecha quiere administrar directamente su proyecto, requiere superar su tercio electoral histórico y abrirse hacia un electorado más amplio. Y eso no es posible adhiriendo al conservadurismo revolucionario.

Tal situación es la que de algún modo ha captado el candidato presidencial del sector, Joaquín Lavín, quien ha terminado por asumir una especie de populismo sui géneris. Eso explica también las pretensiones de ciertos líderes de la derecha que postulan la necesidad de disputarle el electorado al centro, lo que supone sedicentes definiciones ideológicas diversas al conservadurismo revolucionario, e incluso, condenas tardías a las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante la dictadura militar y disposición para abolir los enclaves autoritarios. Desplazarse hacia el centro, definirse como una fuerza popular cristiana, son las tentaciones que en ciertas cúpulas de Renovación Nacional y la UDI, respectivamente, se empiezan a abrir paso, aunque lentamente.

Sin embargo, por el momento sigue predominando en el grueso de la derecha el peso de la noche, es decir, los temores y hábitos del pasado, que el conservadurismo revolucionario expresa tan bien. En razón de ello, éste no ha sido superado. Sigue predominando. Pero como hemos visto, hay situaciones objetivas que permiten pensar en probables reacomodos y redefiniciones, en todo caso de ningún modo rápidas, fáciles ni unánimes. Reacomodos probables que operarían, por cierto, sólo si las tendencias reseñadas arriba se mantienen.

Tales probabilidades hay que evaluarlas, por último, teniendo siempre en consideración el hecho de que para la derecha la adhesión a ideologías y sistemas políticos es meramente instrumental y depende de si, en cada coyuntura histórica, unas y otros le sirven a los efectos de mantenerse en el poder y defender los intereses que representa.

**Cartas Al Director**

Sr.  
Manuel Riesco  
Director  
Revista Encuentro XXI.  
Presente.

De mi consideración:

En la revista Rocinante N° 14, correspondiente al mes de diciembre de 1999 se incluye una entrevista a Alfredo Joignat, Presidente de la Asociación Chilena de Ciencia Política, en la cual en parte señala: “ (...) tenemos muchos problemas no resueltos, y llega el momento en que estos hay que abordarlos en serio”. Más adelante expresa: “ (...) Creo que aquí tiene que haber una administración democratizadora. Y entiendo por democratizadora incluso una administración que logre instalar ciertas rupturas democráticas, pero entiendo por rupturas no la idea de violencia sino un quiebre democrático que incluso suponga infligir derrotas políticas de envergadura a la derecha chilena, poniéndola en aprieto de manera sistemática y obligándola a generar consensos políticos, pero consensos ya definitivos”.

He pensado cuales podrían ser aquellas rupturas democráticas sin violencia. Quizás existan muchas, pero quizás una de ellas podría corresponder en crear una corriente en la opinión pública que ponga sobre la mesa la necesidad de informar y conocer las leyes secretas dictadas en el periodo 1973 –1989, las cuales, por cierto, mantienen su vigencia, debido a que no han sido derogadas o sí lo fueron, por su condición de secretas, desconocemos su contenido y cuando fueron derogadas.

Es un caso inaudito que después de casi 10 años de gobierno elegido por sufragio popular, aún exista leyes que la ciudadanía desconozca. Es extraño que la Concertación no haya impulsado un cuerpo legal, para su aprobación en el Congreso de la Nación para su divulgación. Llama la atención que en las Facultades de Derechos en distintas universidades, se omita la existencia de aquellas leyes. ¿Es quizás que algunas de ellas, son la base de los acuerdos secretos con que se pacto la denominada transición a la democracia?

Conocerlas podría permitir divulgar a la opinión pública hechos desconocidos en distintos ámbitos del acontecer nacional, y colocar en duros apriete a la derecha que hoy, curiosamente, se viste con ropaje de cambio.

Puede aparecer como una ingenuidad, pero considerando que Chile es por excelencia un país legalista, a lo menos en lo formal, la difusión de aquellas leyes, o las respuestas para su no difusión obligaran a tomar posiciones a

sesudos analistas intentando explicar lo inexplicable. Valga un ejemplo: la libertad de recorridos de la movilización particular en Santiago, a todas luces un caos, y la destrucción de Ferrocarriles del Estado, serían el pago del gobierno militar por la destacada actuación del gremio del transporte en contra del Gobierno de Salvador Allende.

Otro ejemplo: los préstamos otorgados a las empresas periodísticas de El Mercurio y Copesa, por el Banco del Estado a fines de 1989, estarían fundados no sólo en acuerdos comerciales sino además en leyes de amarre secretas para prohibir su difusión, en cuanto a su cuantía y formas de pago, clausurando con ello, la posibilidad que exista una prensa de izquierda, como lo recordara a mucho pesar nuestro Pierre Kalfó, en su reciente visita a Chile, el cual con sorpresa señalaba la inexistencia de una prensa de izquierda en Chile, lo patético fue que arranco aplausos de la concurrencia, era en realidad para llorar.

Les dejo planteado el tema, desde ya pueden contar con mi colaboración, en impulsar dicha iniciativa.

Atentamente,

Gerardo Torres Balchen.